

La Esfera

Año XII

Núm. 596



«Retrato del Conde de Benavente»,
cuadro original de Velázquez
(MUSEO DEL PRADO)

Precio: Una peseta

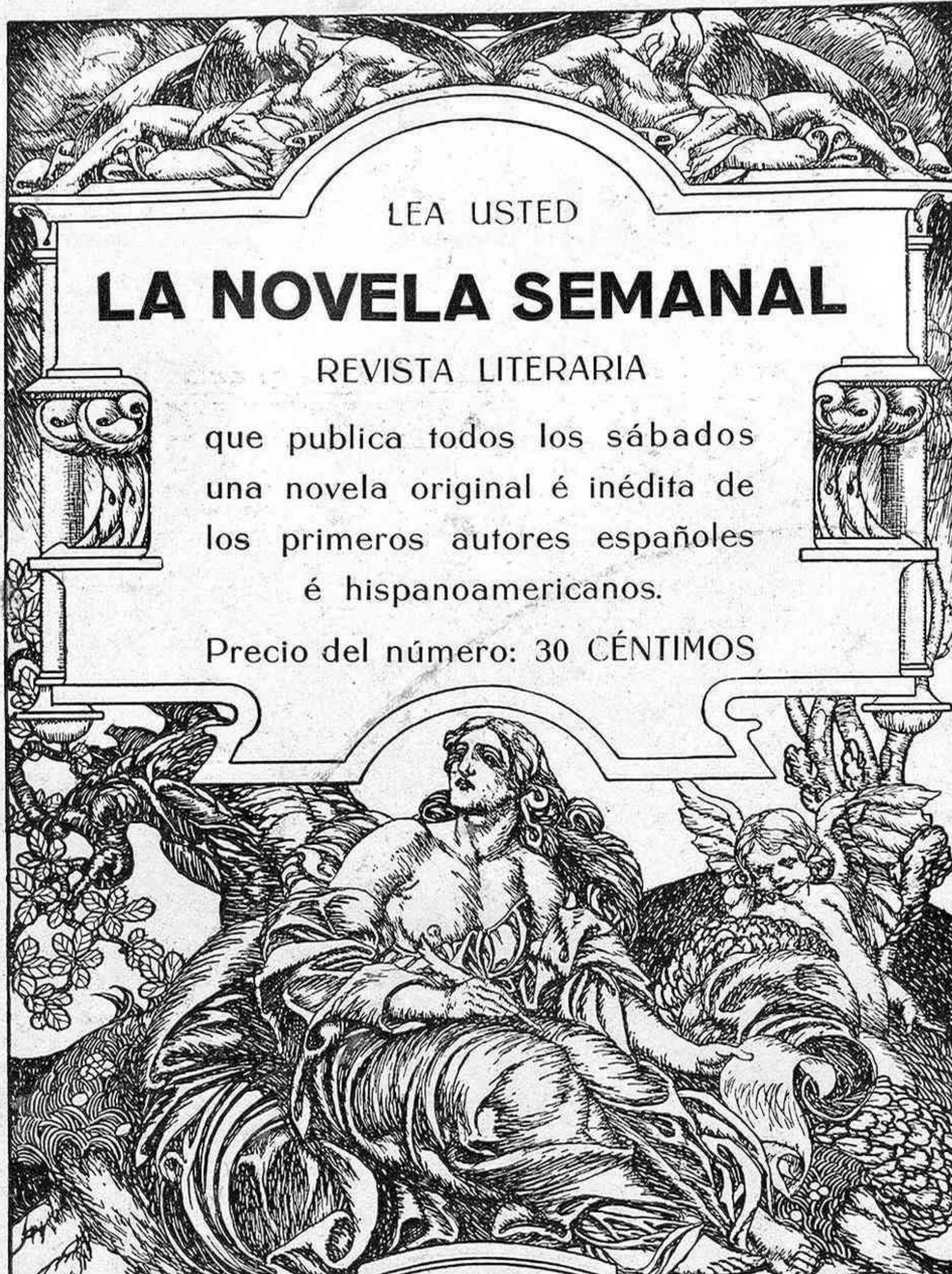
LEA USTED

LA NOVELA SEMANAL

REVISTA LITERARIA

que publica todos los sábados una novela original é inédita de los primeros autores españoles é hispanoamericanos.

Precio del número: 30 CÉNTIMOS



LEA USTED ESTA SEMANA **LA MAJA DE PIEDRA...** POR ANTONIO G. DE LINARES

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



BAUME BENGUÉ
Curación radical de
GOTA-REUMATISMOS NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerías.

EL PRIMER PASO PARA ALCANZAR LA BELLEZA DEL CUTIS

consiste en la adquisición de un tubo de Cera Aseptine. Luego, por la noche, antes de acostarse, hágase un ligero masaje de unos minutos de duración, procurando mantener todo el tiempo un movimiento de abajo á arriba. Este masaje limpiará los poros de las impurezas acumuladas durante el día, permitiendo así que su epidermis pueda «respirar», lo cual es condición esencial para tener el cutis fresco y terso. Las arrugas y fealdad del cutis son debidas á la acumulación de células muertas que cubren la epidermis real. Estos tejidos muertos obstruyen los poros y cubren la cara con diminutas líneas y patas de gallo y contribuyen á que la piel se vuelva recia y dura. El empleo regular de la Cera Aseptine evita la formación de estas arrugas, que tanto envejecen, hace desaparecer los defectos de la piel y proporciona un color rosado, fresco y aterciopelado.

Si tiene la piel grasienta, la Cera Aseptine es el remedio más apropiado, puesto que, empleándose con preferencia de noche, impide la brillantez de la cara durante el día. En otras palabras: la Cera Aseptine la embellece durante su sueño.

Agentes exclusivos de esta publicación en la ISLA DE CUBA:

"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139
HABANA

ROLDÁN

Camisería
Encajes
Equipos para novias
Ropa blanca
Canastillas
Bordados

FUENCARRAL, 85 MADRID
Teléfono 35-80 M.



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

"GEORGIA"
Es un engrase de alta calidad
Dpto. de España
S.A.E. Georgia-Oil, Málaga



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado Depilatorio marca Belleza. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España)

Lea usted todos los martes

AIRE LIBRE

50 céntimos el ejemplar

DEBILIDAD SEXUAL
Curada en el acto por nuevo aparato. Escribid con sello de 35 céntimos, para recibir folleto. Aparato completo, 25 pesetas. Giro postal ó billete. W. HEILMANN. Paris, 205, Barcelona.

DIAZ
FOTOGRAFÍA DE ARTE
Fernando VI, 5.- Madrid

SEDLITZ CH. CHANTEAUD
de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. - El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE
URIAACH C^o, 49, Bruch, BARCELONA



Boca sana. Dientes blancos.
Aliento perfumado.
Cortés Hermanos.—(Barcelona)

VIGOR

SALUD

rápidamente

obtenidos



con el uso del

VINO DE VIAL

Por su acertada composición

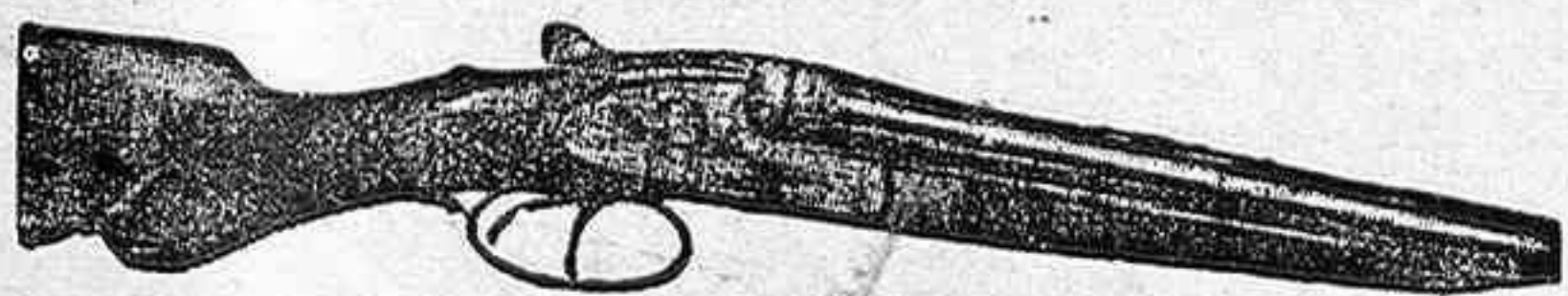
**QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL**

es el más poderoso de los tónicos.

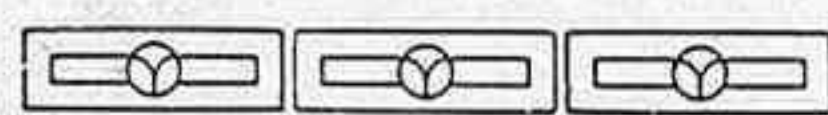
Conviene a los convalescientes,
ancianos, mujeres, niños y todas
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Escopetas finas de precisión y caza
PARA TIRO DE PICHÓN



EIBAR.— Víctor Sarasqueta
Proveedor y fabricante de S. M. el Rey D. Alfonso XIII y de S. A. la Infanta D.^{ca} Isabel

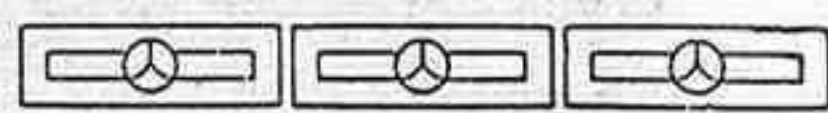


Lea usted los miércoles

Mundo

Gráfico

30 cts. en toda España



Según nos comunica la

COMPañÍA INTERNACIONAL DE COCHES-CAMAS

durante los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre,
regirá en sus Oficinas el acostumbrado horario de verano:

REPRESENTACIÓN DE LA COMPañÍA: MAJOR, 4
de 8 á 14

AGENCIA: ARENAL, 3
de 9 á 13 y de 16 á 19

¡EMBELLEZCA SU CARA!...



Sin arrugas, sin granos, sin curvas impropias que la afean. Un rostro bello, matizado por un tinte de suavidad sonrosada, atrae todas las miradas y seduce. El tratamiento **L'Aiglon** no ocasiona la menor incomodidad, y que acciona durante el sueño. La cara es el espejo del alma. ¡Sea usted bella!... Pida folleto, adjuntando sello Correo 0,35, á

INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6

MADRID

Un merítísimo esfuerzo editorial

Con tan atractiva presentación y tan notable y jugoso contenido como los anteriores, nos llega un nuevo tomo de la *Enciclopedia Espasa*, esta gigantesca producción que por impulso de su propios méritos, en virtud de su evidente y absoluta autoridad, se ha convertido ya, estando aún en curso de publicación, en el auxiliar indispensable de la intelectualidad española sin distinción de disciplinas. Responde esta obra en absoluto, por su extensión y por su plan, á lo que debe ser en nuestra época una Enciclopedia para cumplir su altísima finalidad cultural.

Para reflejar la impresión que nos ha causado el volumen recibido, XXVI de la colección, no cabe otra cosa que dar por repetidos los adjetivos encomiásticos y las consideraciones generales que en estas mismas páginas se escribieron al comentar la aparición de tomos precedentes. Un hecho, sin embargo, precisa registrar para satisfacción de cuantos esperamos con la natural impaciencia la terminación de esta obra monumental: la rapidez cada día creciente con que aparecen nuevos volúmenes, lo que nos hace creer que en brevísimos años habrá de quedar ultimada, puesto que son ya pocas las letras que faltan publicar.

Bastará para dar idea de la excepcional importancia que el tomo XXVI de la *Enciclopedia Espasa* reviste mencionar algunos de los interesantes temas que desarrolla con la amplitud y documentación de rigor: díganlo los artículos *Gimnasia, Gioconda, Gobernación, Godoy, Goethe, Gounod, Grabado, Grafología, Granada, Gravedad, Gremio, Grieg, Grúa, Grupo, Guatemala* y una infinidad más que harían interminable esta somera reseña.

La bibliografía que enriquece los diversos temas es siempre espléndida por el gran número de obras citadas y por el especial acierto con que están escogidas, ofreciendo así al investigador la más segura y abundante fuente para ampliar y contrastar sus conocimientos. En la parte artística no puede pedirse más: son abundantísimas las ilustraciones de todas clases, y singularmente las láminas en color que embellecen este volumen son de una ejecución irreprochable.

Nuestro decidido aplauso á los editores.

La gran Revista de Modas

ELEGANCIAS

acaba de poner á la venta su número de Junio,
verdaderamente notable, como todos los anteriores

MÁS DE CIEN MODELOS DE TRAJES Y SOMBREROS

Cuando pierda usted el apetito, sienta el espíritu abatido con desvanecimientos frecuentes, le sea imposible conciliar el sueño y note que le faltan las energías, tome usted el Tónico Reconstituyente

Jarabe de HIPOFOSFITOS SALUD

A su maravilloso influjo los nervios se tonifican, desaparece el insomnio y la inapetencia, y el cuerpo, lleno de vigor, despierta a una nueva vida bella y risueña



32 años de éxito creciente
Único aprobado por la Real Academia de Medicina.

Aviso: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior **HIPOFOSFITOS SALUD**, impreso con tinta roja.

HESPERIA Revista teosófica :: y poligráfica ::

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de subscripción en España:
10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas.
Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.



“El Caballero Audaz”

Su más emocionante

Su más amena

Su más bella novela

LOS CUERVOS SOBRE EL AMOR

que lleva un **interesantísimo** prólogo de su autor, está siendo el **libro del día**

¡CIEN MILLARES VENDIDOS!

PRECIO: 3 PESETAS

Pedidos: RENACIMIENTO. - Preciados, 46, Madrid

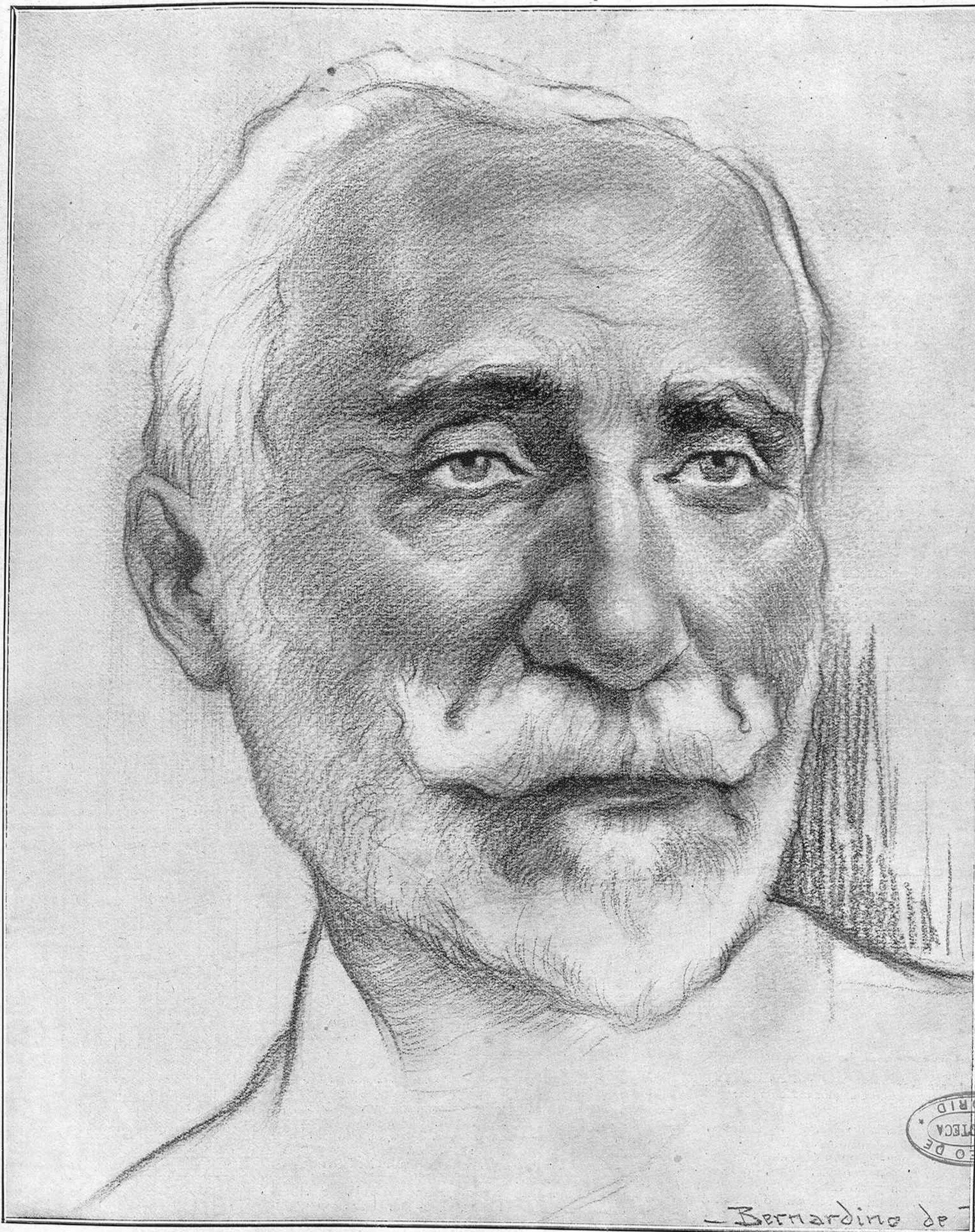


La Belleza perdura a pesar de los años!

En nuestros días, la mujer puede permanecer atractiva en todas las edades, si con constancia observa una higiene racional en su cutis, y cuida de su epidermis aprovechando la acción bienhechora de la CREMA MALACEINE, mediante la cual se conserva una constante juventud. La MALACEINE es refrescante y descongiona el cutis. Es inalterable; de conservación ilimitada en todos los climas, es inoxidable; no se enrancia ni se descompone como otras cremas. La MALACEINE se aplica siempre con éxito en las epidermis más sensibles, ajadas, con arrugas ó escoriadas, sin obstruir los poros. Combate los barros, manchas, pecas y todo cuanto la acción del tiempo ó los agentes externos pueda redundar en perjuicio de la belleza femenina. Con el uso de la CREMA MALACEINE jamás hay que temer las inclemencias del aire, y además la piel permanece aterciopelada y tersa al mismo tiempo que exquisitamente perfumada, y la mujer, aun en su extrema madurez, conserva el poder de atracción y seducción, que antes de conocerse la MALACEINE era monopolio de la Juventud.

CREMA MALACEINE

Agente exclusivo: J. CINTO GUALLAR, Ruiz, 18, Madrid



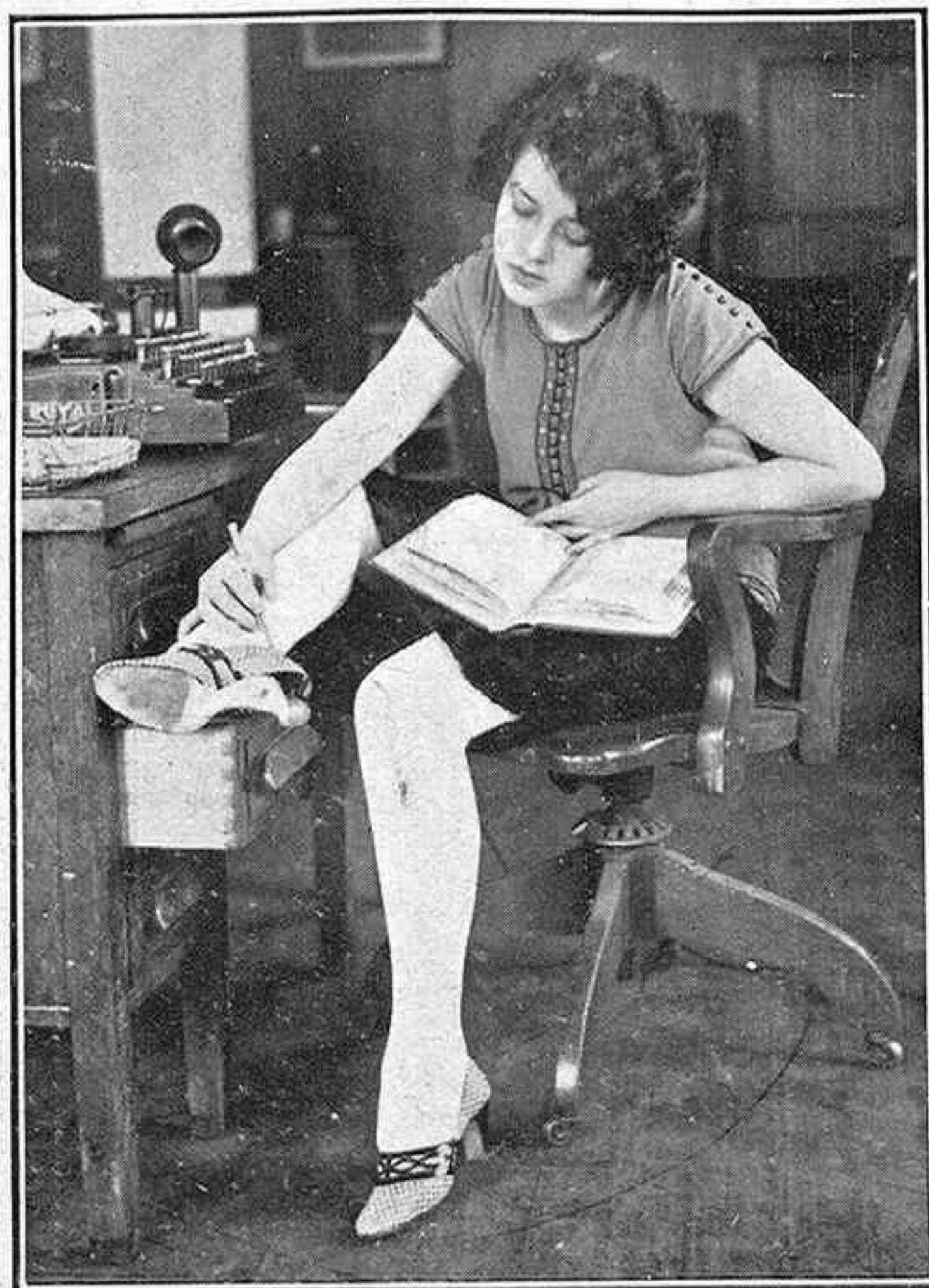
ROSTROS ESPAÑOLES

M A U R A

A pesar y por encima de las incidencias y los partidismos políticos, es D. Antonio Maura y Montaner una de las más eminentes figuras de la sociedad española. Arrogante figura, majestuoso ademán, nobleza patricia en el gesto, el rostro de Maura está aureolado por la máxima popularidad. La vida de Maura es una recta triunfal hacia la cumbre de todos los honores y todas las categorías: varias veces presidente del Consejo de Ministros, presidente de la Real Academia Española, jefe de partido y gran orador, su nombre ha sido en repetidas ocasiones bandera y guión de multitudes, solución, si transitoria providencial, á graves conflictos políticos. Y ante todo, en el gesto, en la presencia y en el verbo, Maura es un espíritu de selección, enajenado al arte por las sirenas de la política.

DIBUJO DE BERNARDINO DE PANTORBA

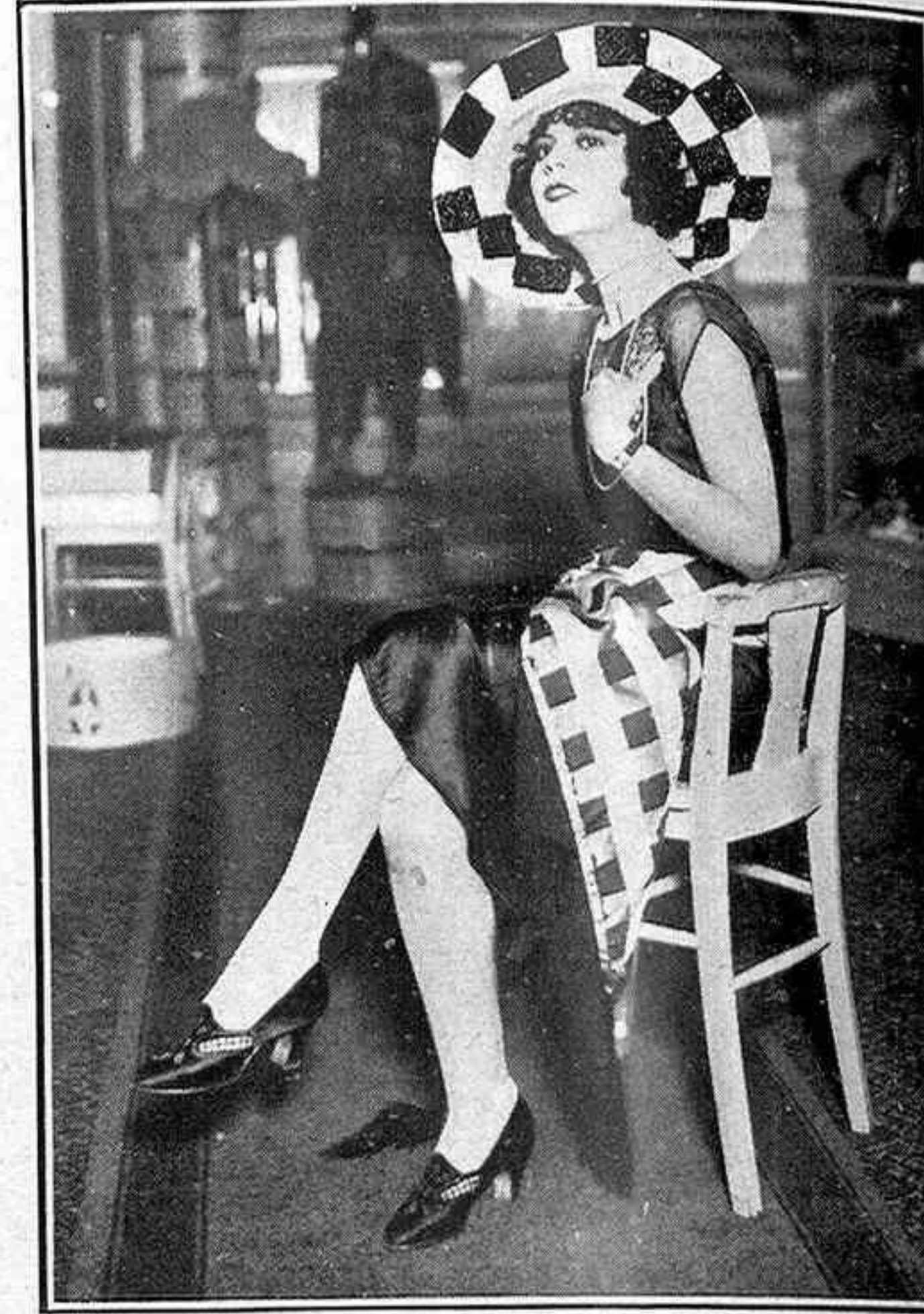
LA MANÍA DEL "CROSS-WORDS"



Una bella mecanógrafa de Boston dedicando un intermedio de su trabajo á descifrar el acertijo cruzado propuesto por su zapatero



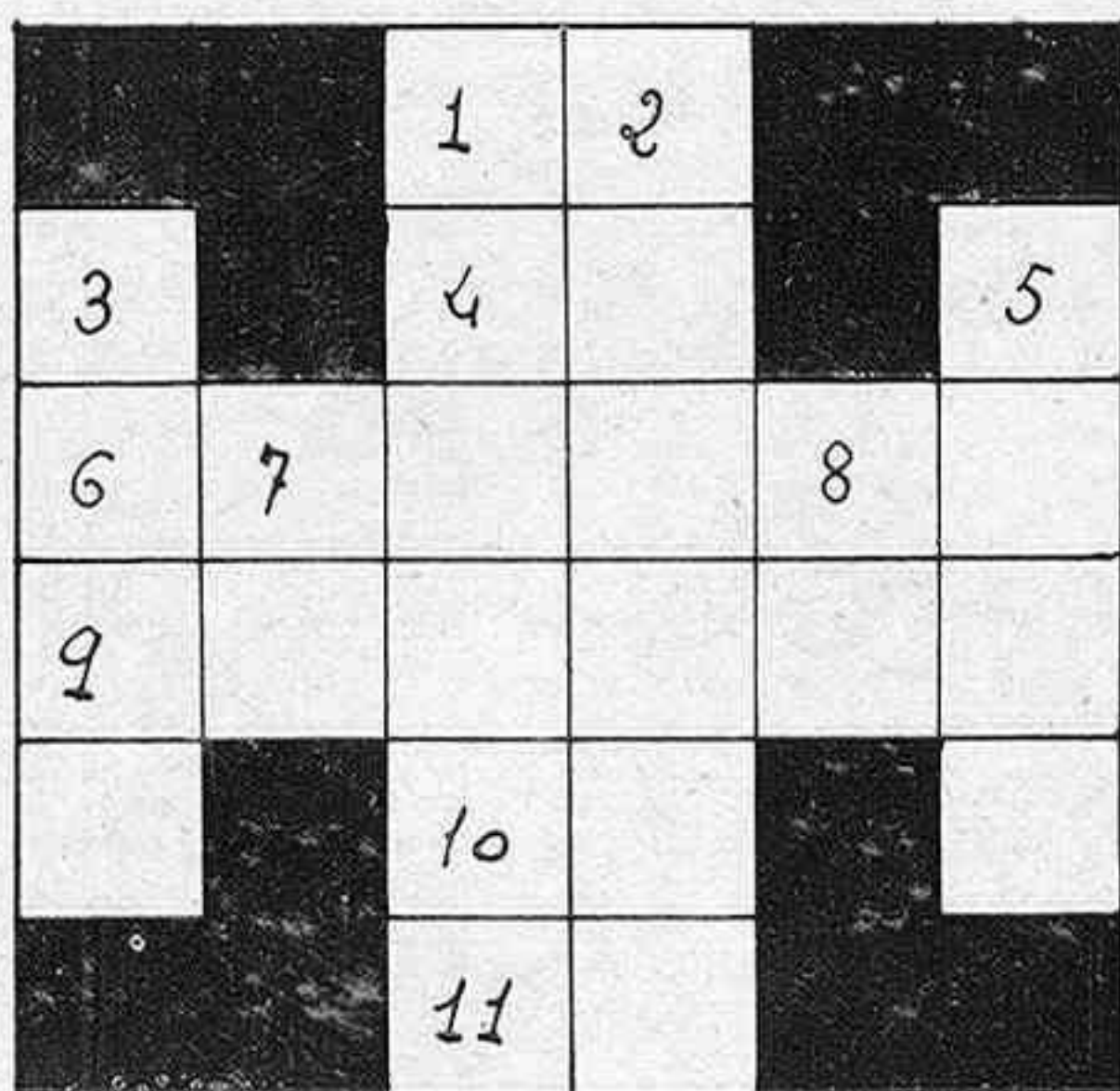
La hermosa cantante norteamericana miss Dorothy Summers, creadora del "cross-words" dorsal femenino para conciertos y grandes fiestas mundanas



La influencia del acertijo de moda se ha manifestado en los Estados Unidos hasta en los sombreros de señora, cual puede verse en el adjunto modelo

EN el número primero de Abril de *Nuevo Mundo* explicó á sus lectores nuestro querido compañero *Max Blay* los profundos secretos del juego de paciencia que comparte con el *mah-jong* el favor de las gentes desocupadas. Añadamos algunos datos curiosos acerca de la flamante manía.

La moda del *cross word* viene de los Estados Unidos. Con rapidez fulminante ha invadido Inglaterra, Francia y Alemania y ya comienza á ser difundida por varios periódicos españoles. Su origen no deja de ser curioso; desde luego es yanqui de pura cepa, puesto que bajo su sencilla apariencia



Un modesto rompecabezas español de palabras cruzadas, de los que ahora empiezan á aparecer

de inofensivo pasatiempo familiar ocultaba una finalidad puramente comercial. El *cross-word puzzle* fué lanzado por un grupo de editores ingeniosos que deseaban favorecer la venta de Diccionarios enciclopédicos y de atlas, obras lamentablemente postergadas en los fondos de librerías por la desafortunada afición á la novela del mundo anglosajón, en cuanto para ser un perfecto solucionista de *cross-words* son indispensables las obras de conocimientos generales. ¿Cómo averiguar, por ejemplo, sin auxilio, que el cinturón—en tres letras—predilecto de las *geishas* se llama *obi*, ó encontrar el nombre de un afluente del Mississipi Central? Ahora bien: los hijos del Tío Sam no hacen nada á medias, y cuando en su país se mezcla la publicidad á un negocio, es difícil prever hasta qué límites podrá llegar la extravagancia. Así, la Prensa

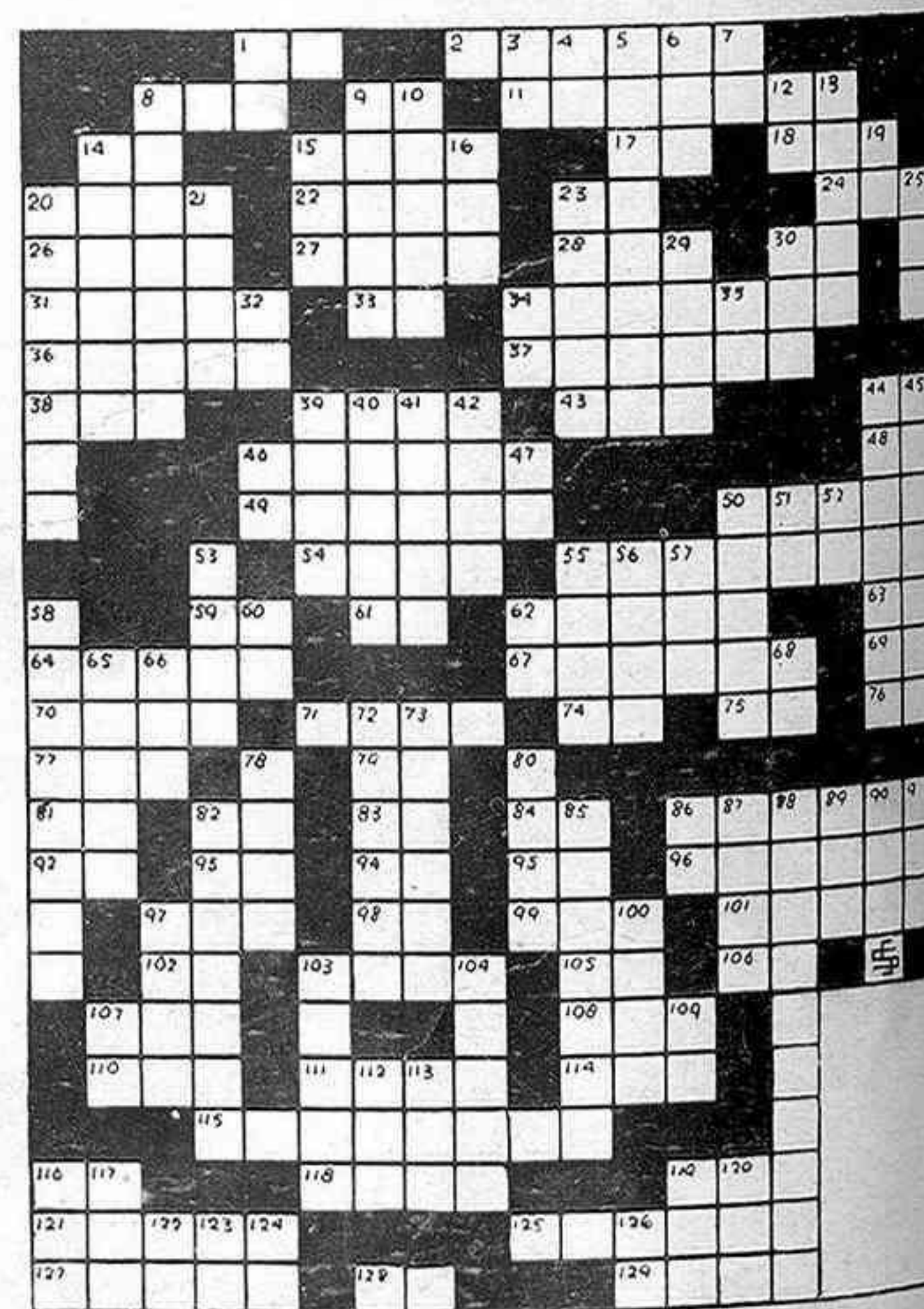
norteamericana nos sorprende á diario con verdaderos colmos de la manía de moda.

Hace pocas semanas una vencedora de cierto concurso de *cross-words* se hizo encerrar en un foso lleno de caimanes en Los Angeles (California), y lanzó la apuesta de no salir de su clausura hasta haber resuelto el acertijo propuesto por un Jurado. En los *dancings* se fija en la pared un acertijo de palabras en cruz que ha de ser descifrado por las parejas *foxtrotantes*, otorgándose un premio á los vencedores. Pero esto no es todo. Actualmente se imprimen, graban ó pintan *cross-words puzzles* en los trajes femeninos, en las cintas, en los encajes, en las pulseras y pendientes, y hasta ha habido *professional beauties*, como la que muestra una de las fotografías de esta página, que se han hecho tatuar sobre sus ebúrneas espaldas un enigma complementario de los otros muchos, aunque de distinto linaje, que oculta un bello torso de mujer. Recientemente el *cross-words* ha incorporado á su triunfo algo más serio. La Universidad de Columbia, en su sección de psicología, ha instituido una prueba de acertijo cruzado para determinar científicamente, según el tiempo empleado en resolverlo, el grado de agilidad mental, abriéndose al mismo tiempo un *referendum* entre los profesores del claustro para saber si dicho ejercicio debe incluirse definitivamente en los programas pedagógicos. La chifladura ha llegado á tal extremo en los Estados Unidos que en el Dakota del Sur y á consecuencia de varios descarrilamientos, se acaba de dictar una ley castigando con tres semanas de cárcel al guardaagujas á quien se encuentre en posesión de un problema de *cross-words*. Por el contrario, en Inglaterra las Compañías de transportes de la región londinense consideran el nuevo rompecabezas un entretenimiento indispensable para sus agentes y vienen organizándoles una serie de concursos dotados con sustanciosos premios. En cuanto á las librerías, tan abrumadora es la demanda de obras de carácter enciclopédico, que algunas de ellas han tenido que fijar este aviso: «La casa no dispone por el momento de libros para uso de solucionistas de acertijos cruzados».

Es claro que el *cross-words*, como todas las cosas de este mundo y del otro, tiene sus detractores, que deploran el entontecimiento voluntario á que se condenan las víctimas de esta nueva manía. Pero también dispone de numerosos defensores. Uno de ellos ha encontrado esta fórmula amena: «El acertijo en cruz propaga la cultura como las ratas la peste bubónica.» Ciertamente, no hay mejor escuela para extender el conocimiento del vocabulario á todos los términos técnicos, para reavivar las nociones históricas, geográficas, mitológicas, lingüísticas, etc. Gracias al acertijo cru-

zado puede verse ahora á alguna damita, que antes sólo se ocupaba de sus toaletas ó del deporte, ó algún pollo *bien*, futbolista y corredor de *dancings*, dedicado á investigar quién fué el tercer Faraón de la cuarta dinastía, ó á desentrañar el sentido del romboedro ó del pterodáctilo.

En Francia ha adoptado el *cross-words* una nueva ofensiva. Después de invadir el diario y el *magazine*, como en América é Inglaterra, ha penetrado también en los dominios del libro, habiéndose publicado ya el primer volumen de palabras en cruz. Y como indudablemente habían de invertir los lectores mucho más tiempo en descifrarlo que en leer una novela, debido á que sobre las naturales complicaciones del juego han añadido los editores las combinaciones de figuras, puede asegurarse que desde este momento se plantea á los literatos una concurrencia verdaderamente grave.



Un complicado "cross-words" inglés de 129 palabras capaz de producir otros tantos alienados por hora

UN HOMENAJE DE VALENCIA A LA MEMORIA DEL PINTOR IGNACIO PINAZO



Don Antonio Gotor pronunciando un brillante discurso ante las autoridades valencianas en el descubrimiento de la lápida al ilustre pintor Ignacio Pinazo Camarlench. La lápida es obra del también admirable artista Ignacio Pinazo, hijo del glorioso pintor fallecido

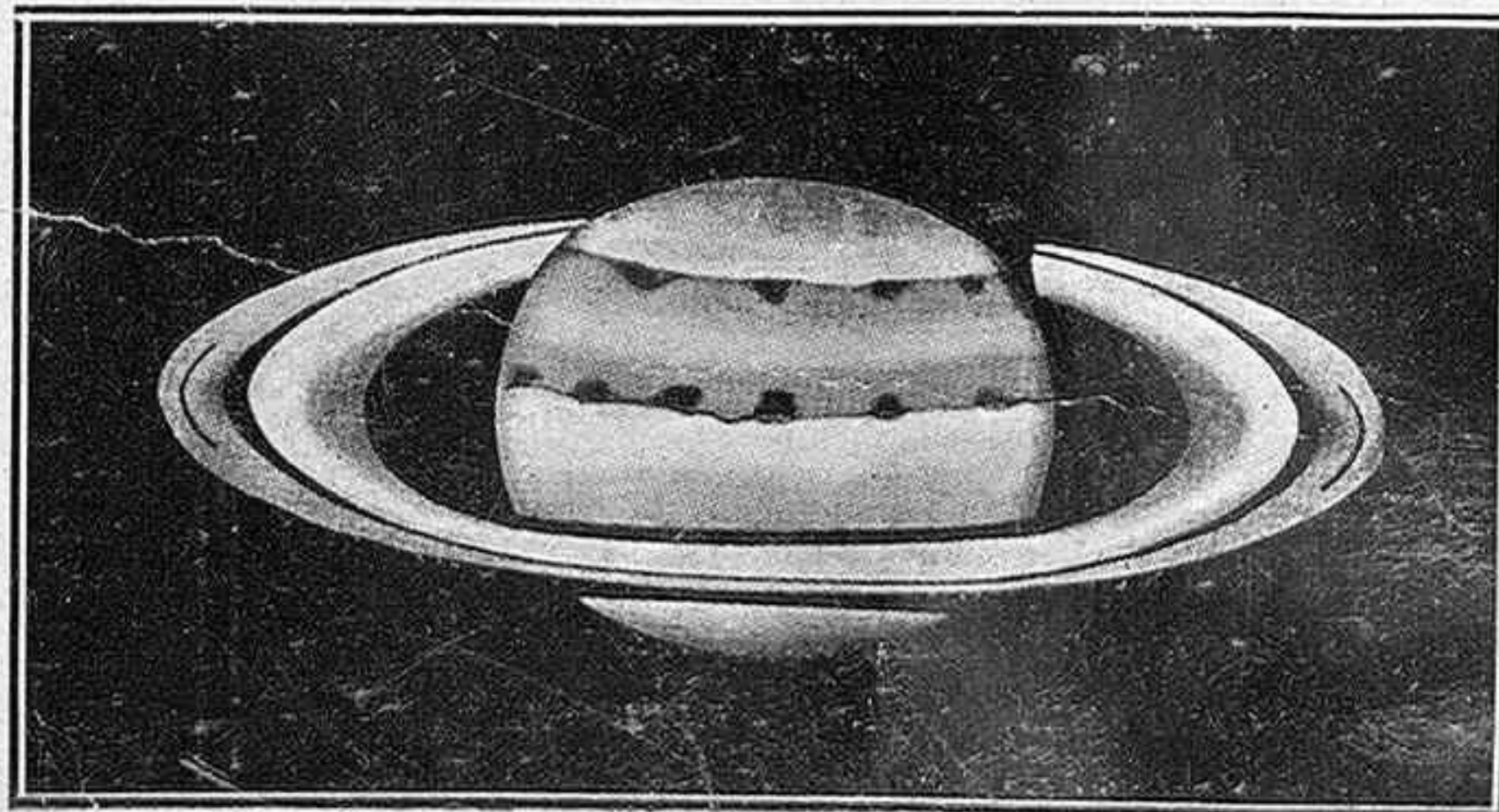
FOT. CABRELLES

S A T U R N O

La circunstancia de hallarse en estos días en excelentes condiciones de observación da carácter de actualidad al maravilloso planeta, cuyo mágico aspecto no puede ser olvidado después de visto por una sola vez.

El inmenso globo, rodeado de una serie de anillos, destacándose, acompañado de algunos de sus diez satélites, en el campo de un buen anteojo, es una espléndida visión para el profesional como para el aficionado. Sobre todo, el sistema de anillos deja al observador suspenso y admirado. Lo que a simple vista aparece como una pálida estrella es en realidad un mundo por extremo complejo y maravilloso. Muchas hipótesis se han hecho sobre la naturaleza y composición del esplendente cinturón que acompaña a este coloso del sistema solar; la que parece más admirable supone que los diferentes anillos que en el grabado pueden apreciarse fácilmente están formados por enganches de partículas, verdaderos satélites, cada uno de los cuales tiene su movimiento de rotación, y que son los materiales destinados a un enorme satélite que no dudo llegue a formarse.

En cuanto a los detalles de la superficie del gigantesco globo central, permanecen en el misterio,



Saturno

no solamente a causa de la inmensa distancia de 1.360 millones de kilómetros que por término medio nos separan de él, sino también porque el verdadero globo desaparece tras una envuelta ó atmósfera muy densa. Debe hallarse en su primer periodo de formación. Así como Marte nos hace pensar en lo que la Tierra puede ser dentro de mu-

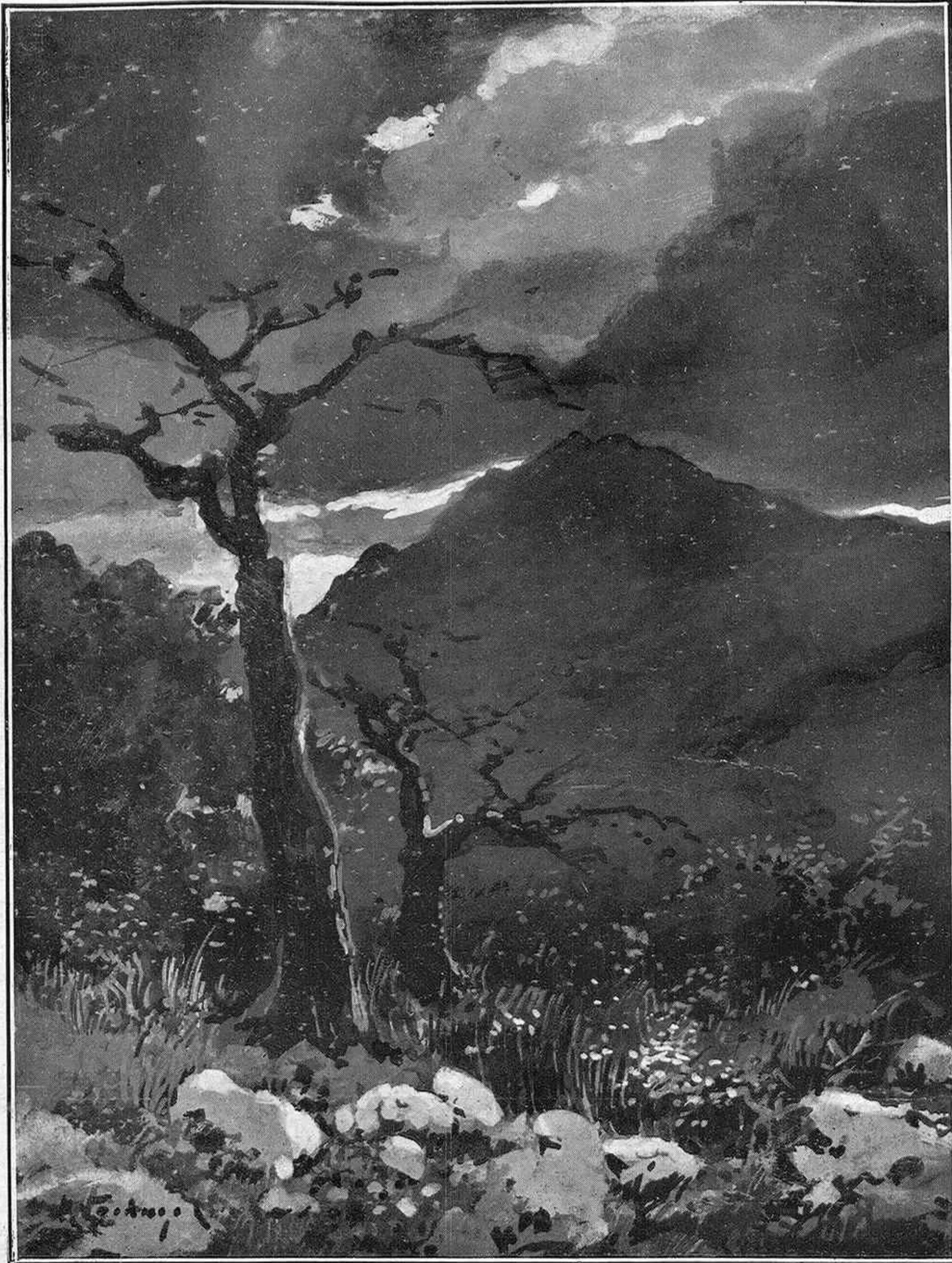
chos siglos, así el globo de Saturno puede recordar la génesis de nuestro planeta hace millares de años, cuando aún no había surgido sobre él esta vida esplendorosa, esta Humanidad, que al fin y al cabo no es más que un inmenso hormiguero ante la imponderable grandeza de la Creación.

El inmenso Saturno, coloso del sistema solar, se halla, pese a su larga existencia, en los albores de la vida planetaria. ¿Cómo se desarrollará ésta? Lo ignoramos. Quizá necesite tal número de siglos para su evolución que quién sabe si ese sol que hoy nos sustenta dejará de ser fuente benéfica de luz y de calor antes de que el mundo de Saturno alcance las fases principales de su evolución. Si así ocurriera, surgiría la tremenda catástrofe y la maravilla de los cielos sería entonces un simple contrapeso destinado a sostener el mutuo equilibrio en el mágico concierto de los movimientos siderales, como la Luna que aún guarda el secreto de su vida y de su muerte y de la que dijo el poeta que es

«Un peñasco que rueda en el olvido,
ó el cadáver de un sol, que endurecido
yace en la eternidad.»

ENRIQUE GASTARDI

CREPÚSCULO



*¿A dónde estás, fragante Primavera,
corazón todo de ternuras lleno,
más dulce que las mieles y más grato
que el hogar en las noches del invierno?
Partiste por la senda del Destino
hacia el mágico Alcázar de los Sueños
una tarde de otoño y de tristeza,
mientras el aguacero
lloraba en el balcón de nuestras citas
por los amores muertos.
En la melancolía del paisaje,
la sombra de tu cuerpo
adquirió gigantescas proporciones,
cubrió los valles, escaló en un vuelo
las altas cumbres, y envolvió la tierra
en un manto de luto y de misterio.
¡Y la noche surgió de los abismos
y brillaron las lámparas del cielo!
Seguiste tu camino á la ventura,
sin más norte ni guía que lo incierto,*

*bajo los rotos árboles desnudos
cuyos mondos y tristes esqueletos
crujían á las ráfagas del aire
con un rumor de quebrantados huesos.
Como lebreles fieles y sumisos
mis ojos te siguieron
hasta perderte en la distancia oscura
del horizonte desolado y yermo.
Y cual lebreles fieles y sumisos
que abandonara sin piedad su dueño,
mis ojos no han cesado desde entonces
de buscarte por todos los senderos.
¿A dónde estás, fragante Primavera,
corazón todo de ternuras lleno,
más dulce que las mieles y más grato
que el hogar en las noches del invierno?*

Alberto A. CIENFUEGOS

DIBUJÓ DE VERDUGO LANDI

EL CAMINANTE

Por la abrupta senda de la montaña ascendía el viajero. Era un hombre viejo, abrumado por el peso de los años, y para soportar las fatigas de aquella penosísima jornada se apoyaba en un grueso y resistente cayado que en su mano era como un báculo, ya que el caminante más parecía un apóstol que otra cosa alguna.

Sudoroso y jadeante á veces se detenía y, sentándose en alguna peña, poníase á contemplar el panorama que divisaba con sus ojos fatigados.

Se hallaba muy arriba. Para convencerse no tenía más que mirar la ciudad que dormía á sus pies y se asemejaba á una banda de palomas posada cerca del mar.

¡Cuánto había subido! ¡Cuánto había andado! Y, sin embargo, todavía le quedaban muchas horas de camino áspero y cruel. Ni siquiera se acordaba del día que empezó á andar. Era su jornada tan larga como su vida. ¡Quién sabe si tanto como la vida misma, y en el curso de aquella marcha incesante qué de cosas había dejado detrás! De algunas se acordaba; de otras sólo tenía la visión remota y melancólica de algo perdido en las brumas del pasado... ¡Amor, gloria, juventud!... ¡Qué viejo, qué cansado, qué rendido sentíase el pobre!...

Llegaba la noche. Tempranas estrellas brillaban en el cielo como blancas lágrimas de un Dios muerto. En los hogares lejanos veíanse temblorosas luces. Había que seguir la caminata. Haciéndose superior á su cansancio, incorporóse el viajero. Y con resuelta planta echó monte arriba, ya sin mirar para atrás. Y anduvo, anduvo sin descanso mucho tiempo. Había cerrado la noche, y ni la medrosa oscuridad ni los peligros que le acechaban le detenían. Más fuerte que todo otro sentimiento era el que experimentaba y le hacía marchar de aquella manera extraña...

Muchas horas de camino llevaba nuestro viajero cuando se halló ante la choza de unos pastores. Los perros saludaron su proximidad con temerosos ladridos que atrajeron la atención de los montañeses, que salieron al encuentro del peregrino, al que ofrecieron un lugar en aquella humilde choza, templo á la sazón de la hidalguía y la hospitalidad.

Y accedió el viajero. Huésped y comensal, participó de la cena de los pastores, que le festejaban esperando quizá alguna historia de aquel hombre misterioso y extraordinario, cuya presencia les sorprendió. Agasajáronle como á Don Quijote otros pastores, y como Don Quijote habló el caminante, no evocando doradas épocas ni venturosas y arcádicas edades, sino como correspondía á un hombre que iba por el mundo recorriendo una senda de perfección y dolor.

Y así les dijo:
«Felices vosotros, que en la paz de vuestros corazones halláis la dulzura y bienestar de vuestra vida. Con sincera admiración os veo libres de ambiciones, atenidos y resignados á vuestra existencia. Dichosos los hombres que limitan su vida á un mundo interior; pero no menos dichosos somos los que vamos buscando fuera una prolongación de nosotros mismos. Para vosotros, la mansedumbre de una conciencia serena; para nosotros, la inquietud y la tristeza de una perfección nunca lograda y una ambición nunca satisfecha. Jubilosa tranquilidad la que disfrutáis; divina tristeza la que nosotros sentimos.»

Si queréis conocer mi patria, os diré que apenas la recuerdo. Lo mismo me sucede con mi nombre. Andar y andar por el mundo es mi destino, y nada me detiene ni nada me ha detenido. Incansable peregrino, no sé ni de dónde vengo ni adónde voy. Sólo sé que persigo un ideal de mejoramiento, y para alcanzarlo, todos los dolores y todos los sacrificios me parecen pocos. Ya veis cómo seré, que, restauradas mis fuerzas, os pido que me perdonéis que os abandone.»

Calló el anciano. Entonces, el más viejo de los pastores tomó la palabra para suplicarle que pernoctase en la choza. El mismo ruego les dirigieron los otros; pero el peregrino, ya en pie, les respondió:
—Gracias, amigos, nobles amigos. Un descanso para el que va en busca de la verdad, de la justicia, del ideal y la perfección es lo mismo que desertar de un puesto de peligro. Con emoción os dejo. Las dulces horas que pasé aquí jamás las olvidaré. Pero no insistáis. Voy hacia el descanso, voy hacia mi cabaña, que están muy lejos. ¿Sabéis dónde? En el límite de este camino de trabajo que emprendí hace muchos años. Soy la Humanidad, que jay de todos cuando se detenga!...

Y salió al campo, y con decidida marcha se perdió á lo lejos, mientras ladraban los perros, vigilantes y avizores, y caía la nieve como si quisiera tejer un blanco manto de gloria para el viajero...

JUAN LOPEZ NUÑEZ

PARÍS

N U E V O
DESCUBRIMIENTO
DEL
BARRIO LATINO

LAS SOMBRAS VIEJAS

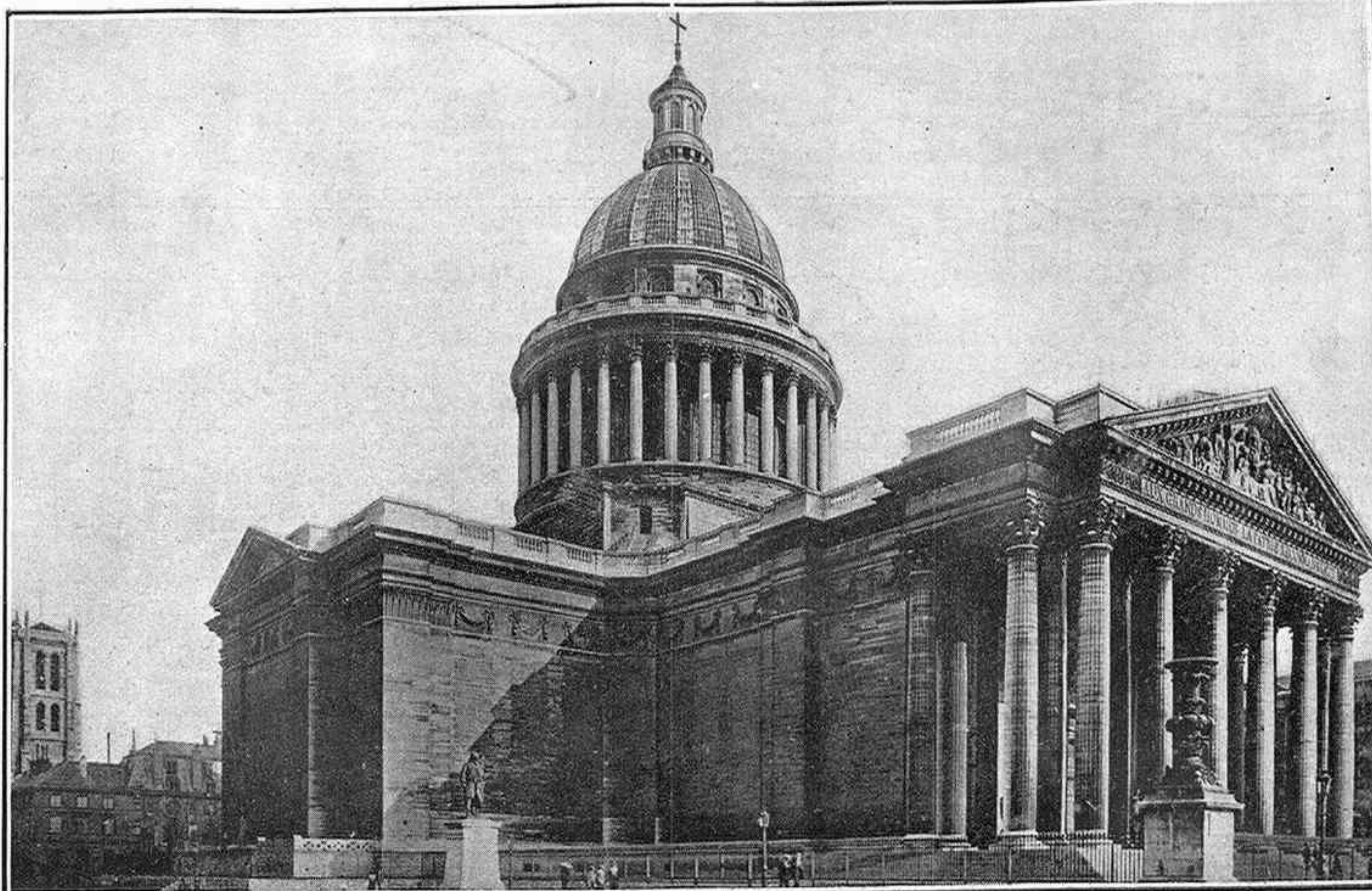
ESTE adorable Barrio Latino—el rincón más viejo del viejo París—necesita que se le descubra de nuevo. Porque ya no son en él los fantasmas románticos. Murger y Mimí Pinson se han arrojado á las sombras desde la cumbre de la montaña de Santa Genoveva, corazón luminoso del Barrio Latino. O alta cabeza que se ciñe con la suntuosidad imponente del Panteón como con una corona de inmortalidades.

Nuestro amado Barrio ha perdido toda su lírica palidez melancólica. La del chambergó sucio y la pipa seca. La de la hambre alegre y el amor triste. La del pelo corto de Mimí, la amiga de Musetta, y el pelo largo de Rodolfo, el amante de Mimí, cuyas sombras han permanecido inmortales cien años. Eran el veneno lírico de las generaciones nuevas que caminaban por el Barrio Latino con los ojos en éxtasis y la mirada en las nubes. Pero sucumbieron las sombras al fin, como toda idealidad, que es otro fantasma inconsistente. Inconsistente y molesto para los hombres de ahora, que son especulativos y viven bajo la tiranía de todas las impaciencias. Y condenados á saber, apenas nacidos, que la vida dura poco. He aquí una de las verdades á la que los románticos no supieron dar ninguna importancia. Porque amaban á la muerte, más bella que la vida.

Las sombras líricas, las sombras amables que fueron espíritu y perfume del Barrio Latino ya no existen pues. Y como la muerte y los fantasmas son el matiz de la vida y de los hombres, el Barrio Latino ha cambiado de aspecto. Ahora no palpita como un gran corazón. Ni es suave como un arrullo. Los viejos callejones de la montaña hundida en el seno de la ciudad ya no son melancólicos, sino sencillamente fríos y hostiles. Realmente, se echa mucho de menos á los fantasmas.

LA INVASIÓN DE LOS BÁRBAROS

Y es que el Barrio Latino sufre los rigores de una nueva invasión bárbara. Como Montmartre. Como Montparnasse. Como el pintoresquismo obscuro de



El Panteón, que ha sabido defender su aspecto de cementerio urbano donde la gloria vela á sus muertos

las fortificaciones derrumbadas... Al *cabaret* de los *chansonniers* ha substituído el de las tanguístas. No sobrevive más tradición que la del de *Los Noctámbulos*. Pero la revista con que ahora se complace en él á los forasteros no tiene espiritualidad. Y el espectáculo que ofrece la presencia de Xavier Privas, el príncipe de los *chansonniers*, es demasiado triste. Xavier Privas ha envejecido mucho. Ahora es un decrépito sentimental. Una cosa horrible y macabra.

La belleza transitoria y la juventud fugaz se han refugiado en los bares á la americana con bailarines y *jazz-band*. Este es un ruido injurioso que estalla de un modo bélico en los rincones apacibles del Barrio Latino. En la charanga de las tropas de Montmartre, el barrio invasor. El barrio que por derecho de conquista impone al nuestro sus vicios y sus modos de vivir y de morir.

En realidad, la evolución triste del Barrio Latino la imponen los tiempos nuevos. Madrid, que tuvo un espíritu muy semejante al de este rincón de París, sucumbe también bajo el yugo de la frivolidad cosmopolita invasora, terrible y desagradable.

Pero un día el Barrio Latino se alzaré por su independencia. He aquí la última esperanza de sus amadores. Cada noche cae la maldición de los románticos supervivientes sobre la taberna Procopio y sobre el café d'Harcourt y sobre el Soufflot. Los

ecos bárbaros de los *jimmys* que se precipitan en las calles silenciosas desde los senos de estos lugares son una injuria á la serenidad. En torno á la mole de la Sorbona, gris y sombría y austera como una catedral de España, se dibujan sobre las vidrieras inflamadas de los entresuelos los perfiles raudos de las tanguístas y de los estudiantes de ahora. Son los invasores que dan sus batallas bailando.

La noche, no obstante, sigue siendo augusta en la plaza del Panteón, que ha sabido defender su aspecto de cementerio urbano donde la Gloria vela á sus muertos. En cuanto á Mimí Pinson, baila todas las noches en un entresuelo con un estudiante japonés.

EL DIVINO JARDÍN SUPERVIVIENTE

Queda, no obstante, una encantadora supervivencia romántica. El jardín encantado del Luxemburgo. Los bailarines no han traspuesto las entradas del lírico rincón. Sobre sus caminos siguen abrazándose en sus sueños absurdos las parejas de enamorados. Los siguen las palomas vagabundas que de un vuelo estrepitoso escalan los senos inmortales de Galatea que sigue reflejando su armonía en las aguas de la fuente Médicis. La fuente serena en cuyas márgenes beben los gorriones desde hace más de medio siglo.

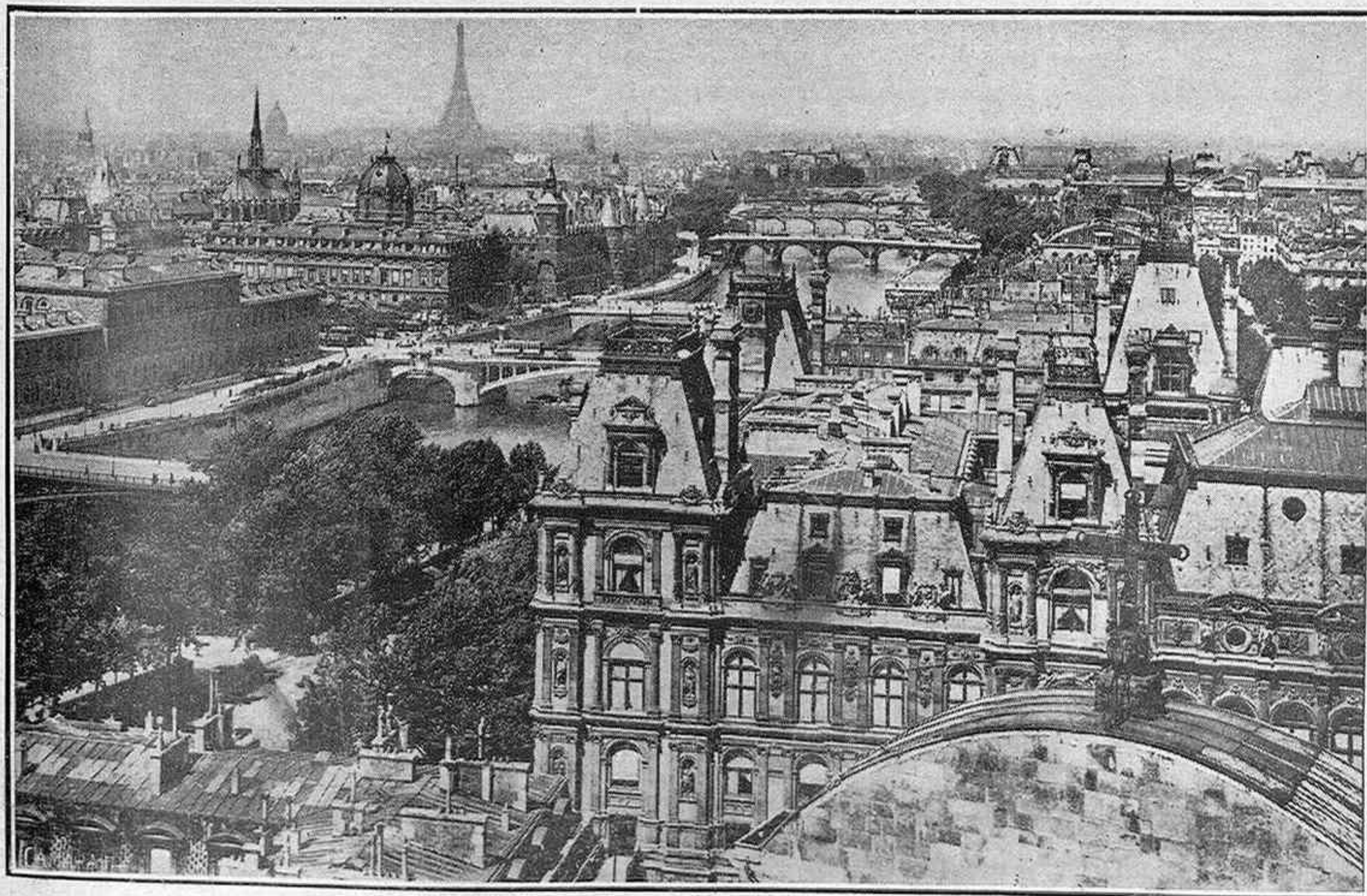
A las umbrías del Jardín del Luxemburgo no llegan los ecos villanos del *jazz-band*. Sigue triunfando en ellos el canto nupcial de un ruiseñor sumergido en la fronda; el arrullo desvergonzado de los palomos; el silbato de un mirlo; la dulce explosión del beso que como una mariposa aletea sobre los labios de una *midinette* desde los de un estudiante. Las noches del jardín, impenetrables, no han sido rasgadas aún por las iluminaciones estrepitosas que llegadas del otro lado del río han clavado sus lanzas en el boulevard Saint-Michel y han puesto sitio á los muros del Cluny, la abadía venerable.

Los senos del Jardín del Luxemburgo son la paz y el camposanto del Barrio Latino que murió porque no supo defenderse. Las estatuas melancólicas de Murger, de Banville, de Leconte de Lisle, de Chopin, de Jorge Sand, de Wateau, de Saint-Beuve, son las tumbas de este cementerio lírico. Los últimos románticos ponen sobre ellas cada día el tributo de un recuerdo y un anatema. Y Paul Fort, el quimérico príncipe de la poesía, sigue cantando:

Luxemburgo, o Luxemburgo, jardin des beaux jours, si les beaux ours sont Jeunesse!...

En realidad, la juventud ha envejecido—¡oh, paradoja!—, y este Barrio se atempera á la ruina de la juventud. Pero un jardín viejo es más lírico que un jardín joven. He aquí por lo que el del Luxemburgo sobrevive. Es una exaltación sentimental. El último suspiro del sol que muere sobre unos árboles viejos. El Barrio Latino sigue siendo un gran jardín; pero ya no tienen gorriones sus aleros. Los últimos estudiantes y las últimas *midinettes* sin nido se refugian en el jardín del Luxemburgo entre unas palomas, unos surtidores, unas imágenes de reinas de Francia y los ojos ciegos de Murger y de Chopin.

CEFERINO R. AVECILLA



Una vista de París desde las inmediaciones del Ayuntamiento, percibiéndose á lo lejos el Palacio de Justicia y los típicos barrios de la orilla izquierda

PAISAJES DE AVILA



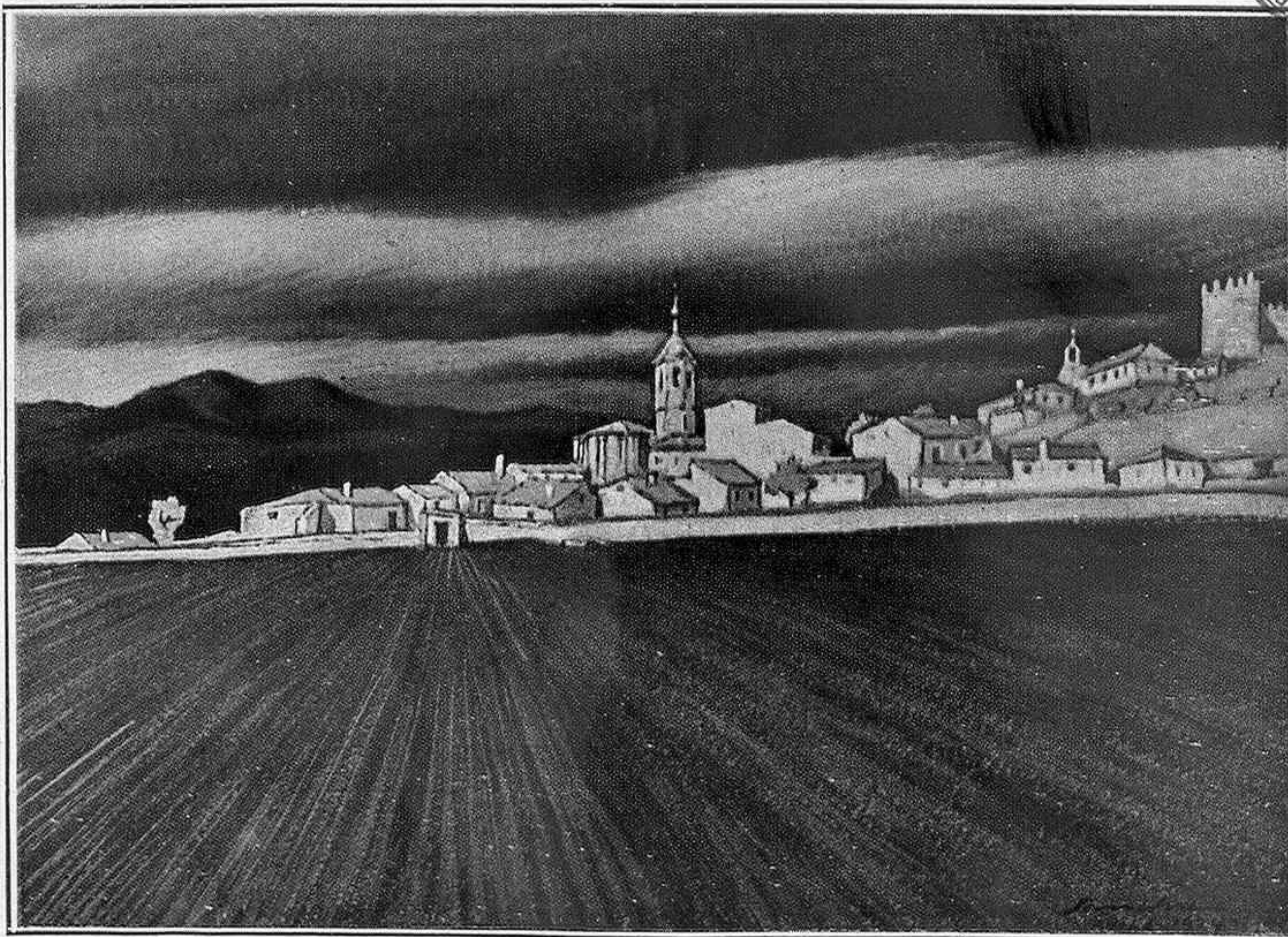
Las piedras centenarias de esas ciudades de Castilla, aromadas de tradición...

DENTRO de la varia seducción de motivos pictóricos que sugiere la península ibérica y sus islas adyacentes, hay acaso regiones é incluso provincias de más concreto atractivo para los artistas. Así, por ejemplo, Avila con sus piedras grises, sus celistías dilatadas, sus agros extensos y la gaya policromía de los trajes populares.

Avila, como por otro concepto pero con iguales fervores estéticos y con pareja exaltación de sus bellezas de fama, color y ambiente Mallorca, ha sido y es también tentación y grata residencia de pintores.

De Castilla, acaso la preferida en la virtualidad emotiva y el encanto plástico de los temas.

Recordemos, por ejemplo, pintores como Ignacio Zuloaga, como José M.^a López Mezquita, como Guido Caprotty, como Juan de Echevarría, todos ellos con prestigio sólidamente afirmado de tan opuestas tendencias.



... y entre los surcos pardos, tras los tapias, las viejas casas de las urbes dormidas...



discípulos de ellos y los jóvenes artistas venidos expresamente de Sur-América, no queriendo someterse al itinerario de rutina turística que solo abarca otras dos ó tres ciudades castellana, las andaluzas y la región vascongada.

Avila—la ciudad y sus aldeaños—va siendo incorporada de este modo á la moderna pintura española como una de las más puras y entrañables características de luz, de naturaleza y de sentimiento.

Y cada día se dificulta más el empeño de interpretarla de manera original, con peculiares rasgos.

He aquí, no obstante, los cartones de Francisco Sancha que aportan ese valor inédito de Avila. Una Avila que siendo profundamente real, estando seriamente dotada como expresión pictórica de sus principios étnicos y estéticos, no recuerda á ninguna de las interpretaciones distintas entre sí y de

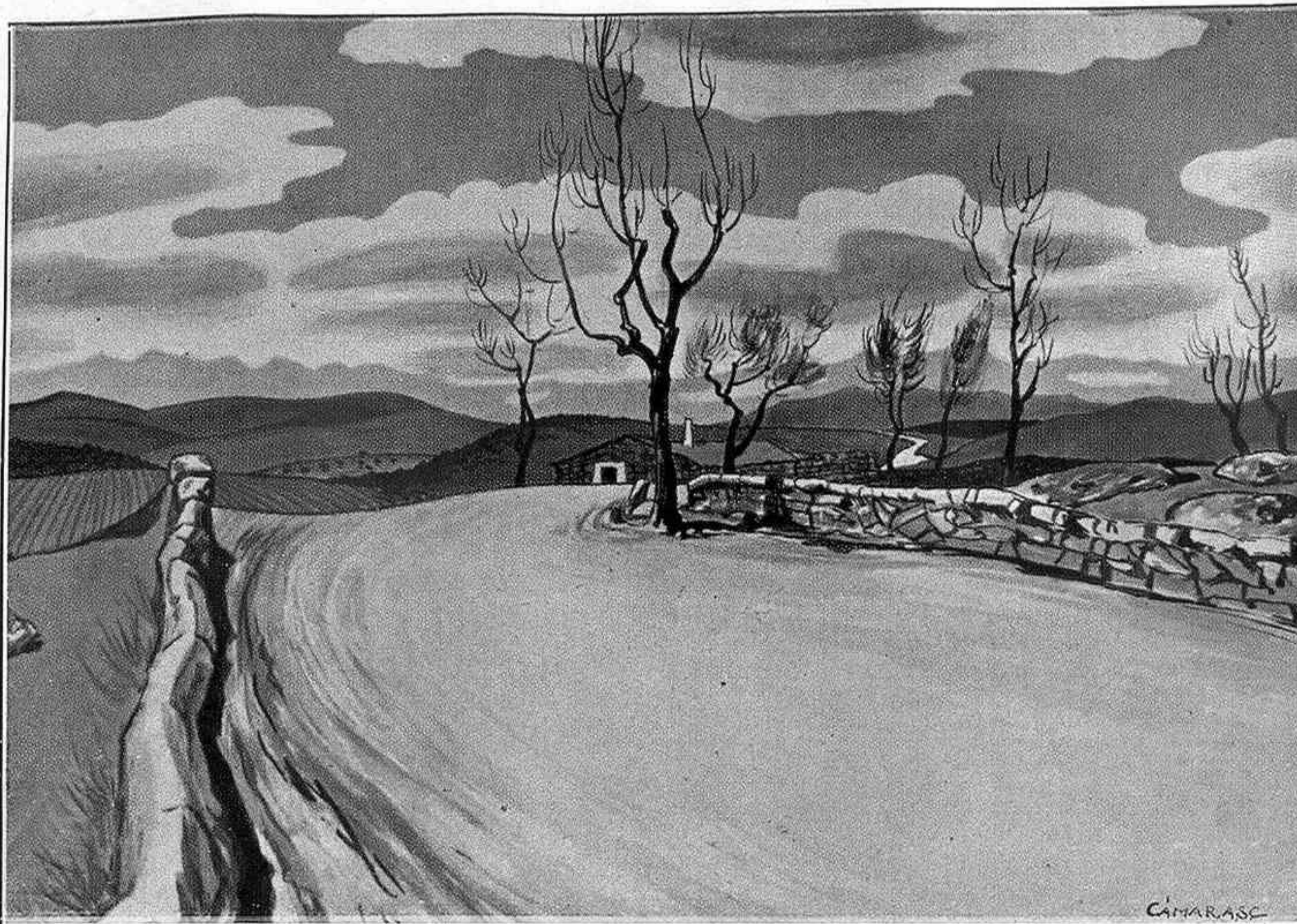
igual veracidad de los maestros ya citados.

Francisco Sancha tiene una clara y escueta visión del paisaje. Sus cartones acuarelados, sus gonaches frescas, de incopiable gracia constructiva responden al criterio estilizante del artista á su prurito de hacer ingrátida la Naturaleza por eliminación de las masas densas, la formas macizas y los tonos pesados.

Aun la piedra y la tierra tienen en los cartones de Sancha una deliciosa sensación de ligereza que no daña á su calidad intrínseca.

Hace poco más de medio año elogiábamos en estas mismas páginas el arte de Sancha y también refiriéndonos á una exposición suya en el mismo Salón Nancy, donde ahora ha vuelto á reunir caricaturas, paisajes, apuntes sonrientes de juventud como la sonrisa del eterno joven que es el admirable artista.

Entonces sus esquemas paisistas se referían á Madrid y á Londres. Ahora á Madrid y Avila. De nuevo los suburbios ásperos y las barriadas altas con las construcciones modernas é informes, los jardines recoletos, las plazas tranquilas de solar provinciano.



... Carreteras castellanas, polvorientos cauces de trajinantes y arrieros...

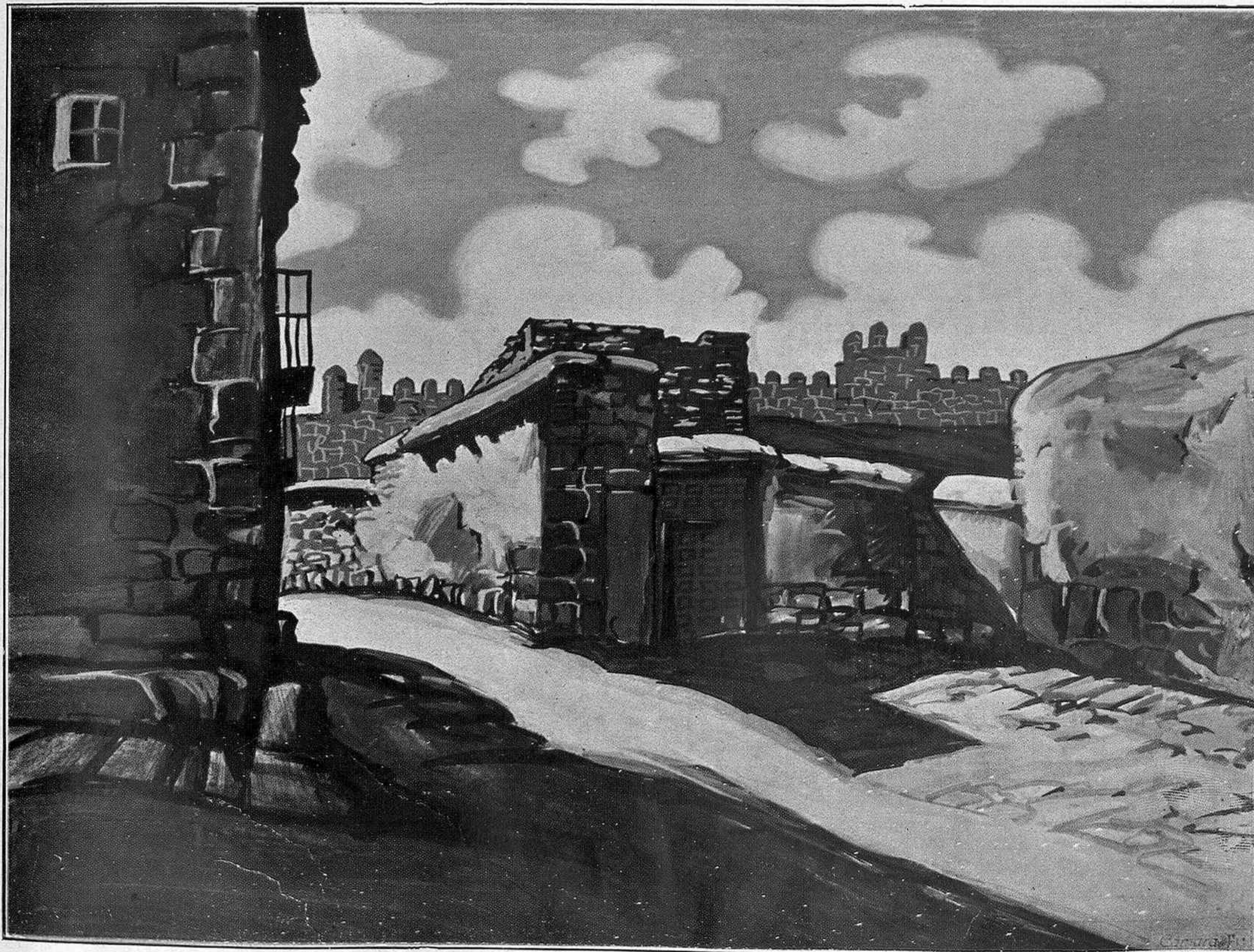
De nuevo también estas caricaturas personales, de una monstruosidad goyesca, que recuerdan la primera manera del gran humorista en los tiempos inolvidables de *La Vida Literaria* y *La Revista Moderna*.

La obra culminante de este género es la humorística interpretación de un supuesto banquete al escultor Sebastián Miranda, á quien rodean figuras conocidísimas de las Artes y de las Letras contemporáneas.

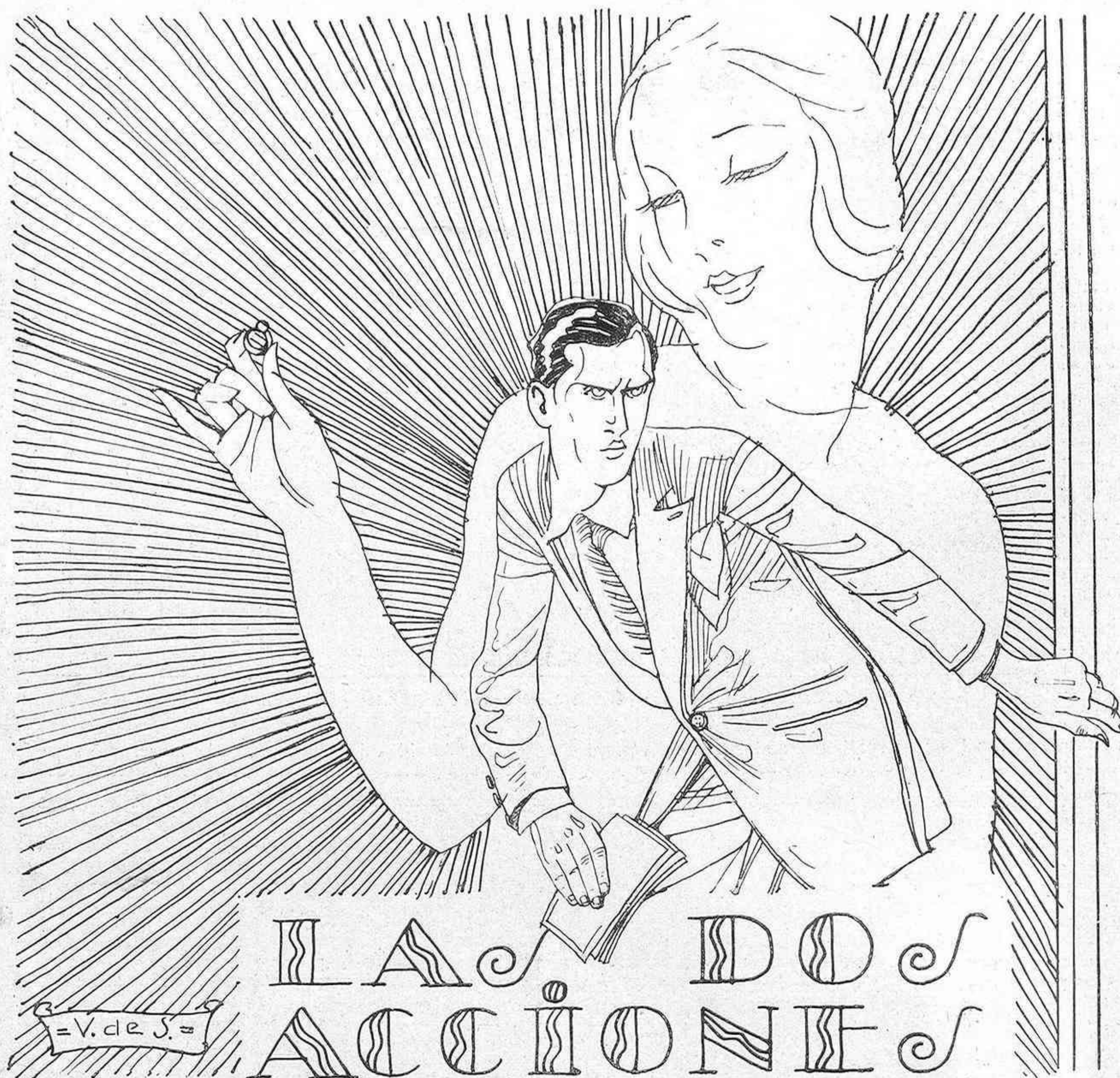
Pero lo que más importa es su interpretación de Avila, las calles silenciosas bajo el sol, las puertas medievales, las murallas con su prestigio secular, el valle de Amblés de tan castellana amplitud; los templos como Santo Tomás que evocan viejas estampas de otrora, el paseo alto del *Rastro* á lo largo de la masa pétrea de los cubos y las gláciles siluetas de los árboles desnudos por el invierno.

De ese plural conjunto de aciertos, hemos destacado unos cuantos.

Ellos dan idea de lo que ha sido la interesante exposición de Francisco Sancha y su aportación á las modernas glosas pictóricas de Avila. S. L.



... las murallas que fueron testigos de las gestas heroicas, los muros gloriosos que prestigió la Historia...



LA vida para José Luis había sido siempre una pesada carga, en la que hubo de hallar más sinsabores que alegrías, aferrado al trabajo, no descansando ni el tiempo necesario y eternamente pendiente de sus apuros monetarios. Se enamoró y condujo á su mujer al altar, aumentando así sus desventuras, pues ella, Carlota, ni quiso ni supo infiltrarse en el alma de su marido, en quien vió únicamente la realización de sus ilusiones solteriles, respecto á una vida de comodidades y placeres. Desgraciadamente, José Luis no podía proporcionarla aquéllas, y mucho menos éstos, por lo que su carácter fué agriándose poco á poco hasta llegar á ser un tormento para el infortunado esposo.

Este seguía queriéndola como en el primer día de matrimonio, y sufría en silencio cuantas humillaciones venían de parte de ella, inconsciente, adusta y egoísta. El pobre hombre se desvelaba por hallar más amplios medios de desenvolvimiento, á fin de atender á los caprichos de Carlota, y allí donde creía encontrar una puerta abierta, por donde pasar á más trabajos á cambio de algunas monedas, allá iba, y sin vacilación afrontaba lo que fuera, pensando en su mujer. A veces un trabajo duro y penoso, unas horas de vigilia, un alarde de voluntad, permitíanle reunir una pequeña cantidad, que gozoso iba á ofrendar al ser querido.

—¿Te acuerdas de aquel sombrero que tanto te gustaba? Ahí tienes con qué comprártelo.

La alegría que se reflejaba en el rostro de Carlota era todo el pago que el bueno de José Luis anhelaba, y ese le servía para nuevas ansias y más vehementes ambiciones de ganar dinero con que poder proporcionar á su mujer alguna parte de sus deseos.

En la casa de banca en que prestaba sus servicios era tenido por hombre honrado á carta cabal, y sus jefes no hubieran dudado en confiarle la más delicada de las misiones, sabiendo que la desempeñaría con celo extraordinario, ignorándose en absoluto la tragedia que llevaba dentro de su alma, ocasionada por la necesidad de que su mujer no llegara á odiarle. Porque José Luis lo adivinaba y

dábase perfecta cuenta de ello, al contemplar muchas veces á su esposa, callada, meditativa y como en lucha con algún pensamiento extraño. El día en que se convenciera de que de aquel hombre no podía esperar la realización de sus sueños acabaría por despreciarle, y eso sería para él la más horrible de las desventuras.

Fué tema de conversación entre el matrimonio, durante varias noches, los deseos de ella de poseer cierta alhajilla verdaderamente sin grande importancia, pero que significaba un enorme esfuerzo para José Luis su adquisición. Era un capricho, una tontería, pero hubiera sido ella tan feliz poseyéndola, que el pobre hombre comenzó seriamente á pensar la manera de obtenerla, aunque fuese haciendo un sacrificio extraordinario. Con la obsesión aquella trabajó durante varios días, siempre adivinando el pensamiento de ella cada vez que se veían. No volvió á hablarle de la alhaja, pero era indudable que seguía con el vehemente deseo de poseerla, y como consecuencia los juicios que acerca de la ineptitud de su marido debía hacer eran poco favorables para éste.

Aquellos dos sufrimientos, el de ella, por no ver su gusto cumplido, y el de él, por no poder satisfacerlo, era una barrera que se iba levantando entre el matrimonio y que amenazaba con dar al traste con el cariño existente.

... Y José Luis tuvo un mal pensamiento cierto día y robó dinero de la caja. Hizo unos asientos falsos, dió unas salidas que no existían, y aquella tarde, al retirarse de la oficina, apretaba nerviosamente con la mano y dentro del bolsillo un puñado de billetes que había adquirido de tan mala manera. Compró la sortija, pero al entregársela á su mujer no pudo saborear, como otras veces, la satisfacción de verla contenta, ni halló el placer reflejado en su rostro como una verdadera alegría para él. Una angustia tremenda le oprimía la garganta y apenas de ella podía salir alguna que otra palabra entrecortada, pensando en la acción infame que había cometido.

Aquella noche fué para él de horrible tormento, de visiones tremendas, nacidas de su conciencia, pensando que todo se había descubierto y que había venido la ruína para él y para su vida futura. En una noche envejeció más que en varios años, y cuando á la mañana siguiente entró en la oficina todos se mostraron sorprendidos del cambio que había sufrido en pocas horas.

—¿Está usted malo?—le dijeron, y esto fué para el desgraciado una nueva angustia, pues creyó que en su rostro se reflejaba lo que ocurría en su alma.

Al poco rato fué llamado por el jefe, cosa que le ocurría pocas veces, y al llamamiento acudió como el reo ante el juez. El jefe había sido siempre bondadoso para él, y si su falta era descubierta tendría en la vergüenza de haberle engañado un motivo más para la desesperación.

—José Luis—le dijo el banquero—: yo le quiero á usted como si fuese hijo mío, y quiero demostrárselo de la única manera que sabemos hacerlo los hombres de dinero, á los que no se nos pueden pedir delicadezas. He decidido concederle á usted una gratificación, pero no mensualmente y como aumento de su sueldo, sino una cantidad de una vez. Coja de la caja la cantidad que juzgue conveniente, deje en su lugar el recibo y sea feliz.

—¿Una cantidad? ¿Cuál?

El banquero se aproximó al desventurado empleado y le dijo muy bajo:

—Lo que le haya costado la sortija... No se asuste. Estaba yo en la joyería cuando usted entró, y comprendí de dónde venía el dinero. Nadie lo sabe.

José Luis cayó de rodillas ante el jefe, que se apresuró á levantarle, diciendo:

—Vaya, déjese de niñerías y vuelva á su puesto.

Volvió, pero apenas tomó asiento cayó pesadamente sobre los libros. La generosidad del jefe le había hecho más impresión que el egoísmo de su mujer, y una apoplejía le hizo pasar al otro mundo después de una acción generosa, en vez de hacerlo después de otra infame.

MARTIN MARTON

EL MONUMENTO A SIMÓN BOLÍVAR



Proyecto de monumento que ha de erigirse en Madrid á Simón Bolívar, y que en concurso internacional celebrado en Caracas ha sido adjudicado al ilustre escultor malagueño Enrique Marin



A M A T I S T A

(DEL LIBRO "PIEDRAS PRECIOSAS", DE LUIS GUIMERÄES)



EMILIA BERNAL
Ilustre poetisa cubana residente actualmente en Madrid

*¡Santa amatista, joya católica,
toda dulzura, toda piedades,
en tu morada luz melancólica
hay la tristeza de las saudades!*

*Te traen obispos en sus anillos
de la liturgia en horas graves,
y húmedas bocas de monaguillo:
la faz te llenan de besos suaves.*

*Tienes fulgores largos y flojos
como de cirios que alumbran santos,
te dan en sangre los lirios rojos
y en las umbelas los agapantilos.*

*Pendes en viñas de Salomón
en hartos ramos de rojo fruto.
Llevas el luto en el corazón
como las viudas llevan el luto.*

*De parto fértil naturaleza
te da del monte por el cantero,
y las violetas son con certeza
las amatistas del jardinero.*

*En tazas lechas de tu cri tal
puede Sileno beber un mes.
Tienes por gracia tradicional
ser el antídoto de la embriaguez.*

*¡Santa amatista, joya católica,
toda dulzura, toda piedades,
en tu morada luz melancólica
hay la tristeza de las saudades!*

*La luz vio'ácea con que me inspiras
de tiempos idos torna la historia.
¡Coral, topacio, rubíes, "zaphiras",
luciendo vuelven á la memoria!*

*Tus fuertes llamas de carmesí
y tus moradas irradiaciones,
tal vez renazcan dentro de mí
la rubia orquesta de sensaciones.*

*¡Oh, flavas musas! ¡Tomad sentido
en estos versos multicolores,
en los que os hablo del dios Cupido
y evoco el alma de mis amores!*

*¡Santa amatista, joya católica,
toda dulzura, toda piedades,
en tu morada luz melancólica
hay la tristeza de las saudades!*

Emilia BERNAL



Sala retrospectiva del Conde de Güell

FOTS. CORTÉS

Más de dos años ha invertido la Junta organizadora de la Exposición en organizarla. Desde que la iniciativa de la duquesa de Parcent empezó á tomar forma viable hasta el

momento en que el conde de Romanones—como presidente de aquella Junta—leyó ante los Reyes, el Gobierno y el Cuerpo Diplomático su discurso inaugural, no exento de sutiles alusiones po-

líticas, ¡qué labor más tenaz, qué serie de esfuerzos tensos y optimistas, cuántas energías al servicio del entusiasmo, frente á obstáculos cada día mayores conforme la idea crecía y amenazaba ser menos realizable por su amplitud insospechada en los comienzos!

Poco á poco fué interesándose la nación entera. Acaso por primera vez hubo entre el afán estético y el sentimiento popular una íntima relación á la que prestaba eficacia positiva las entidades oficiales.

Si no con rapidez, al menos de manera segura iba extendiéndose por las regiones y alcanzaba hasta los más humildes burgos y las aldeas recónditas el deseo de unos cuantos españoles ávidos de enaltecer la indumentaria de otrora ó de revelar en un conjunto expresivo las vestimentas que todavía se conservan lejos de las capitales obstinadas en desvirtuar las viejas normas características:

No hubo provincia donde no se estimulara el celo de quienes estaban capacitados para prestar apoyo á la idea inicial: los eruditos, los artistas, los coleccionistas, los aficionados á huronear en los archivos y á recorrer los pueblos en busca de emo-



Trajes de Murcia y Baleares



Trajes del Alto Aragón



Tipos de Zamora



Mujer y niña de Lagartera (Toledo)



Una grupa valenciana

Ayuntamiento, la Diputación respectivos que habían de contribuir económicamente al mejor resultado.

Algunos delegados regioes de Bellas Artes, conscientes de los deberes de su cargo—no creado tan sólo para satisfacer una vanidad, complacer un afecto ó satisfacer un interés mutuo—, recorrieron su provincia para lograr la mayor y mejor aportación de indumentos populares, de objetos, usuales ó desusados, pero de tradicional pertenencia que pudieran luego contribuir al plural estudio etnológico de las regiones españolas.

Se han vencido no pequeñas dificultades de índole sentimental ó nacidas de la rústica desconfianza de las gentes á quienes se pedía cedieran trajes conservados en los arcones familiares ó prendas de escaso valor material y aun artístico; pero que el hecho de solicitarlas para una Exposición y acaso para un Museo despertaba la codicia de sus poseedores.

Se buscó la ejemplaridad viva de las romerías y festejos locales; formáronse álbumes fotográficos; consultáronse desde las voluminosas Historias del Traje hasta las modestas monografías ó los pasajes literarios de novelas ó crónicas donde pudieran hallarse datos y descripciones que ayudaran á reconstruir partes y aun todos desaparecidos. Ni los ingenuos exvotos pictóricos fueron desdeñados, pues acaso en ellos más que en los cuadros de verdadero valor artístico podían encontrarse revelaciones inapreciables con pareja virtualidad á la folklórica de cantos, cuentos y leyendas populares.

Finalmente, cuando llegó la hora de las instalaciones particulares intervinieron los pintores, los escultores significados en cada región para darle un carácter artístico á lo que de otro modo corría el peligro de tener el aspecto mortecino de un museo con trazas de ropavejería.

La Exposición del Traje no podía desmerecer de las anteriores exhibiciones de igual finalidad organizadas por los Amigos del Arte, y en las que se fueron manifestando la enorme riqueza de nuestra tradición en los bellos oficios y en las artes decorativas ó aplicadas que definen á través de los siglos el espíritu nacional: el mueble, la cerámica, la forja y cincelado, la texilería, etc.

Incluso esta Exposición había de significar el esfuerzo culminante de todas las anteriores, y lo que en ellas tenía categoría única, aquí sería empleado como rúbrica y complemento de la concreta expresividad racial y el claro símbolo psicológico que surgiera de la línea, calidad, colorido y costumbre de empleo de cada vestidura.

Así llegó un momento en que la Junta debió sentir el agobio y responsabilidad de su misión, cuando reunidos y clasificados los centenares de trajes, los millares de prendas sueltas y objetos é instrumentos de diverso uso, en su poder los envíos de coleccionistas de trajes de época, algunos de ellos como el del conde de Güell, suficientes para constituir un museo especial, y la aportación valiosísima del Seminario de Etnografía, Arte y Labores de la Escuela Superior del Magisterio, formado y dirigido por el catedrático y secretario general de la Sociedad Española de Antropología y Etnografía, D. Luis de Hoyos Sáinz, á quien se ha tenido el acierto de nombrar director técnico de la Exposición; la Junta, repito, hubo de darse cuenta cómo el éxito de sus gestiones podía precisamente llevar á un doloroso fracaso por falta de medios económicos y de local suficiente para darles el necesario esplendor y la capaz holgura de instalación.

Si la primera parte de la dificultad, la referente al dinero, pudo allanarse con la subvención del Estado y el auxilio de algunos Municipios y Diputaciones regionales ó la esplendidez de particulares que no sólo han contribuido con objetos ó prendas de su propiedad, han hecho la instalación por su cuenta, sino han cedido desde luego sus envíos para el posible y deseable Museo del Traje que ya se proyecta, no fué tan factible hallar sitio donde exponer lo recibido.

Madrid carece de locales para una exhibición de esta clase. Aun las Exposiciones pictóricas de cierta magnitud como los Certámenes Nacionales y el Salón de Otoño han de limitarse al reducido ámbito del Palacete del Retiro.

No obstante, la *Exposición del Traje Regional* ha podido celebrarse merced á la comprensión del director de la Biblioteca Nacional y del Patronato del Museo del Prado que supieron darse cuenta de lo que esta manifestación de popular españolismo representara.

Se habilitaron un patio y tres salones de la planta baja del Palacio de Bibliotecas y Museos. Para ello hubo necesidad de arrinconar provisionalmente gran número de esculturas y cuadros; arrinconar Dios sabe dónde lienzos y libros archivados en espera de mejor colocación; construir techumbre, instalar luces y vitrinas, etc.

Y si bien el resultado no ha sido todo lo satisfactorio que fuera de desear, porque la Exposición exigía capacidad tres veces mayor á la que se ha logrado, no es culpa de la Junta organizadora.

Al fin y al cabo el Patronato del Museo ofreció lo único que tenía. Y aun lo que no tenía, pues ya he dicho cómo ha sido preciso arrinconar obras de pintores y escultores que por algo y para algo fueron recompensadas y adquiridas en otro tiempo.

¿Cuál es la primera impresión que causa la *Exposición Regional del Traje*?

La de una prodigiosa y desbordada riqueza, la de una magna fantasía cromática, la de una grandeza racial elocuente por los más varios y singulares rasgos de su indumentaria.

«Todas y cada una de esas variedades del indumento indígena—observó certeramente el conde de Romanones en su discurso inaugural—son la obra lenta, paciente é irresistible de la orografía,

de la tradición acumulada, de los seculares aportes de innumerables generaciones; son como un fruto de la vida misma. En la diversidad regional nada hay que obedezca al capricho del hombre: es la creación de la Naturaleza y de la historia, resultado de leyes inexorables y de fuerzas potentes invariables é infatigables que van forjando en cada una de las comarcas cuyo enlace constituye la Patria, una personalidad que, á despecho de la superficial simulación impuesta por el progreso mínimo, subsisten indestructibles. Las intimidades características que las diferencian y de las cuales estos diversos y típicos trajes son la proyección externa.»

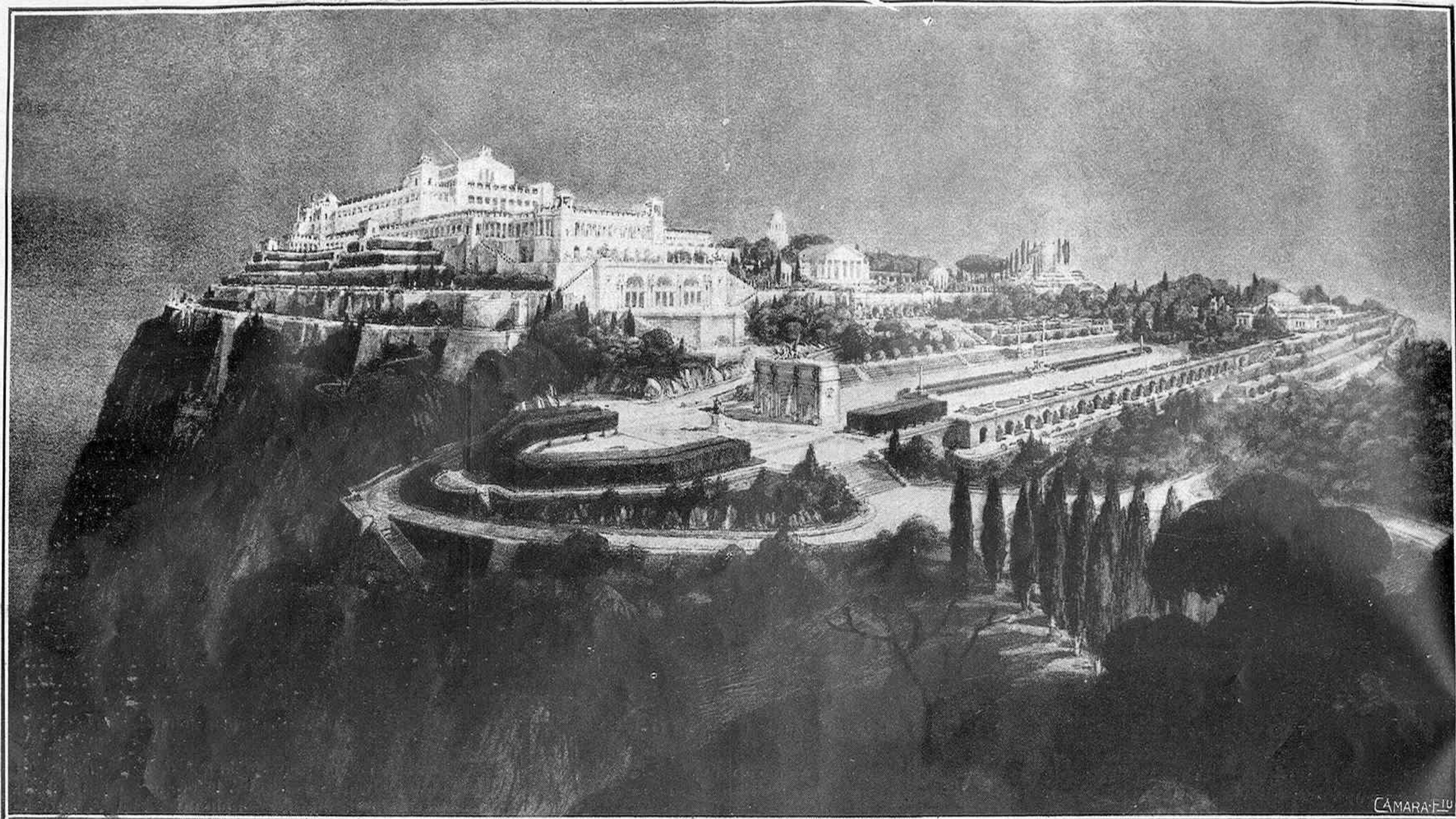
A concretar esas características diferenciales, á intentar comentarios de las sugerencias artísticas de esa proyección externa de los trajes diversos y típicos, consagraremos artículos sucesivos.

El tema lo merece.

José FRANCES



Trajes de Santander



CAMARAFILU

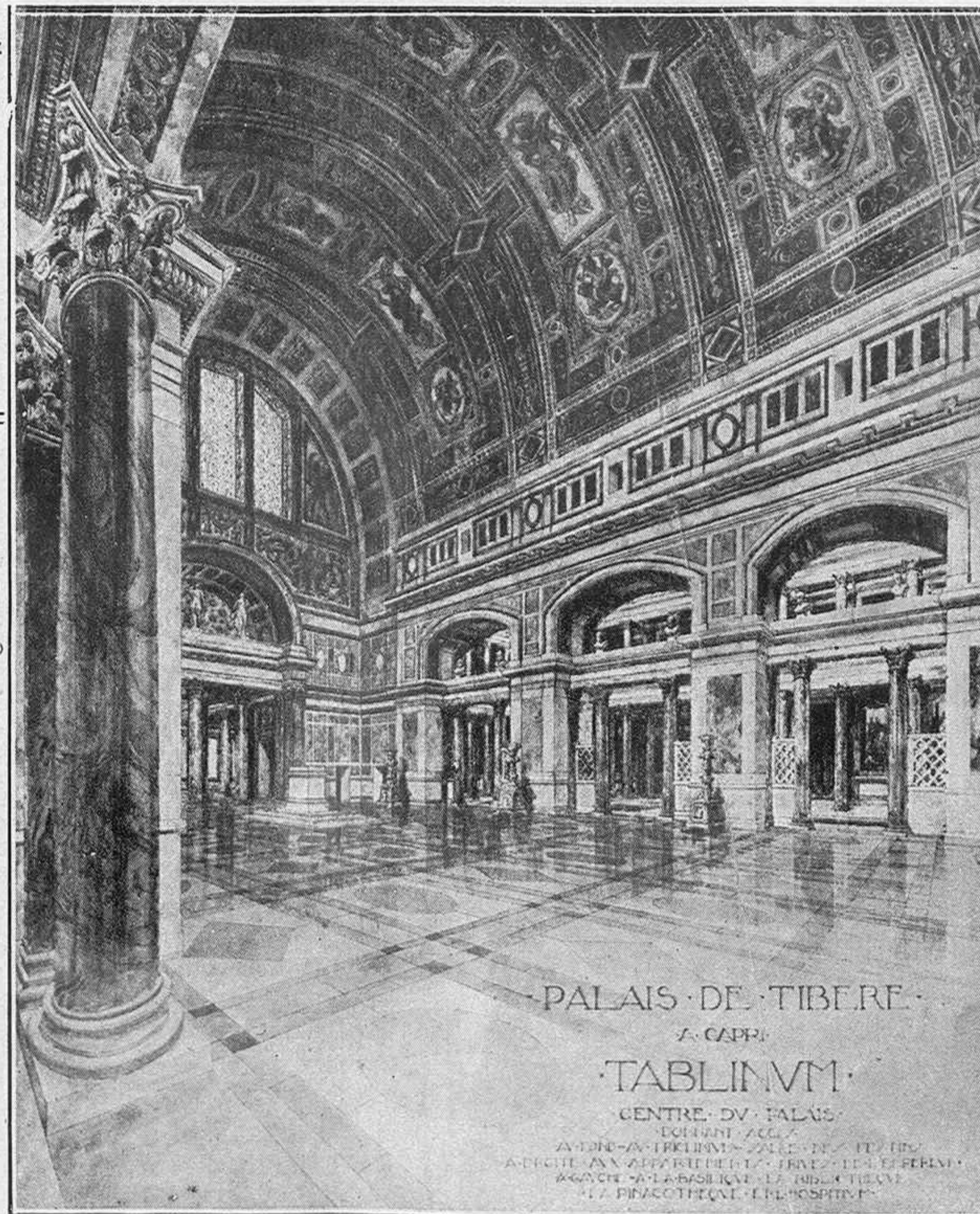
El Palacio de Tiberio en la isla de Capri, según la reconstitución del arquitecto francés M. Maurice Bouterlin



EXPLORANDO
EL PASADO

CUANDO se abandona la bahía de Nápoles para contornear la encantada costa de Sorrento, véase surgir á lo lejos, en la bruma dorada, la silueta inmóvil y potente de Capri. Dijérase una gran esfingé acechando al porvenir desde las insondables honduras del pasado. La isla legendaria, abrupta, inaccesible salvo por el pequeño puerto de pescadores abierto en la roca hacia el Norte, y á partir del cual sube en anfiteatro el blanco caserío de la ciudad moderna, embellecida de floridas terrazas, guarda entre sus recuerdos históricos las gigantescas ruinas del famoso Palacio de Tiberio, el trágico Emperador romano que en los postreros días de su agitada existencia buscó en las magnificencias de su *Villa Jovis*, no igualadas ni aun por las imperiales moradas de Roma, amplia satisfacción á sus gustos de artista, á su manía de grandezas, á sus ambiciones sin límites.

Un artista francés eminente, el arquitecto y arqueólogo M. Maurice Bouterlin, se ha impuesto la noble misión de penetrar el misterio que encierran esos vestigios,



PALAIS DE TIBERE

A. CAPRI

TABLINUM

CENTRE DU PALAIS

EQUIVALENT A L'ACTUEL
A. BOUTERLIN - A. BOUTERLIN - A. BOUTERLIN
A. BOUTERLIN - A. BOUTERLIN - A. BOUTERLIN
A. BOUTERLIN - A. BOUTERLIN - A. BOUTERLIN
A. BOUTERLIN - A. BOUTERLIN - A. BOUTERLIN

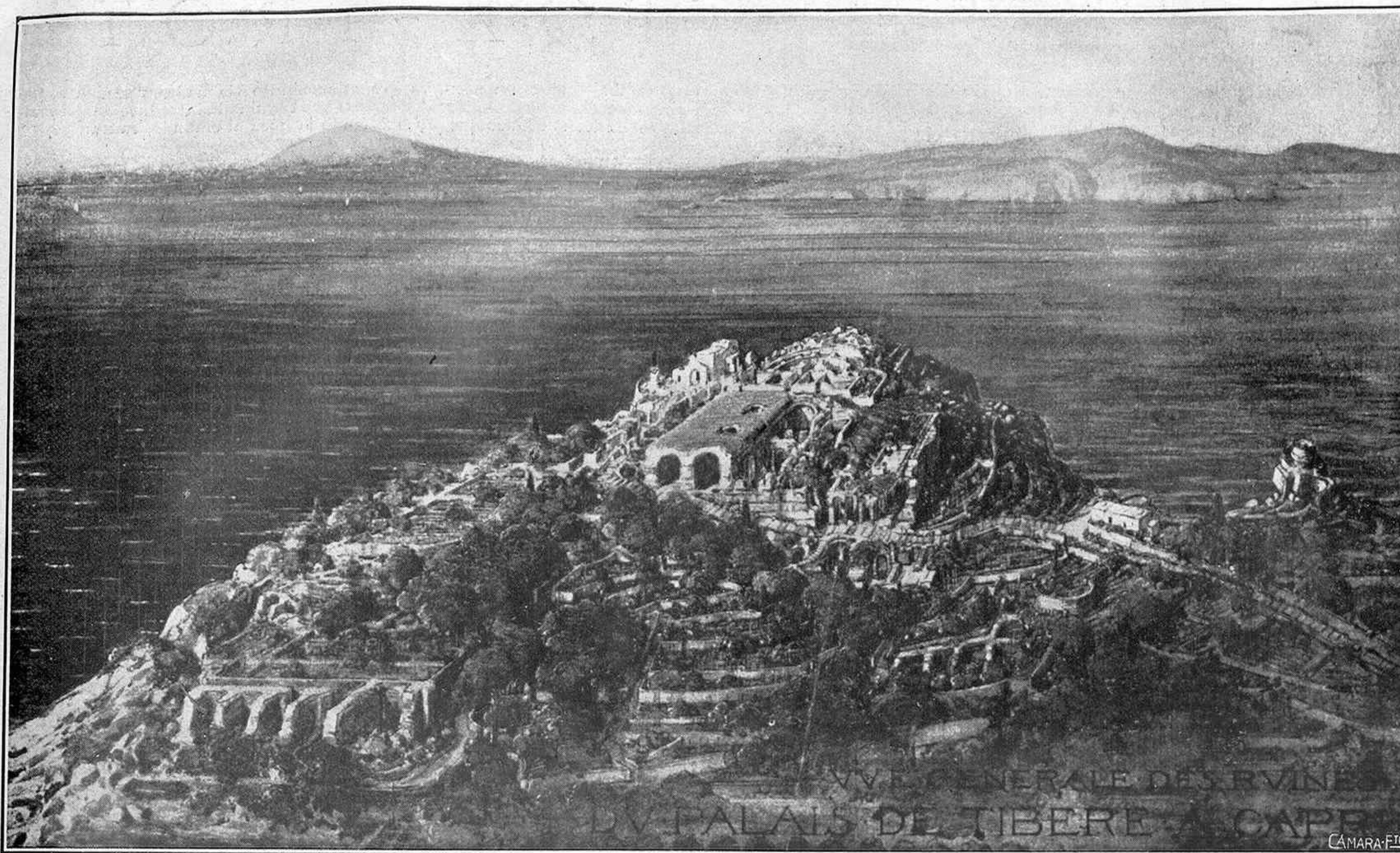
EL PALACIO
DE TIBERIO
EN CAPRI

de recrear la obra de Tiberio, y para ello ha pasado tres años explorando las ruinas, rebuscando en las bibliotecas de Roma y en las particulares de toda Italia. Resultados admirables de sus trabajos son los planos y dibujos expuestos en el último «Salón de artistas franceses», algunos de los cuales reproducimos en las presentes páginas, y que aparte de su valor técnico constituyen un admirable alarde de facultades reconstructivas y de sólida preparación histórica.

—o—o—

La altura donde se yerguen aún imponentes las ruinas del Palacio Imperial se gana ascendiendo por el tortuoso *Vicus Tiberius*, que flanquean álamos y cipreses. En la última grada de una escalinata ábrese la vasta perspectiva de un ágora, en cuyo centro fulguraba la efigie en oro del tirano. A la derecha un arco triunfal coronado por soberbia cuadriga de bronce daba acceso al estadio donde el Emperador, desde su logia de pórfido que señalan dos altas columnas sosteniendo Victorias

El "Tablinum", ó Gran Sala de Fiestas, del Palacio de Tiberio en Capri, según la reconstitución de M. Bouterlin

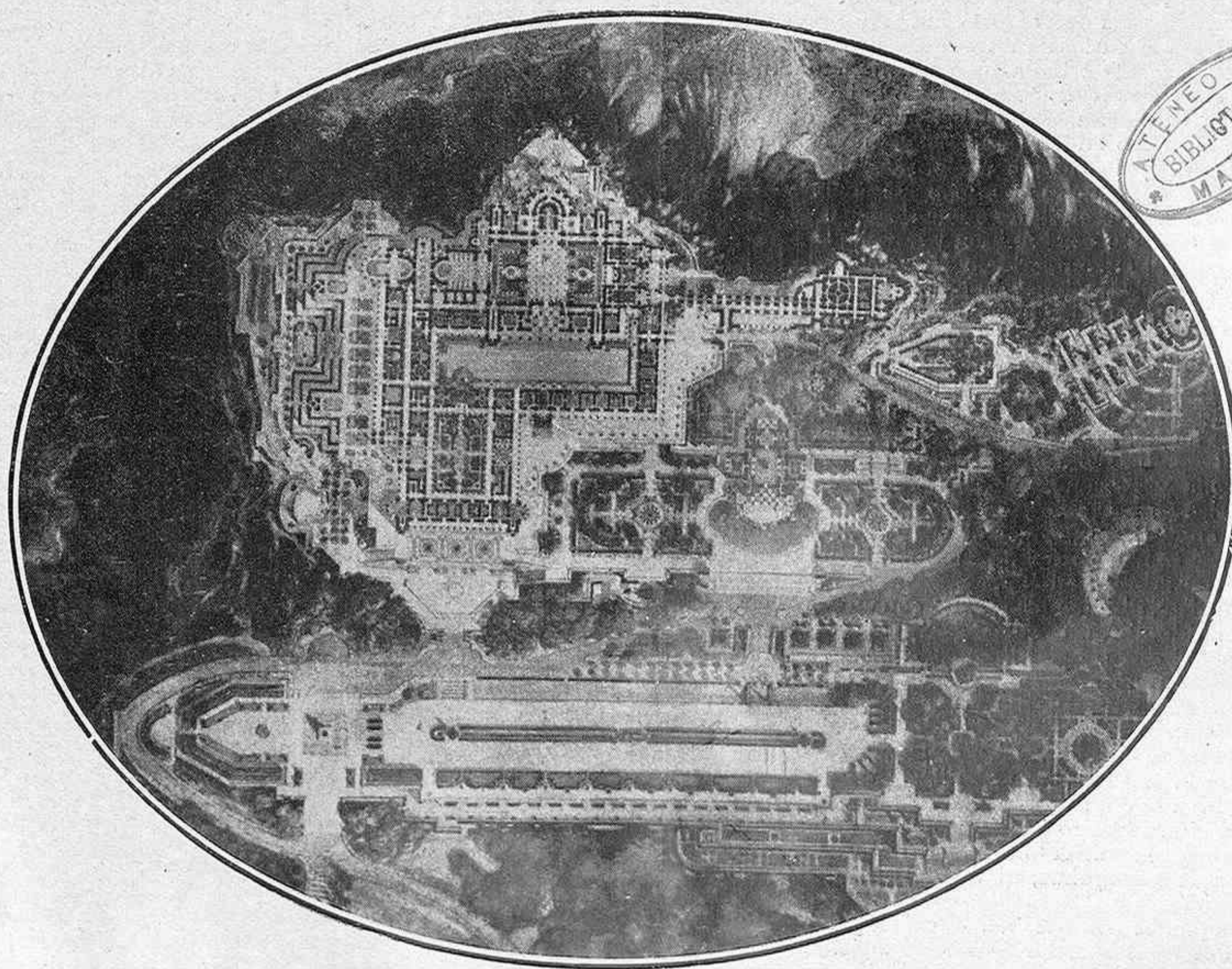


Vista general de las ruinas del Palacio de Tiberio en Capri. Estado actual

aladas, asiste á las carreras, á los juegos, á los combates. Al extremo opuesto eran las termas, y bajo los árboles, el teatro á pleno aire, y más lejos aún el templo de Júpiter, al que se llegaba ganando terrazas superpuestas como una gradería gigantesca digna de ser hollada por dioses y césares. El *Vicus Tiberius* contorna luego las rocas para ir á extinguirse junto al faro, rival por su grandeza del alejandrino, y que á veces se encendía en la misma gloria diurna para festejar el regreso de Tiberio ó algún suceso próspero del Imperio. Señoreándolo todo, era el Palacio del César cien veces más suntuoso que el de Roma, y del que todavía subsiste entre los amontonamientos de ruinas la entrada secreta reservada á Tiberio. Daba acceso directo á las cámaras secretas donde nadie podía penetrar bajo pena de la vida. Porque el tirano vivía bajo la obsesión de una muerte trágica. Ciertos días en que pesaban más sobre él los siniestros recuerdos de una vida de crímenes, refugiábase en celdas oscuras, sin otra comunicación con el exterior que una puerta de bronce. El gran pórtico de ingreso abría sobre los esplendores del *Atrium*, con su jardín interior cuyas fragancias embalsamaban el ambiente de los departamentos inmediatos; del *Lararium* ó templo de los dioses domésticos; del maravilloso *Tablinum*, de inmensas proporciones, donde la opulencia y la soberbia sin

límites del *Imperator*, en su locura senil de grandezas, había acumulado los mármoles preciosos, los mosaicos, los bustos de los antepasados, los bronceos y las gemas de precio incalculable, y donde se desencadenaban las abominaciones de sus grandes bacanales, presenciadas por el César desde el pedestal de alabastro emplazado en el centro, como un ara, ante la que se postraban como ante un dios los inmundos cortesanos y las meretrices desnudas y

ebrias. Servía de fondo á la mansión imperial el *Triclinium* ó sala de los festines, terminada por espléndidas columnatas y floridas terrazas en hemisiciclo, bordeando el abismo sobre el mar. Era el lugar de ensueño, ante las magnificencias de la bahía de Nápoles, donde Tiberio, que á veces se sentía poeta, componía versos y cantaba á los dioses. Y también desde donde á un gesto del Emperador se arrojaban al seno de las ondas los esclavos, para distraer un momento su tedio en los días negros. Por último, á la derecha del *Tablinum* sucedíanse los departamentos privados, la Basílica ó lugar donde se pronunciaban los breves fallos judiciales del déspota; la Biblioteca, la Pinacoteca y la enorme logia en que el César, supersticioso como todos los pusilánimes, consultaba en compañía de su amigo el astrónomo Trasilos las constelaciones é inquiría sus presagios. En este ala izquierda del Palacio subsisten aún importantes restos del *Hospitium*, reservado á los extranjeros de distinción y al vil ministro Sejano, con sus terrazas y balaustradas desde las que se contemplaba uno de los más bellos espectáculos del mundo. He ahí la poderosa y emocionante evocación que el arte de un arquitecto y arqueólogo ha sabido realizar, dando una amplitud épica á esa visión del pasado que surge de la sombra...



Piano del Palacio Imperial de Capri

ATENEO DE BIBLIOTECA MADRID

D. P.

No hay duda que es un gran momento el de desembalar el gramófono, la noche misma de la llegada á la casa de campo. Verdad es que las pianolas mecánicas y eléctricas son instrumentos más ilustres, que cuestan más caros, y que no hay ya quien hable del gramófono sin dejar vislumbrar una sonrisa; mas quien no tiene otra cosa lo conserva gustoso, y con facilidad llega á observar que la pianola, pese á toda su solemnidad, no puede dar lo que no tiene; no puede dar, por ejemplo, la voz del tenor ó el canto del violín. Son cosas distintas y no hay por qué hacer comparaciones.

Una vez levantados los manteles, la familia se halla reunida en el comedor. El aparato, en su envoltorio de viaje, está sobre un veladorecito. La señora llama al jardinero:

—Por favor, Erasmo; fíjese usted bien en cómo viene embalado; porque, después, en el momento de marcharnos, todas son dificultades.

No es muy complicado. Alrededor del aparato hay encajados, unos en otros, varios pliegos de ese cartón amarillo, flexible y á canaloncitos; el manubrio está desatornillado, sencillamente envuelto en un trozo de papel de periódico y colocado bajo el lustroso cuello de la máquina, que, realmente, se asemeja al cuello de un extraño pájaro lleno de canciones. Erasmo se ha fijado con toda minuciosidad; ha recogido, trozo á trozo, el traje de viaje del gramófono (sin olvidar siquiera el trocito de periódico) y, una vez hecho con todo ello un paquete, ha ido—con aquel paso suyo, que hasta en el entarimado apenas suena, como si anduviese siempre sobre hierba—á colocarlo en un escondrijo, seguro y fácil de recordar.

Ya está. No hay desperfectos de viaje, salvo unas ligeras rozaduras en el barnizado de la caja. No importa; con tal que ni haya sufrido daño alguno la mica del diafragma. Y, en cuanto á esto, buen cuidado ha tenido el padre de meterlo con todo miramiento en la maleta, y lo tiene entre sus cosas, encerrado siempre en el *secretaire*.

Ya está esa boca redonda sujeta al cuello del gramófono; esa extraña boca se sujeta al encorvado y largo cuello del ave mecánica, que tan bellas cosas canta. ¿Qué tocarán para empezar?

La madre prefiere las antiguas piezas, nobles y melancólicas, como esos espejos que ya no reflejan la imagen. La señorita enloquece por *El Barbero* y *La Sonámbula*; en cuanto á los dos chiquitines, que ni siquiera saben leer, se explica que cualquier cosa les dé igual. Como igual le da todo al hijo mayor, con tal que sea bueno; porque es músico á su manera, inteligente, y si aprecia la música clásica, no por ello desprecia los fox americanos, con sus ritmos mulatos y crespos, tan plenos de sangre roja.

Fuera, la noche es tranquila; sólo se percibe el rumor del arroyuelo que, en notas de contralto, se declara á la luna.

También al padre le agradan aquellas ásperas voces que recuerdan el Océano y la floresta. Decididamente tocarán: *No tenemos bananas*, fox-trot de Silver y Cohn, con orquesta de *White Way*. Será grato desencadenar aquellos alocados duendecillos, que de tan lejos nos llegan, en el patrio plenilunio.

Un largo zumbido del manubrio; el estridente roce de la aguja contra el borde del disco; se empieza. ¡Qué ímpetu! ¡Qué resolución! Sin exordios ni titubeos da comienzo penetrando desde el principio en lo vivo, en todo cuanto la música quiere decir. Los xilófonos con sus brazos ventrílocuos, las cornetas, el bombo, el «banjo» exaltado, el piano, golpeado por dedos fuertes como mazas; todos los instrumentos, uno á uno, ó en coro, proclaman que es muy bella la vida y que bailar es óptimo. Estos alocados duendecillos tratan á la nostalgia á puntapiés, como á un balón de *foot-ball*, y la melancolía les hace morir de risa. No es posible ser de otro modo; hay que imitarlos.

Ya ni siquiera se oye el rumor del arroyuelo; ha olvidado, sin duda, á la luna sentimental; seguramente ha detenido su marcha y ha comenzado á piruetear sobre los guijos y entre los mimbres de su pequeño cauce.

También el padre ha comenzado á bailar con su hija, sujetándola ante sí, con ambas manos, no como lógicamente ha de bailarse un fox, sino como una danza rústica en la era. Desde los primeros compases ha percibido un cosquilleo eléctrico en las pantorrillas; no sabe resistir, y goza con este impulso que, de tiempo atrás, no sentía.

Claro que él es un padre joven, mucho más joven de cuanto podría decir, con sus ciegas cifras, su estado civil; no suma de buen grado sus años; mas lo que, realmente, importa es el ánimo; y aquella misma mañana el ceremonioso arcipreste, al encontrarle en el sagrado de la iglesia, le había asegurado, entre exclamaciones de asombro, que «robaba» diez años. No tendría más canas que las que pueden contarse con los dedos de las manos; nada le denuncia, salvo la estatura y el aspecto serio y formal de su primogénito.

Pero es el caso que le parece no haberse sentido nunca tan joven como ahora, ni cuando era joven realmente, y pone algo de vanidad en bailar, brincando en aquella forma; le complace observar que, mientras tanto, la puerta del guardarropa ha ido abriéndose poco á poco, sin ruido, y la cocinera, la doncella y Erasmo, el jardinero, le contemplan desde el umbral con la sonrisa en los labios.

—¡Sigue! ¡Sigue!—dice, envalentonado por el público, notando que la introducción de la orquesta se halla próxima á terminar, y que pronto comenzarán los primeros versos de la canción.

—¡Vuelve á empezar!—insiste, dirigiéndose al hijo con un breve jadeo. El hijo, que ha comprendido al fin, obedece gravemente y vuelve á colocar la aguja en el borde del disco. Los xilófonos reanudan su trompeteo, el «banjo» va soltando sus notas como flechas de metal, los platillos chillan; sí, sí, sí.

Y el padre y la hija van dando botes alrededor de la mesa. No se da cuenta él de que la muchacha se deja llevar de mala gana, sin alegría, de que no le agrada aquella brutal manera de bailar y teme marearse. Ya no se da cuenta de nada; no ve á su mujer y á sus demás hijos que, para dejarle espacio, se han ido retirando á los rincones de la habitación; no ve á los criados que prosiguen mirándole y cuyas sonrisas han ido haciéndose inexpresivas hasta extinguirse; ni ve las patas de las sillas con que á veces tropieza.

Se halla plétórico de aquellos sonidos, acres y fustigantes, que la caja del gramófono expele como si fuese á estallar; los siente latir en las sienes; está exaltado, como embriagado de vino dulce.

Ya es hora de terminar, no obstante. Aparta de sí á la muchacha

que, tambaleándose un poco, va á refugiarse junto á la madre, y se sienta, por cuenta propia, lejos de todos. Por tercera vez termina la introducción del jazz; surge el barítono cómico que, aproximando la boca al embudo, canta:

Yes! We have no bananas,
We have no bananas to-day...

•••••

Pero ¿qué es lo que ocurre? Creía, al sentarse, que iba á saborear su alegría, á rumiarla; y, en cambio, sufre. En un principio pensó que la precipitada palpitación del corazón era una consecuencia de los saltos, de su excesivo buen humor, y que hubiese debido cesar mucho antes. En cambio, no cesa, aumenta, galopa, y como quiera que la escucha, se hace más intensa, más profunda.

—Bueno. ¿Es que por diez minutos de *cancán*—dice, dirigiéndose á su corazón, como si quisiera distraerle con una broma—es cosa de venirse ahora con este otro *cancán*?

Pero el corazón no acepta la broma. Decididamente ahora parece ya una caldera hirviendo, olvidada por la cocinera en la lumbre, y que acompaña al gramófono. ¿No iría á acabar nunca esta desenfadada música, con la necia risa



Roberto

del barítono y el maullido de los xilófonos? Termina, á Dios gracias, y se van calmando también, poco á poco, los latidos de su corazón. Pero le queda, eso sí, una malsana lividez en el rostro, y cada cosa le parece más lejana y más grande, en una incertidumbre de ensueño; más grande la habitación; más lejana la familia, que se halla sentada al otro extremo; más amarillenta y mortecina la luz eléctrica, que poco antes deslumbraba.

Nadie ha notado su turbación. Los niños están distraídos con sus juguetes; su mujer, con una labor de aguja que tiene en la falda; la muchacha, tras el baile, se halla cansada y abstraída. Sólo el hijo mayor, á quien no escapa ni una sombra que pase por el rostro de su padre, ve al fin su tristeza, y le pregunta, como otras veces:

—¿Qué tienes, papá?

—Nada—le responde, apartando con valor la cabeza de la mano en que la apoyaba.

—¿Sabes—prosigue el hijo—cuánto han ganado los autores con este *fox*? Ochocientos mil dólares.

—Sí..., ¿h?...—responde el padre, eligiendo la brevedad de los monosílabos, para no poner á prueba su aliento.

Y no dice más, y se retira á su cuarto. Y como quiera que ha dado en vano varias vueltas á la llave de la luz, sale al pasillo y grita:

—¡La bombilla de mi cuarto está fundida!—con la misma solemnidad con que hubiese podido anunciar el fin del mundo.

Y ahora, que la bombilla nueva está colocada, ahora que está tendido en el lecho, la quietud vuelve á su espíritu, como había vuelto ya á su corazón. Tal vez le agrada ya escuchar, por la ventana entreabierta, el arroyuelo que habla en voz baja á la luna... Por tan poca cosa—piensa—no va á acabarse el mundo; no ha terminado la juventud; ó, por lo menos, no ha terminado todo cuanto de bueno tiene la vida. En primer lugar—trata de razonar—habría que ver si alguien á cualquier edad podría ó no bailar como un salvaje sin notar la más mínima palpitación.

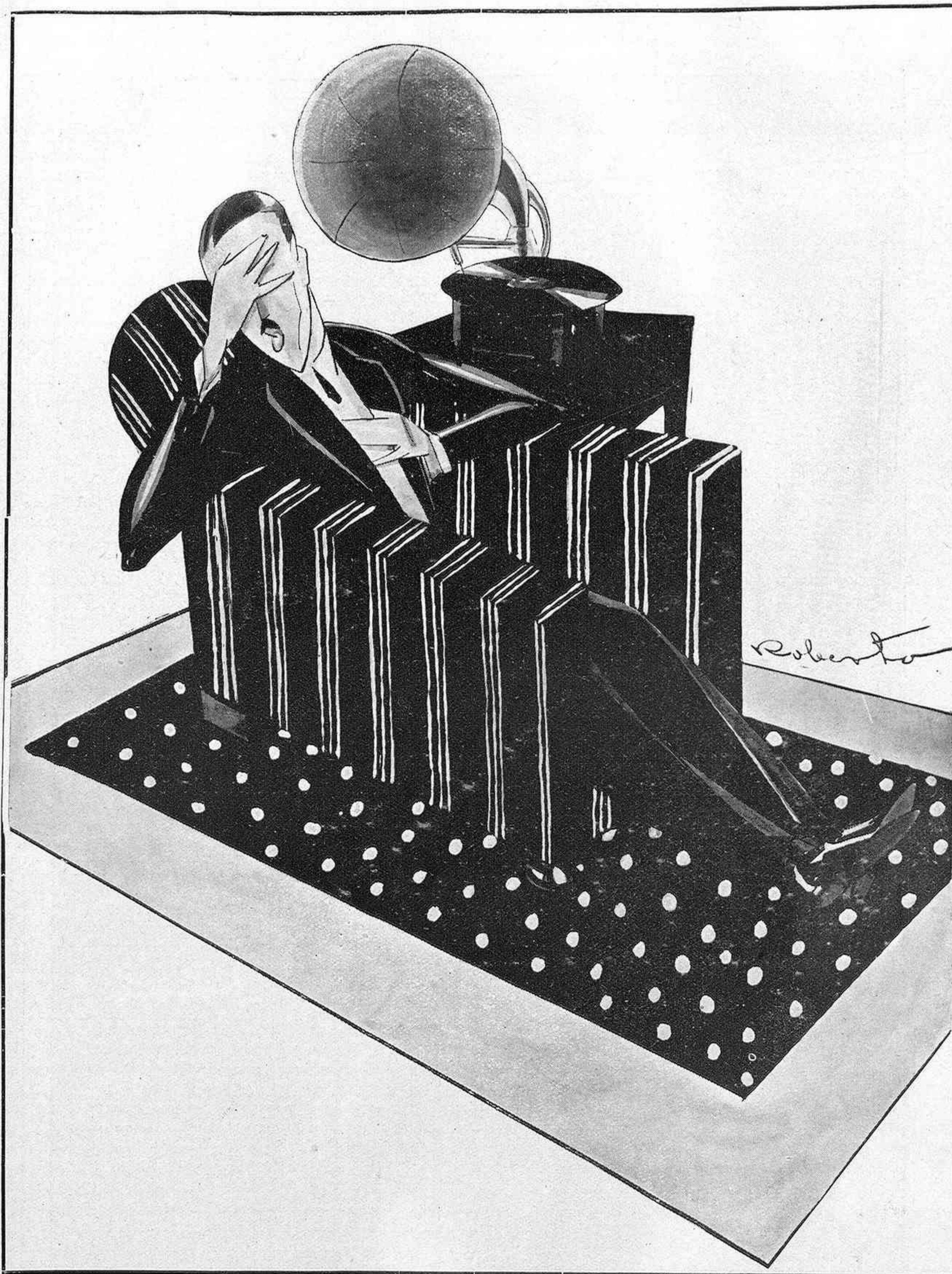
En segundo, todo era cuestión de hábito, y él jamás había sido gran bailarín. Y además... Y además hay que convenir en que cada edad tiene lo suyo de bueno, y no por ello vale una menos que la otra, si se saben aceptar tal y como son. Pensándolo bien, hay que convenir asimismo en que la servidumbre le había estado observando desde el umbral del guardarropa con bastante asombro y bastante lástima... El espectáculo que de sí mismo había dado no era muy edificante. Su propio hijo no se hubiese atrevido á brincar de aquella manera... El no necesita «mostrarse» joven.

Un calor, reconfortante y dulce á la vez, se le difunde por los miembros; se reconcilia consigo mismo y con el *fox*, que ha sido la causa del escándalo.

La música, á su manera, es bonita; y en cuanto á la letra, rebosa una cordura más sabrosa que la miel; bien vale los ochocientos mil dólares.

«¡Sí! No tenemos bananas...» No se debe decir: «¡No! No tenemos bananas...» Hay que ser optimista: «Sí, no tenemos bananas...» A él que tan goloso es de la fruta, aquella mísera mañana le había dicho la frutera, enseñándole un racimo de bananas verdes: «No se las aconsejo; están ásperas; las tendremos mejores el sábado, que es día de mercado.» Sí; otro día tendremos bananas.

Evoca detalladamente todas las pruebas de juvenil vigor á que se ha sometido en los últimos tiempos: los largos paseos, las fatigas corporales é intelectuales que afrontó gustoso. Entrevé al arcipreste, que le dice: «Se está usted «robando» diez años!» («No se debe robar», reflexiona, arrepentido.) Recuerda á una señora francesa que mucho antes le dijera: *Vous êtes un bon vin; seulement, vous n'avez pas encore le gout de la bouteille!* ¡Oh! ¡Y no había duda que ya había adquirido el gusto de la botella! El gusto de aquellas botellas que están tendidas en las penumbras de las cuevas, no el de las que se colocan en pie en los aparadores y que se agitan á la primera ocasión, al menor portazo, ó cuando la doncella saca el brillo al suelo. Solamente los paladares vulgares gustan de la acidez del vino nuevo, semejante al estrépito del «banjo»; á las botellas de la cueva habría que interpretarlas en acordes de Stradivarius, y que sólo saben apreciar los verdaderos degustadores (y degustadoras). Las telarañas las adornan, como adornan unos cuantos cabellos grises á una cabe-



za «aún» joven. Quisiera reirse. Mas las ideas se le confunden. Piensa en una mujer que le gusta. Vuelve á oír el arroyuelo, que se confiesa con la luna. Duermo.

•••••

A la mañana siguiente se desayuna en el jardín, con su hijo, mientras los demás siguen durmiendo. Estos primeros días de Septiembre son deliciosos, y su serenidad es un don de la luna de Agosto.

Se ha levantado temprano, con el ánimo y el cuerpo dispuestos; pulcramente afeitado y vestido con tódo atildamiento. Sabe muy bien que lo ocurrido anoche es importante; que marca una época y que hay que cambiar de estilo; mas no le duele. Diríase que el hijo, en cambio, no ha hecho más que saltar del lecho; tiene alborotado el cabello, los ojos algo hinchados del sueño insuficiente, como ocurre á los verdaderos jóvenes.

El padre le observa detenidamente, detallándole con amor. Está contento de él; no está descontento de sí mismo. Ve en él su pasado; ve en sí el porvenir de su hijo.

Bajo la mirada, extremadamente persistente, el hijo despierta y, volviéndose, le pregunta:

—¿Qué tienes, papá?

—¡Sí!...—le responde—¡No tenemos bananas!—Y ríe, con toda el alma. Desde lo alto del peral, la cogujada había vuelto á cantar.

J. A. BORGESE

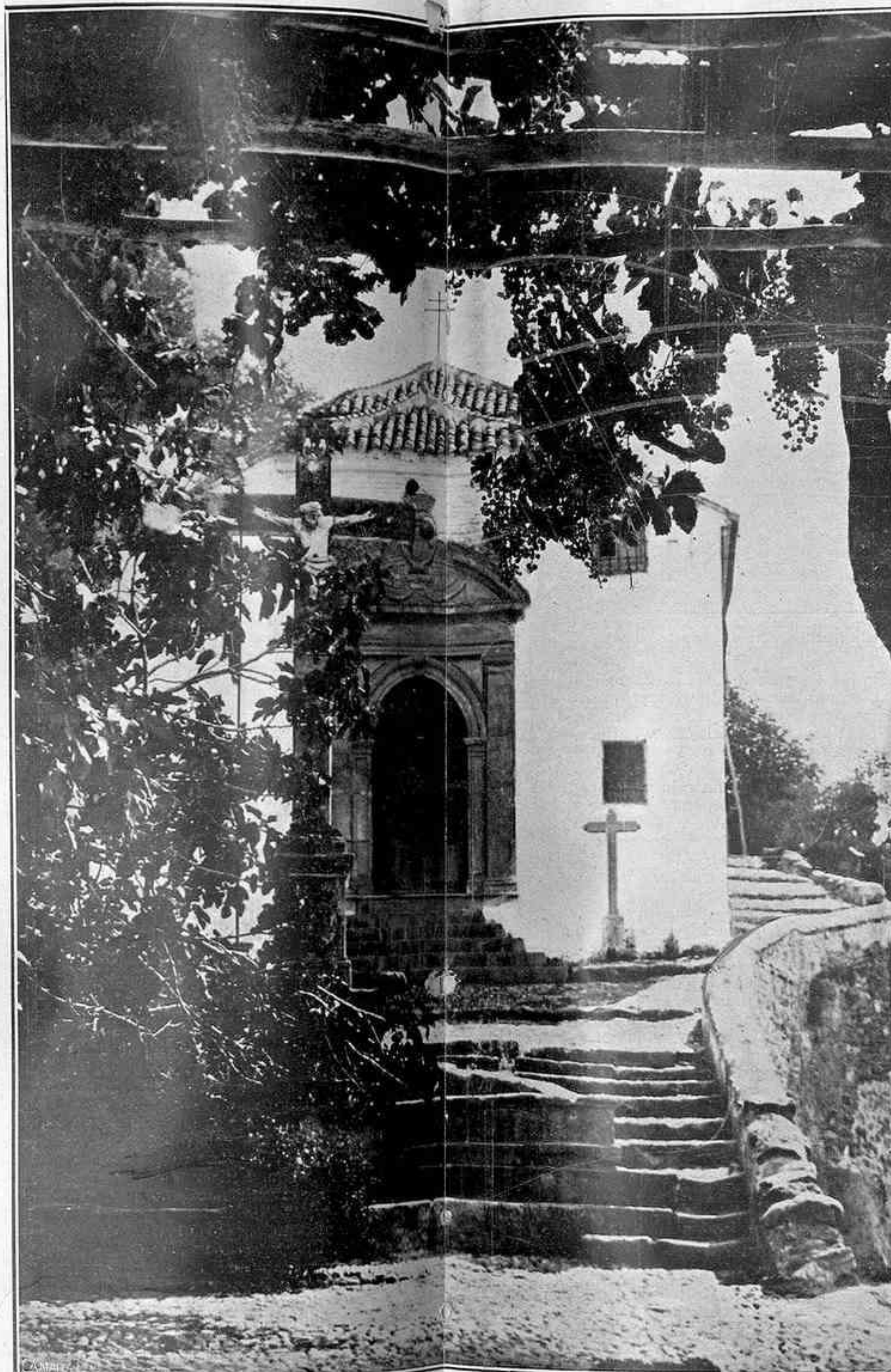
(Traducción de CRISTOBAL DE CASTRO)

DIBUJOS DE ROBERTO

EL ARTE EN LAS BELLAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS.—GRANADA Y SUS TEMPLOS



Portada de la iglesia de Santa Ana, en Granada



Una típica ermita granadina consagrada al Santo Sepulcro



Fachada de la iglesia de Santiago, en Guadix (Granada)

FOTS. HIELSCHER

De entre todas las provincias españolas, Granada es una de las que unen a mayor cantidad de riquezas en arte más admirable número de paisajes y de ambientes. En la capital y en la provincia, los templos, los palacios, los panoramas son siempre, bajo la clara luz andaluza, maravillas de arte y de evocación. No por conocida y por divulgada dejará de ser la provincia granadina tema eterno de arte español. No por muchas veces que sus reliquias de arte hayan sido reproducidas en revistas y publicaciones deben dejar de seguir figurando, para maravilla de españoles y extranjeros, cuántas veces sea posible. Los tesoros de nuestro arte, las bellezas de nuestros paisajes, toda la riqueza atesorada en nuestras provincias deben ser familiares para todos los que, por amar a España, sintamos su arte como algo propio de que debemos estar legítimamente enorgullecidos.

En nuestra doble página reproducimos hoy tres interesantes notas de arte de la provincia granadina, que tantas veces ha figurado en nuestras Revistas. Una de ellas es la portada de la iglesia de Santa Ana, situada en la plaza del mismo nombre, hoy de Rafael Branchat. Dicha portada se atribuye a Siloe,

y tiene tres imágenes: la de Santa Ana, la de Santa María Salomé y la de Santa María Jacobi, además de un relieve de la Virgen y el Niño. La graciosa torre, de estilo mudéjar, se construyó en 1561. El templo posee numerosas obras artísticas, muchas de verdadero mérito, entre las que sobresalen dos esculturas de Mora: una *Dolorosa* y un *San Pantaleón*. El techo es de elegante tracería mudéjar. Fue enterrado en este templo el famoso negro Juan Latino; mas no se sabe el sitio, ni ha podido encontrarse el epitafio latino que inserta Nicolás Antonio en su *Biblioteca Nova*. Un embovedado techo de cañizo cubre el magnífico alfarje de lazo de la capilla mayor y su arco toral.

También reproducimos una de las más típicas é interesantes ermitas granadinas: la del Santo Sepulcro, y la portada de la iglesia de Santiago, en Guadix, la bella ciudad de la provincia de Granada. La parroquia de Santiago es de estilo mudéjar, y tiene tres naves.

J. M. A.

AYERRE BIBLIOTECA MADRID

LA EXPOSICIÓN DE SEVILLA



"Por alegrías", cuadro original de Agustín Segura

IGUAL que en años anteriores, Sevilla ha tenido su Exposición de Bellas Artes cuando los algareños días vernaes, como un atractivo más de sus fiestas, como una espléndida muestra, realmente, de lo que sus artistas significan en el actual renacimiento estético de nuestra patria.

«Tiene esta Exposición de Arte—dice, al frente del catálogo, el ilustre escritor sevillano José Andrés Vázquez—, en primer término, la hermosura de lo habitual y la regularidad de lo indispensable. Por ello, los ojos ávidos del mundo que vienen á escudriñarnos se asoman al fondo recóndito del espíritu de nuestros artistas llenos del afán de no pintar ya más panderetas para la exportación, consagrándose, en cambio, con cariño efusivo y comprensivo á difundir la legítima representación del alma andaluza y á proyectar su verdadera luz sobre todos los prejuicios y todas las falsas interpretaciones.

«La singular índole desinteresada de este Certamen anual es una cualidad preciosa y característica de nuestras exhibiciones de arte. Aquí no se hacen oposiciones á recompensas, ni se libran batallas apasionadas por obtener los premios... Aquí se organiza una verdadera Exposición de Arte puro, donde, por lo mismo, no se concibe el análisis crítico, sino la síntesis estética; trátase nada más que de mostrar al mundo la altísima valoración del espíritu andaluz por la noble actividad que cada año desarrollan para interpretar la belleza los artistas expositores, todos iguales ante la única categoría posible en arte: la de hacer Arte.»

Como en los bellos días pretéritos del arte italiano se podrá decir con legitimidad de expresión: los venecianos, los florentinos, los lombardos, los sienenses, los milaneses, hoy los bellos días del arte español consienten justos apelativos: los vascos,

los astures, los gallegos, los catalanes, los valencianos, los andaluces. Es la consecuencia de la reintegración nacional, de la revelación coetánea, primero; de la restauración regional después, cuando cada español se asimila todas las características de la tierra natal ó torna á ella en una ansiedad filial de hijo pródigo que esparció su alma sin fruto, al otro lado del horizonte que las pupilas maravilladas de la niñez deseaban despojar de secretos.

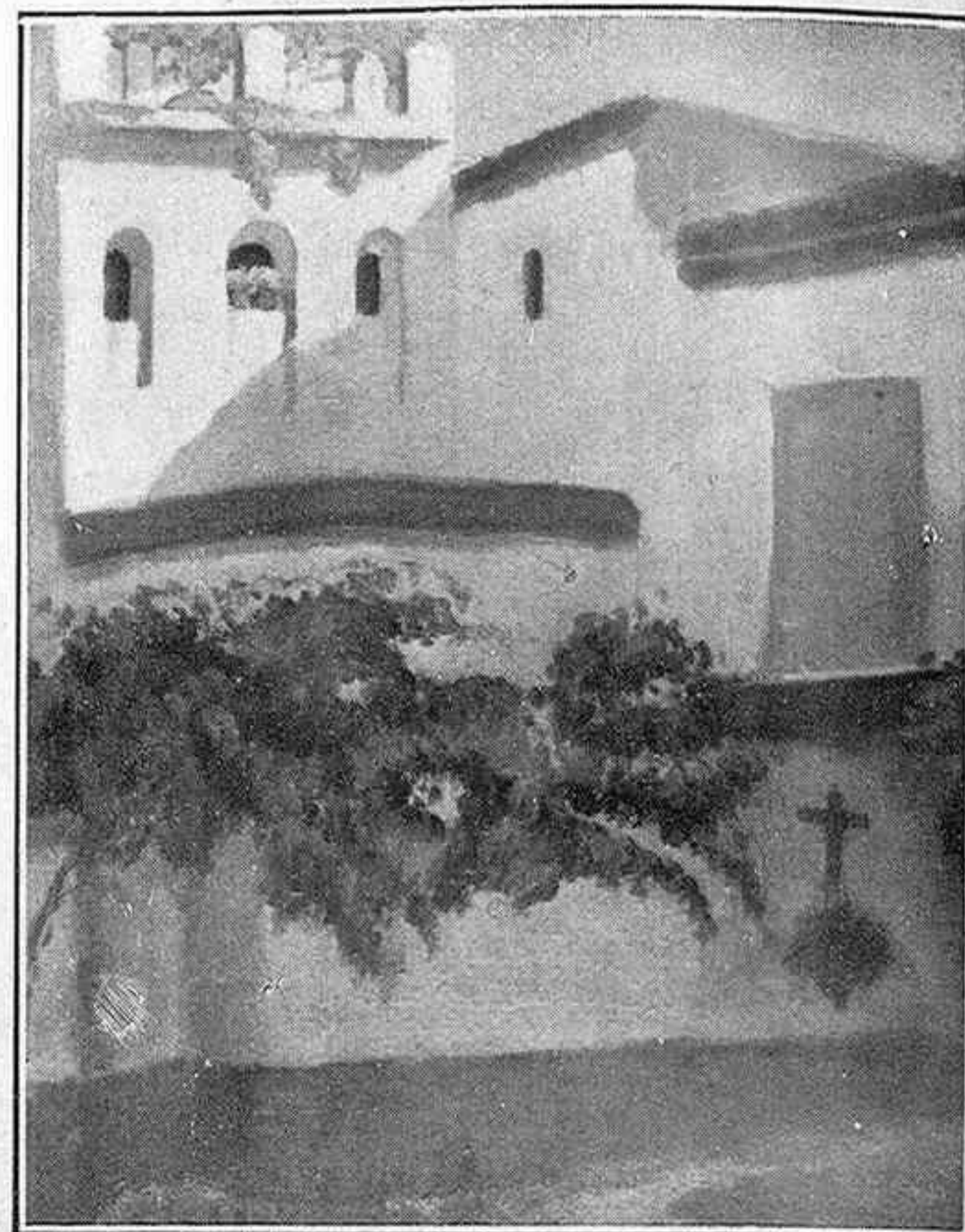
Fiel á este elevado propósito, la Exposición anual de Sevilla resume y compendia no sólo los



"Retrato de señora", escultura de Pérez Comendador

esfuerzos de los artistas nacidos ó residentes en la incomparable ciudad bética, sino también los de toda la región andaluza, con lo cual puede verse hasta qué punto no se rezaga ésta en la aportación de valores ya consolidados ó nacientes á los aportados por otras demarcaciones geográficas.

Se deben tales manifestaciones á la labor entusiasta de la Sección de Artes Plásticas del Ateneo que bajo los auspicios del Ayuntamiento cumple cada año su voluntaria misión de enaltecer el arte andaluz. Bien es verdad que al frente de esa sec-



"El corral de la cruz", cuadro de José Roselló

ción hay tres figuras de gran relieve, de merecido prestigio, como Gustavo Bacarissas, presidente; Santiago Martínez, vicepresidente, y Alfonso Grosso, secretario. Ellos son los que, entusiastas y activos, procuran que este fervor estético no se apague ni desvirtúe.

Si no tan numerosa como las anteriores, la reciente Exposición de Sevilla ofrecía, en cambio, una selecta agrupación de obras notables. No pueden ni deben estimarse esta clase de Certámenes por la cantidad de envíos, sino por su calidad.

Y en este sentido la Exposición de este año bien merecía la noble acogida y el agradable eco.

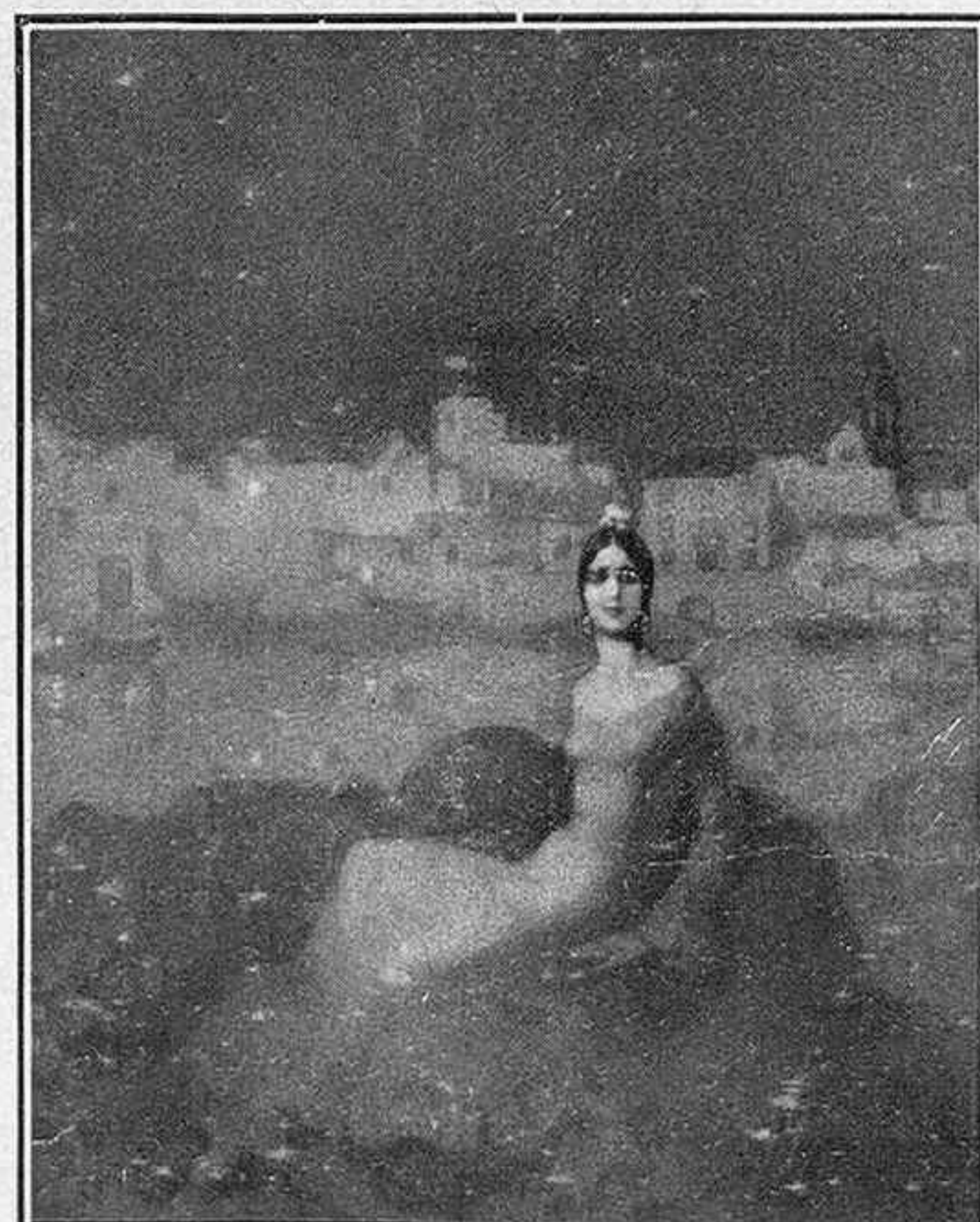
Los señores Martínez y Grosso—ya que el presidente de la Sección, ausente de Sevilla largas temporadas, no ha podido intervenir directamente como otras veces en la organización—han instalado con mucho acierto, con esa devoción á la obra ajena—que no suele ser virtud de Jurados y Comités, según los propios ilustres pintores sevillanos saben por triste experiencia de víctimas en las Nacionales de Madrid—los trescientos envíos de pintura, dibujo, escultura y cerámica de que constaba la Exposición.

Han concurrido, además de artistas andaluces, algunos de otras regiones españolas y aun algún hispanoamericano, como el argentino Roselló.

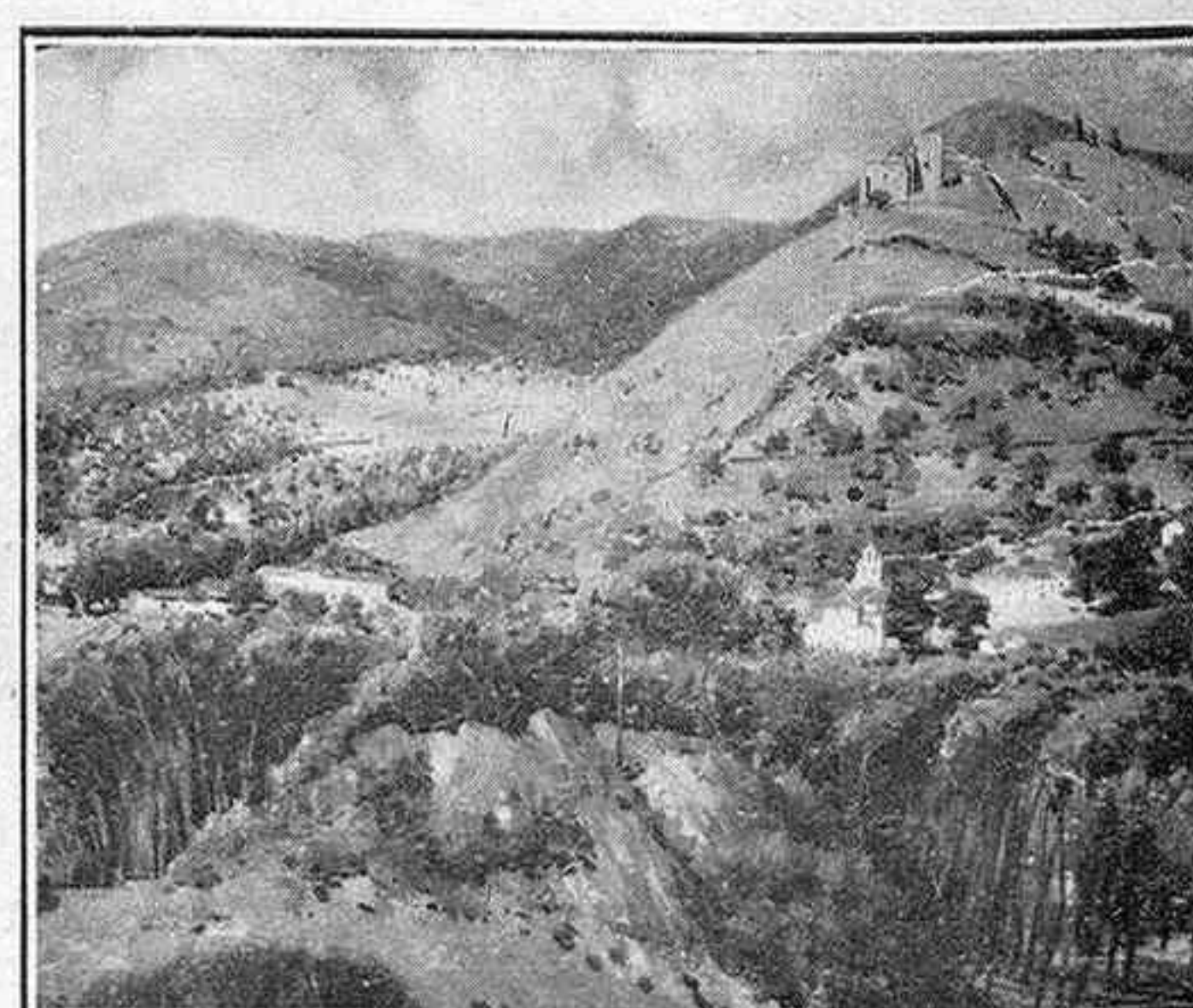
En la sección de pintura y dibujo figuraban obras de Gonzalo Bilbao, Muñoz Lucena, Anselmo Miguel Nieto, Adelardo Covarsi, Alfonso Grosso, Santiago Martínez, Miguel Hernández Nájera, Manuel García Rodríguez, Francisco Hohenleiter, Juan y José Lafitta, Félix Lacárcel, Andrés y Manuel Martínez de León, Juan Rodríguez Jaldón, conde de Aguiar, Gómez Gil, Felipe Gil Gallango, Francos Anaya, Felipe Abarzuza, Rafael Agustera, Manuel Antolín, Conrado Barona, Guillermo Baca, Leon-



"Patio de Toledo", paisaje de Gonzalo Bilbao



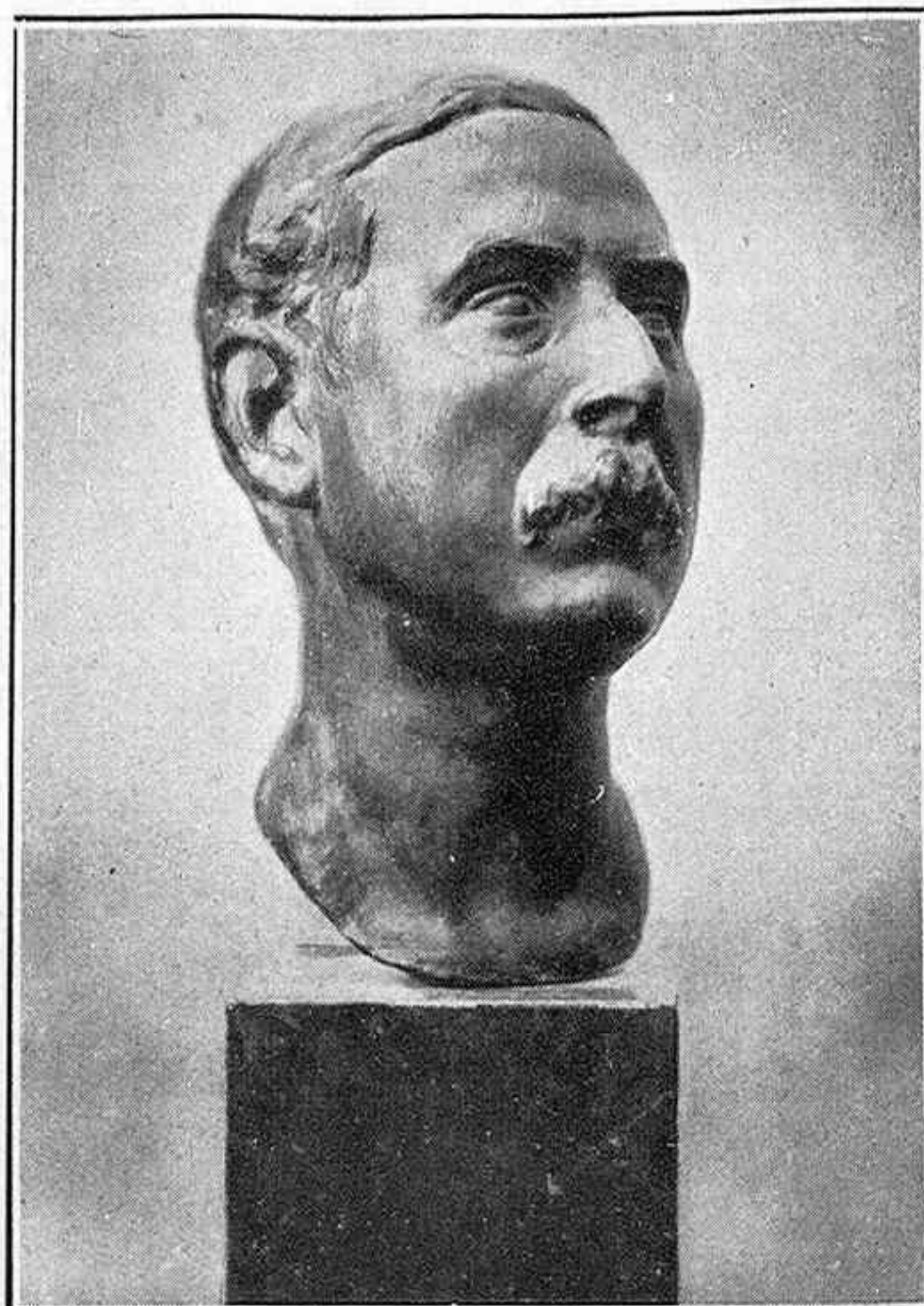
"Noche de Triana", cuadro original de Juan Miguel



"Paisaje de Aracena", cuadro de Félix Lacárcel



"Por bulerías", cuadro de Santiago Martínez



"Retrato de Muñoz San Román", escultura de A. Sánchez



"La Gitanilla", cuadro de Alfonso Grosso

cio y María Barráu, José Baena, Juan Bueno, Maximiliano Cruz, Pedro Ciaurriz, Luis Cotán, Rafael Cantarero, Luis Contreras, José María Castillo, Juan Luis Domínguez, Elías Ferrer, Ricardo Franco, Joaquín y Rafael González Sáenz, Adela González Narbona, Manuel González Santos, Federico Godoy, Domingo Gimeno, Miguel García Sánchez, Miguel González, Juan Gómez Fez, John Gleich, Margarita Hausman, Antonio Martín, R. Martínez Pinillos, Eustaquio Marín, Manuel Muñoz Díaz, Juan Núñez, Juan José Osta, Angel Oliveras, Francisco Prieto, Enrique Pozo, Antonio Plata, Feliciano Pérez, E. Pérez Díaz, E. Ruiz de

Somavía, Carlos Roquette, José Roselló, Luis Ramajo, Juan Miguel Sánchez, Javier Sánchez Dalp, Pablo Sebastián, Federico Sánchez, Antonio Salati, Francisco Tassara, Fernando Toro, José Venegas, Manuel Vives y Manuel Villalobos.

La sección de escultura contenía obras de José Capuz, Joaquín Bilbao, Enrique Pérez Comendador, Antonio Castillo, Mauricio Tinoco, José Casa Jiménez, José María Cota, Rafael Coscoso, Agustín Sánchez Cid, Enrique Tamayo y Antonio Illanes. Los envíos de cerámica eran de José Lafitta y Manuel Montalbán García.

Párrafo aparte merecen, por lo que representan

de estímulo oficial á las bellas artes, los envíos de los tres pensionados por el Ayuntamiento que sucedieron á los notabilísimos artistas, hoy ya firmemente destacados, Santiago Martínez, Alfonso Grosso y Enrique Pérez Comendador.

Los tres pensionados actuales son los pintores Agustín Segura, José María Labrador (pintores) y Esteban Domínguez (escultor).

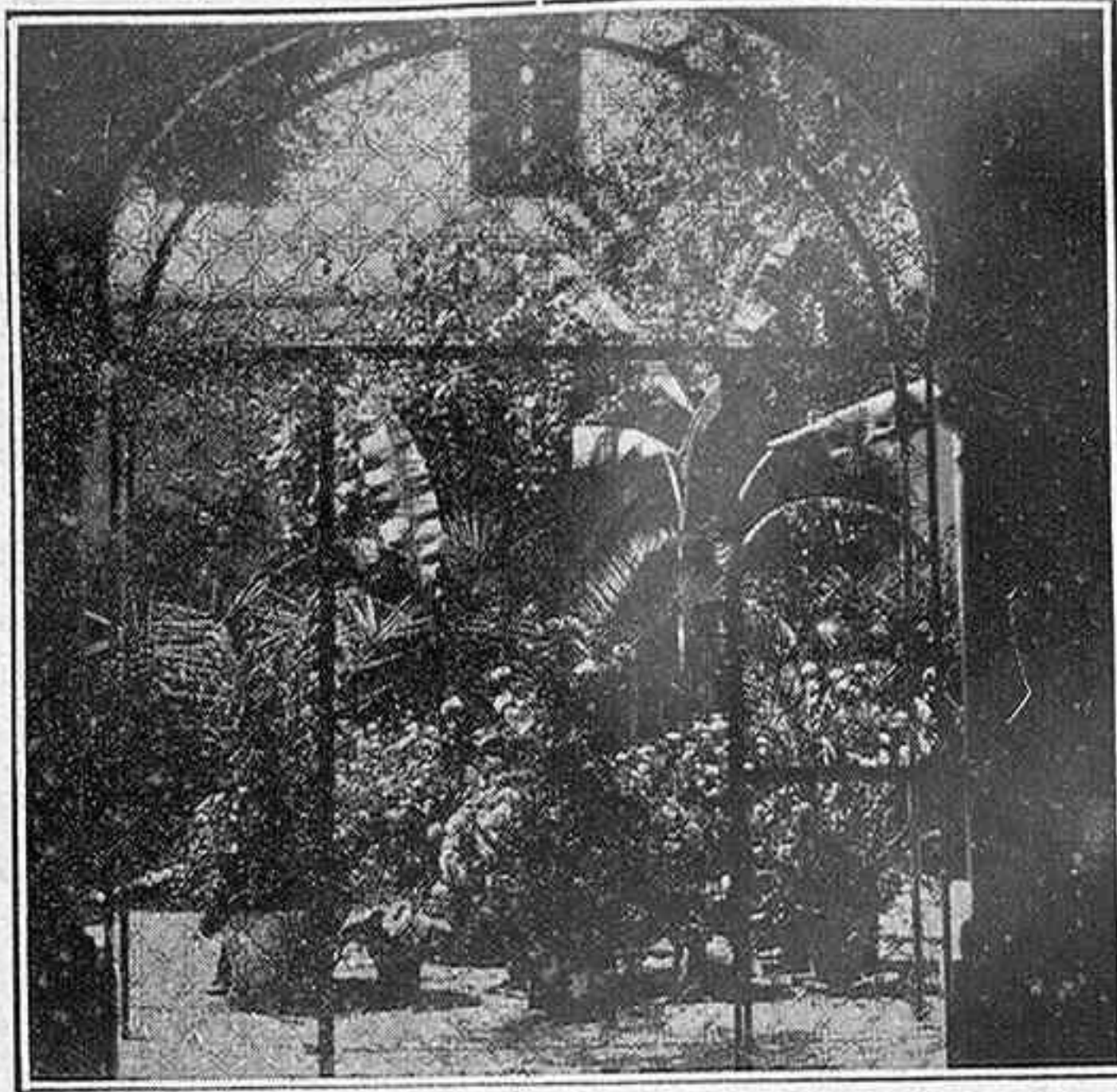
Sus obras revelan hasta qué punto fué acertada la designación de las becas correspondientes, toda vez que destacan con personal valía en el meritísimo conjunto.

S. L.



Aspecto de una de las salas de la Exposición de Bellas Artes de Sevilla, instalada en el Palacio de Arte Antiguo

CÓRDOBA EVOCADORA



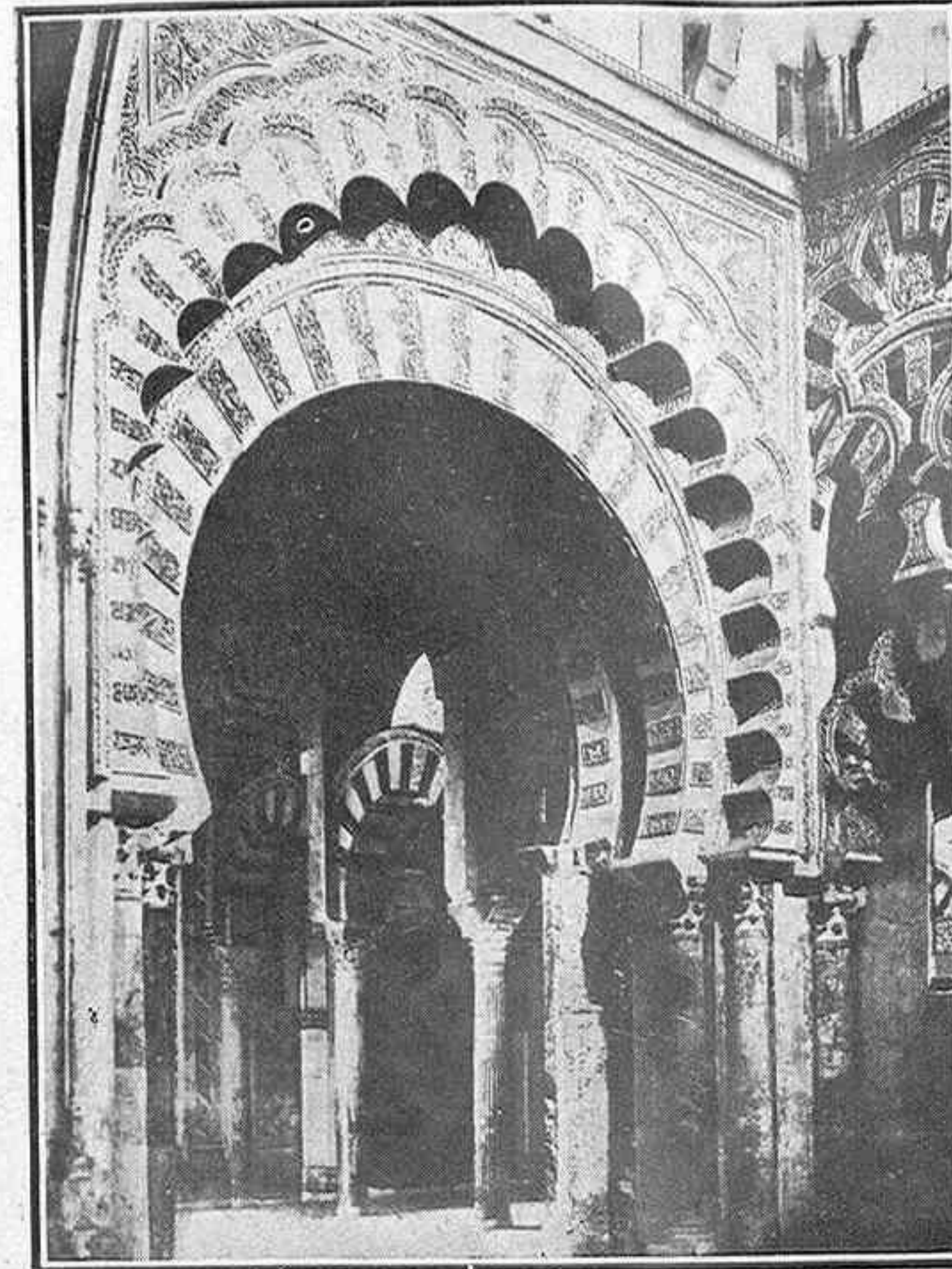
Un bello patio cordobés

QUIÉN no sintió invadida el alma por sutiles aromas bajo la luz vibrante de estas bellas ciudades andaluzas, que duermen un letargo bajo sus naranjos y sus palmeras!...

Pasarás por ellas, viajero, y en tus recuerdos fieles; que el tiempo no podrá borrar nunca, vivirán siempre las tardes andaluzas con su ambiente sereno, las noches silenciosas envueltas en misterio, tus paseos nocturnos por sus ciudades moras.

Córdoba. ¡Quién la podrá olvidar si recorrió sus calles tortuosas, silenciosas y alegres, bajo su sol ardiente, bajo su cielo azul; si pasó alguna vez bajo sus arcos misteriosos en las noches orientales, bajo el cielo tapizado de estrellas! Si ha entrado en la Mezquita y, al mirar sus palmeras elevarse serenas al cielo, ha sentido su espíritu gozar de las dulzuras del reposo infinito. En estas naves de suprema poesía y en el ambiente misterioso de la capilla del mirab se ve aún flotar, á través de los siglos, el alma musulmana; en las naves silenciosas, aún parecen estar en oración ferviente los fieles mahometanos; todo invita á evocar bajo los arcos de la Mezquita cordobesa.

¡Cómo olvidar, si corriste á lo largo de su Guadalquivir en las noches azules de luna transparente y viste retratarse en sus calladas aguas las torres orientales; si fuiste á Las Ermitas y has visto el panorama de la vega andaluza extenderse á tus pies con su campiña de olivos y naranjos! Aquí y allá una casa como una mancha blanca rodeada de un grupo de palmeras; más allá, la ciudad, con sus esbeltas torres sobre el Guadalquivir, y aún más allá la campiña andaluza, que se extiende desnuda con su color dorado hasta rozar el cielo en



Los arcos de la Mezquita

el confín del horizonte; á nuestro alrededor, la vida aislada de los monjes y los altos cipreses, todo bañado por la serenidad tibia de la tarde andaluza.

Un fraile de aspecto venerable, que nos sirve de guía por aquellos senderos, nos conduce á una celda á la sazón vacía; es una ermita aislada y pobre, rodeada de un huerto con algunos frutales. El fraile se arrodilla y reza. Desde un pequeño mirador se contemplan las escalonadas ermitas; quien haya visto atardecer en Roma y brillar la cúpula de San Pedro bajo los rayos del sol poniente, acaso nos confiese que estas humildes ermitas, perdidas en la ladera de la sierra, á la luz morada del crepúsculo, le han parecido espiritualmente más grandes.

El fraile reaparece y nos guía silencioso; al fin le interrogamos:

—¿Nos quiere usted contar algún pasaje de su vida?...

—A mí me gustan mucho las ciruelas—nos dice, al cabo, el fraile, mientras baja los ojos, como si descubriera una pasión terrena—. Hacia muy poco tiempo que me encontraba aquí, y en mis ratos de ocio había podido contemplar los constantes pro-



En las ermitas de Córdoba

grosos de un hermoso ciruelo que daba sombra á la ventana de mi celda. Todos los días admiraba sus frutos, próximos ya á la sazón; por fin llegó su tiempo, y doradas ciruelas pendían de las ramas; ora el único árbol que las tenía tan dulces. Me decidí á comerlas, pero quise primero solicitar permiso del padre superior.

«Coja su caridad las que se caigan», dijo, y yo me fuí á mi celda pensativo.

Al día siguiente las reconocí todas; pero ¡estaban tan firmes!... Y volví á visitar al padre superior.

«Padre: hace tres días que espero, pero no cae ninguna...»

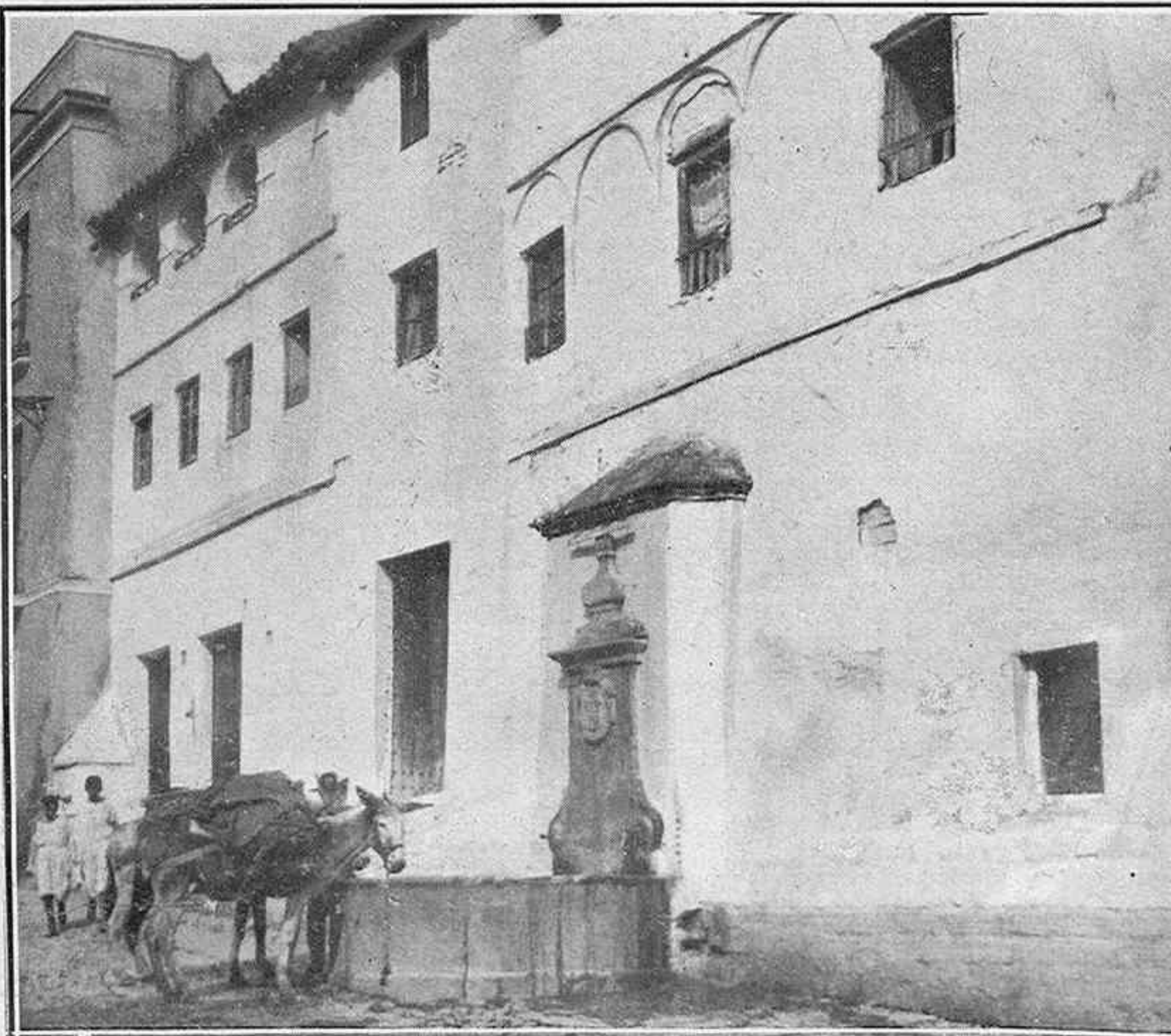
«Zarandee su caridad el árbol para ver si caen, pero no arranque, hermano, y tenga bien presente que lo que usted crió no es solamente suyo: pertenece también á sus hermanos.»

Queda el fraile un momento silencioso, y luego añade:

—Esta es la ley entre nosotros: comunidad, trabajo—y, extendiendo su brazo hacia la vega, exclama lentamente:—¡Esos conceptos que allí abajo espantan hoy todavía!...

Los dos callamos; vuelvo á admirar el panorama; se ve ocultarse el Sol inflamando los cielos con resplandores rojos; en el silencio del atardecer llega á nuestros oídos un murmullo lejano: es la Oración.

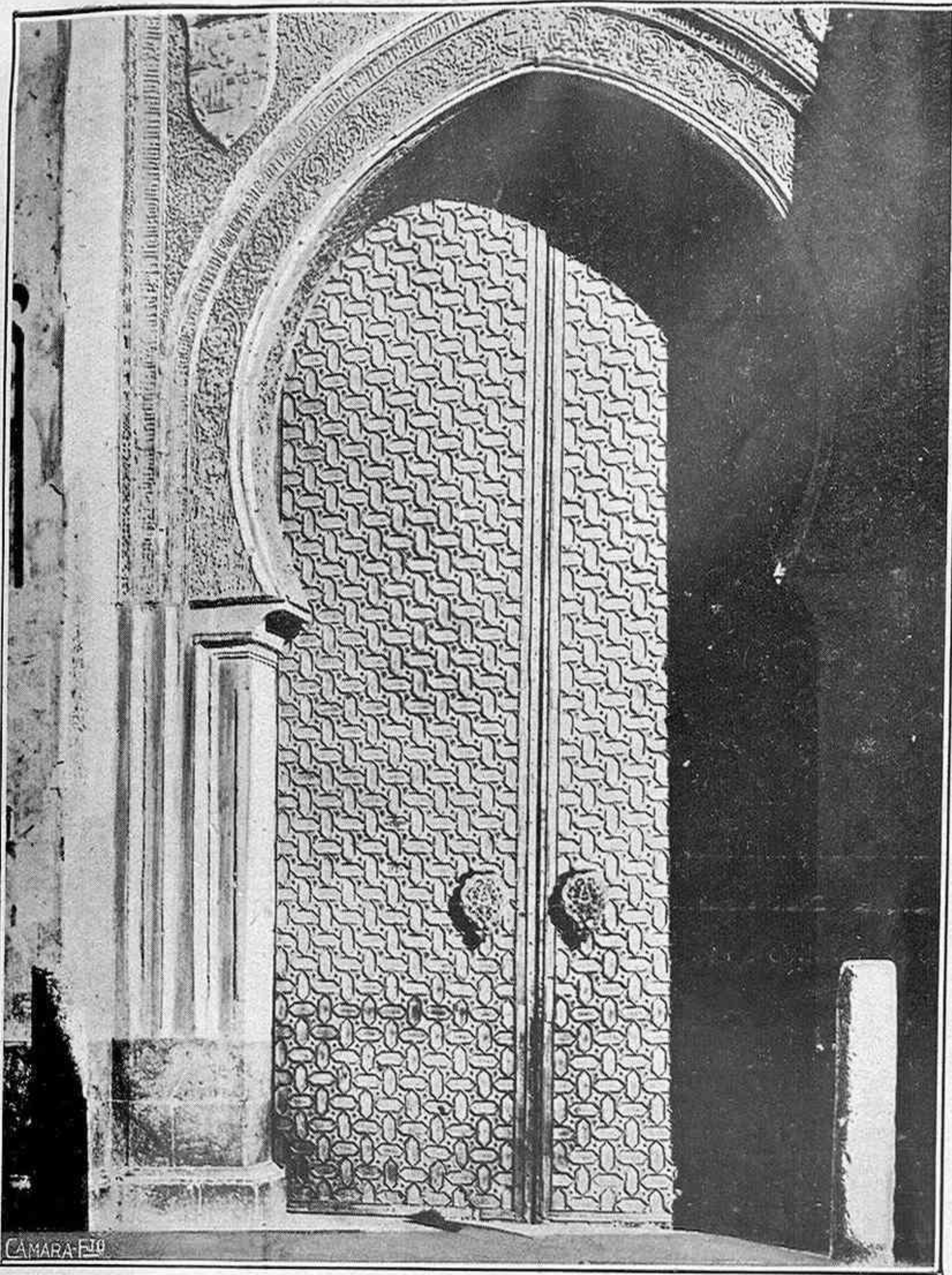
En el campo, los hombres han dejado el trabajo; en la ciudad todo es recogimiento, hora andaluza de delicadezas, hora andaluza de misterios... El Sol ha desaparecido entre nubes violeta; la noche va extendiendo sus sombras; los religiosos han



Una de las calles más típicas de los barrios bajos de Córdoba



Una de las célebres "rejas de Don Gómez" en el palacio del marqués de Viana



La Córdoba de las evocaciones moras

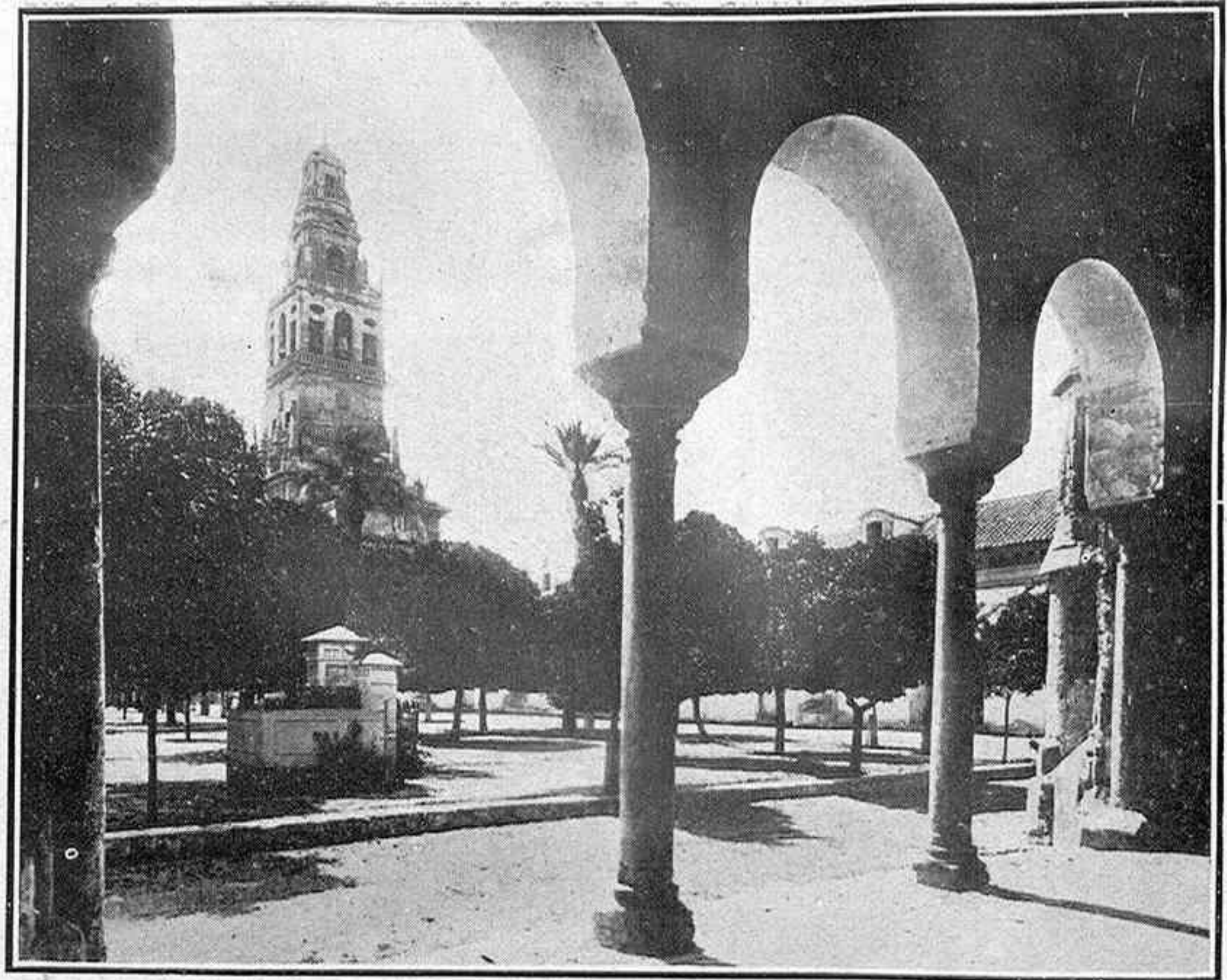
terminado el rezo, y se les ve perderse, mudos y silenciosos, entre las negras sombras de los altos cipreses.

Al despedirnos del bondadoso fraile, ya en el amplio portal, nos tiende un album para dejar en él la firma; voy á escribir un nombre; alguien ha interpretado ya mi pensamiento, porque en una de sus hojas se ha escrito: «Para morir, es éste un sitio admirable; para vivir, más abajo.»

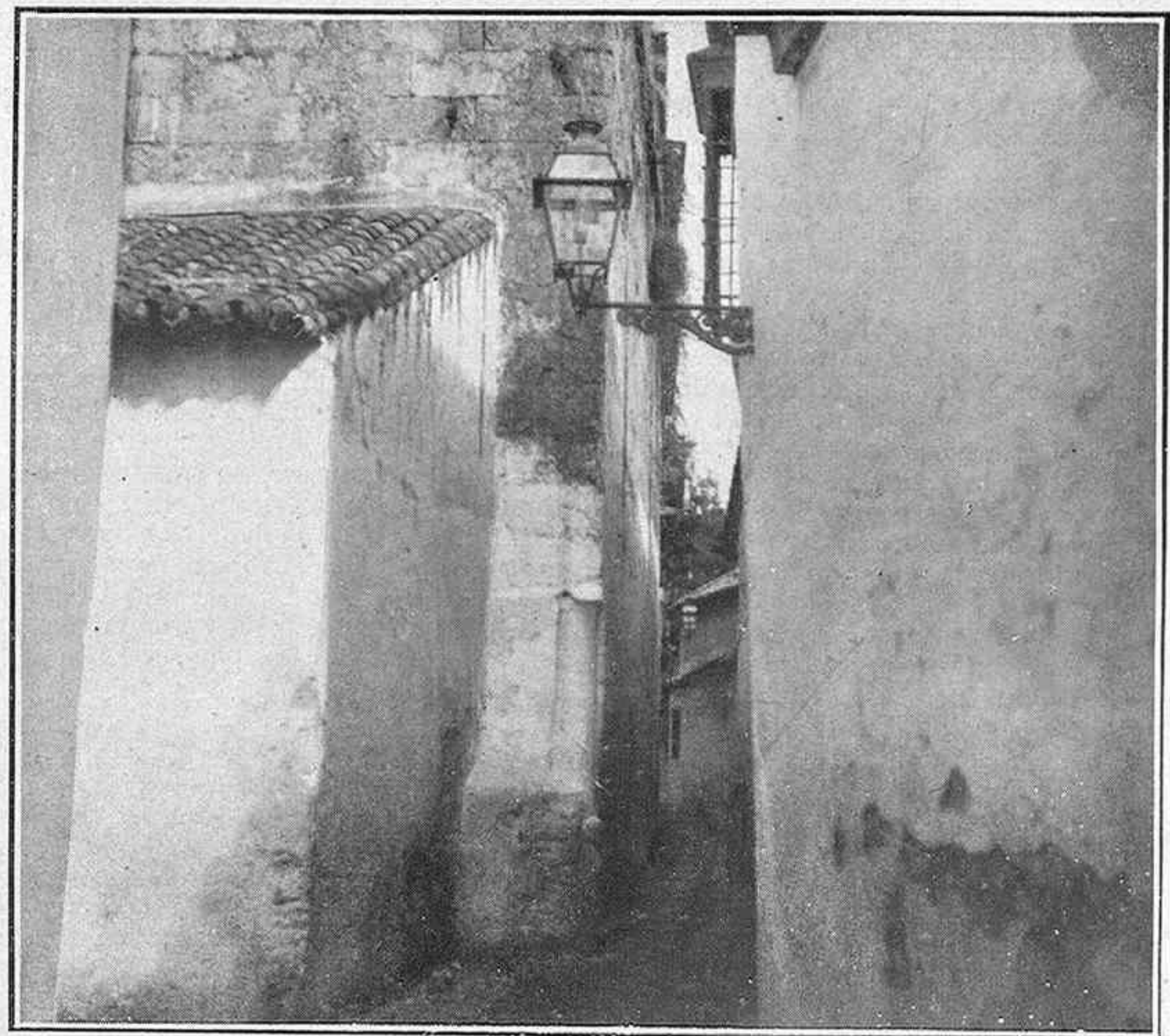
El portón del convento se cierra silencioso, y comenzamos el descenso por el sendero que nos conduce al valle. Cruzamos la llanura entre verdes olivos y naranjos en flor. Por entre unas palmeras que se levantan al borde del camino se divisa lejana la ciudad, como envuelta en un misterioso velo cuya blancura resplandece á la azulada claridad de la noche; al acercarse á ella se presiente cómo desde sus alminares, desde sus torres árabes, alguna mujer tiende al espacio infinito el misterio de sus ojos negros, ansiosos de seguir un ensueño bajo el cielo oriental, tapizado de estrellas.

Dulce tristeza invade al alejarse de esta Córdoba de las evocaciones moras, la que vive su destierro de sultana destronada, la Córdoba de los lejanos esplendores y de las mujeres sombrías de Romero de Torres. Hallarás en los barrios bajos sus cuadros vivientes; en las misteriosas callejas, olor á jacinto y á jazmín; en la campiña, perfume de naranjos...

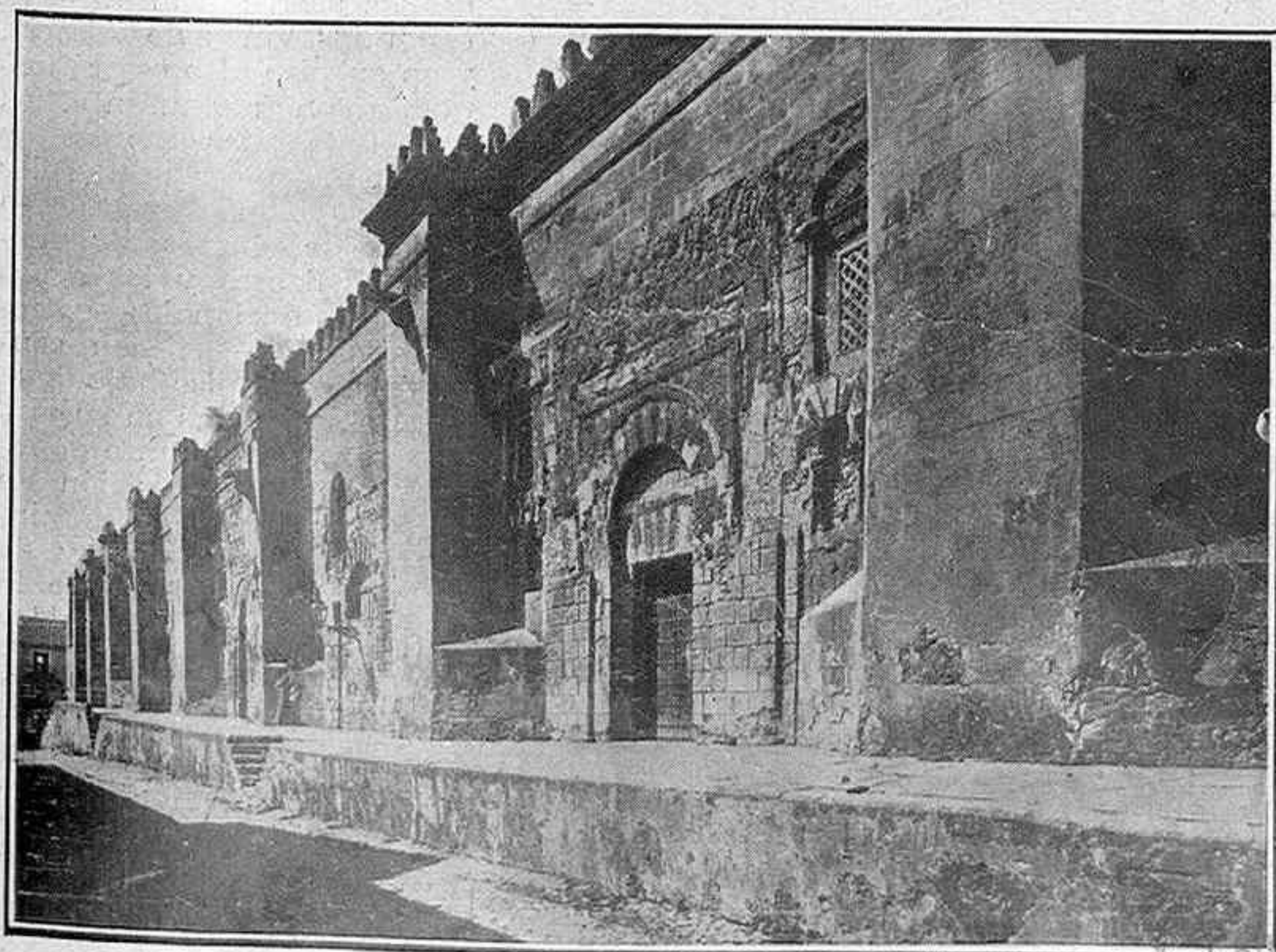
FRANCISCO M. DE PADILLA



El patio de la Catedral de Córdoba es otro lugar de evocaciones



Una calleja moruna de la vieja Córdoba

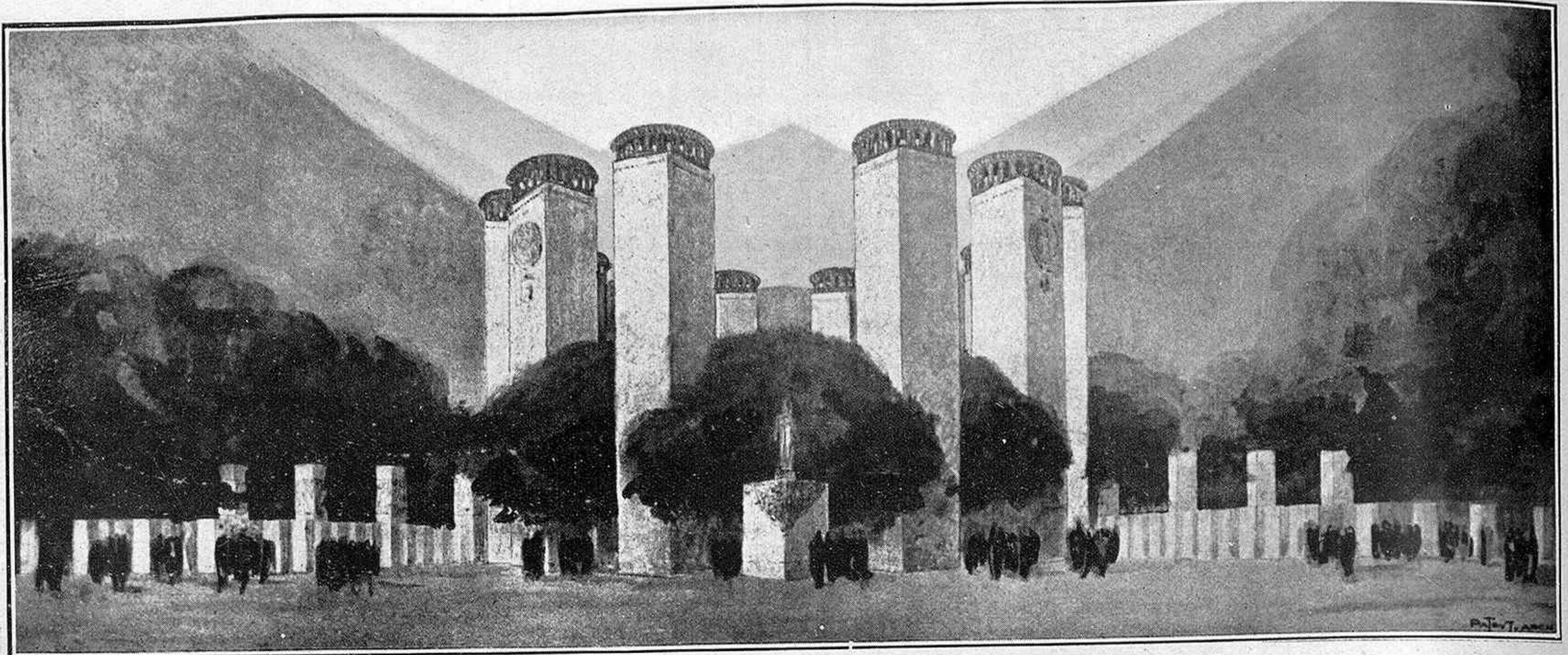


Exterior de la Mezquita



La plaza del Potro, descrita por Cervantes

UN PASEO POR LA BLANCA CIUDAD DE LAS ARTES MODERNAS



Entrada monumental de la Exposición Internacional de Arte Decorativo en la Plaza de la Concordia, de París

ACTUALMENTE se tiene al recorrer el sitio donde estará la Exposición Internacional de Artes Decorativas la impresión de hallarnos en medio de una colmena gigantesca, pues nada menos que una ciudad nueva ha nacido en unos lugares hasta ahora solitarios y turbados tan sólo por el rauda desfilar de los automóviles por las vías aristocráticas que bordean el río. Ciudad extraña, hecha de cal, yeso y cemento, vaciada en grandes moldes de madera, en artesones en que la «piedra líquida» adquiere en el más absoluto silencio las formas que place á los arquitectos darla, sin el menor ruido de los martillos de marras, cuando los picapedreros labraban los sillares de las edificaciones en el mismo solar. Y de veras parece como que los modernos constructores, los Solness de la edificación futurista, hayan adoptado por mote aquella bíblica recomendación del profeta hebreo Ezequiel: *No se ha de oír en el lugar de la edificación del Templo ni el ruido del hacha ni el del martillo...*

La parte más homogénea de la Exposición, la que presenta un aspecto más ordenado, es, no cabe duda, la que ocupa la Explanada de los Inválidos. Dan acceso á ella, por el lado de la calle de Grenelle, dos puertas de hierro forjado. Por ambos lados soportan unos zócalos cuadrados efigies de piedra figurando monstruos, y en dichos zócalos estarán los puestos de los empleados encargados de vender las papeletas de entrada y de controlar los numerosos pases de que disfrutarán visitantes privilegiados y el personal de la Prensa.

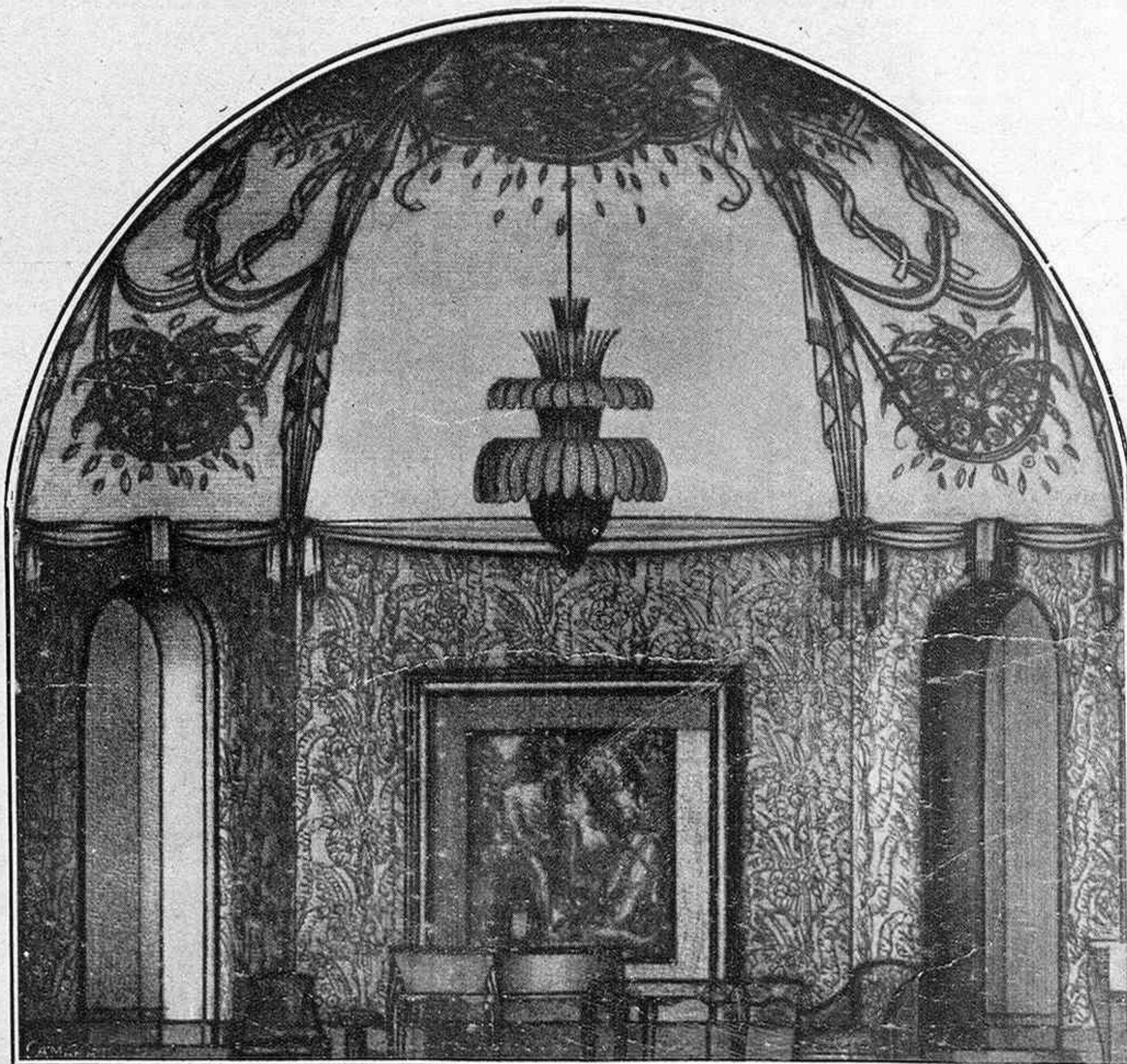
Mirando hacia el Sena, el que ha penetrado por aquellas puertas divisa á su derecha un edificio destinado á teatro, y á su izquierda otro que sirve de librería. Edificado el primero bajo la dirección de los hermanos Perret y de M. André Granet, hay que no olvidar—para explicarse sus curiosas proporciones y su forma toda—que los arquitectos tenían que rehuir al levantarlos dos graves obstáculos. Con efecto: de cavar algo para darle cimientos normales, se encontraban con las bóvedas del Metro, y,

por otra parte, les estaba prohibido darle una altitud normal, ya que, de hacerlo, tapaban la histórica perspectiva del Hotel Nacional de los Inválidos. De ahí el que construyesen una especie de «laboratorio» dramático, sin ninguno de los aspectos acostumbrados de un templo de Talía, pero sí con todos los modernos adelantos escénicos y de tramoya. Con todo, no se alabará nunca lo bastante la elegancia de la nave y la suntuosidad del interior, en que, excluidos despiadadamente cuantos adornos fueran sólo postizos, la decoración nace de las partes esenciales de la obra, que son las que sirven para sostener el edificio. De la biblioteca diremos que aquel refugio de las obras del espíritu tiene de veras la serenidad lucreciana de un «sereno templo», todo blanco, con el aspecto de una se-

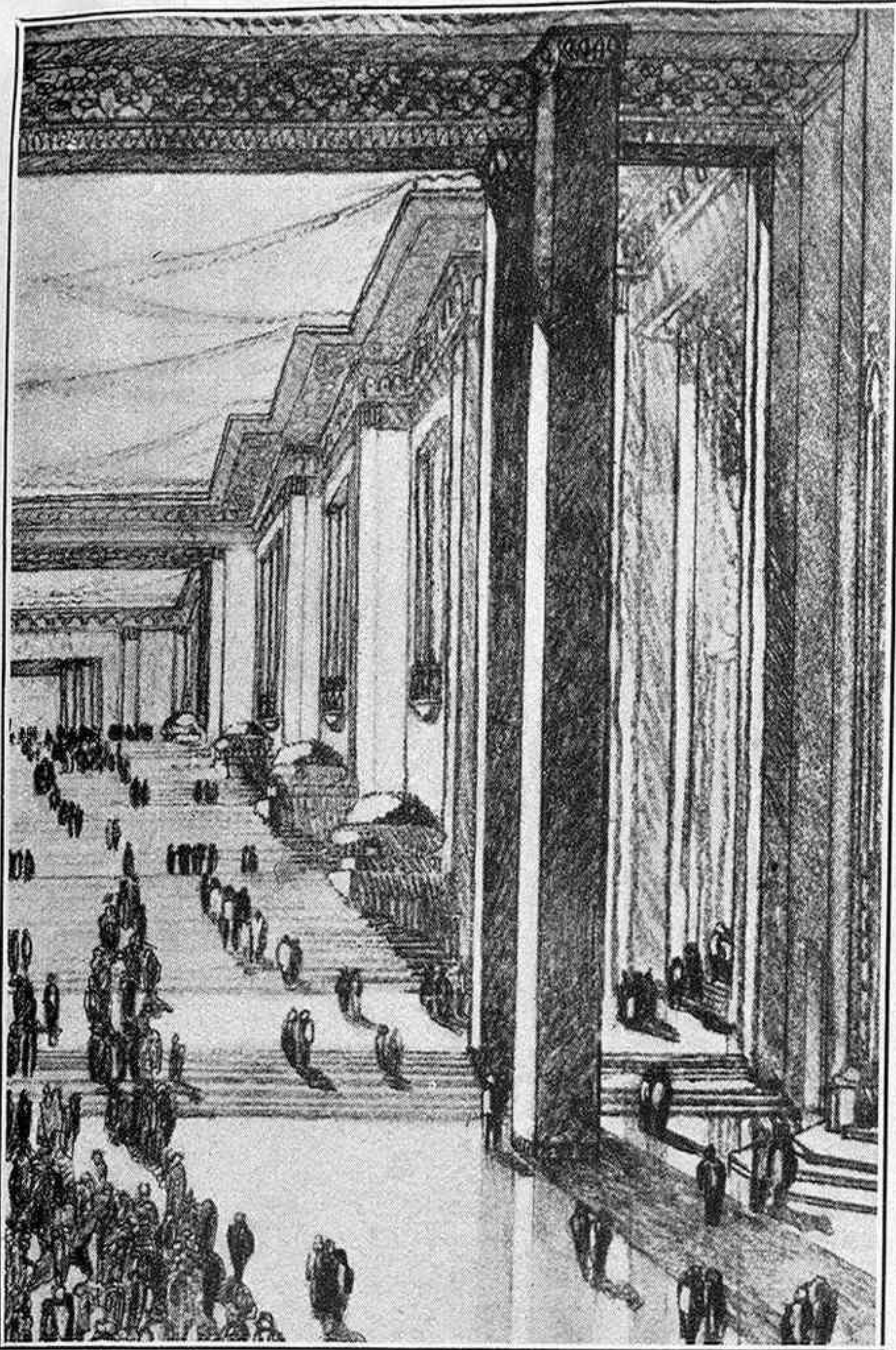
rie de cubos macizos, agujereados de vez en cuando por los huecos de las grandes vidrieras. Sirve de lazo de unión entre ambos edificios el llamado *Patio de los Oficios (Cour des Métiers)*, claustro silencioso y sin columnas, recinto tranquilo sin más adornos que unas fuentes cuyos tazones se revisten de hermosos mosaicos, adonde vendrán á descansar y á soñar los cansados visitantes, entre el fluir de las aguas y el resplandor de los oros y de los esmaltes, en un ambiente de sutil voluptuosidad y de lujo discreto, propio de París.

Unas galerías cubiertas que arrancan de aquel conjunto hacen comunicar entre sí las cuatro altas torres que dominan la Explanada. Son ellas las que van á abrigar los vinos de Francia. Erguidas, macizas, hechas de un solo bloque de hormigón,

aligeradas por unos inmensos ventanales, hay en lo alto de ellas grandes salones, que vendrán á ser los «restaurantes colgantes» en que los hombres de otros climas saborearán las exquisiteces de la cocina francesa, la dulce sensualidad de nuestros viejos manjares provincianos. Designan las torres las cuatro primeras letras del alfabeto. Hay, pues, una torre A, una torre B, una torre C y una torre D. En la planta baja de la torre A—que está á la derecha, mirando el Sena y la más acercada al río—citarán los vinos de Alsacia, y en su piso alto estará instalado un restaurante, en que todas las marcas de champán se servirán á los *gourmets* con cartera bien repleta de viñetas del Banco. Los licores y las aguas minerales nacionales—extraña vecindad—se han congregado en el piso bajo de la torre B, mientras en su piso alto otro restaurante dominará aquella exposición de los *strong drinks*, caros á ingleses y americanos, y de sus antidotos. Al pie de la torre D, los nobles caldos de la Turena y del Anjeo delestarán los paladares aficionados, mientras algunos metros más alto triunfará la cocina de Borgoña, la que necesita para surtir su pleno efecto ser rociada con los zumos del terruño, más bien néctares y divina ambrosía. En cuanto á la to-



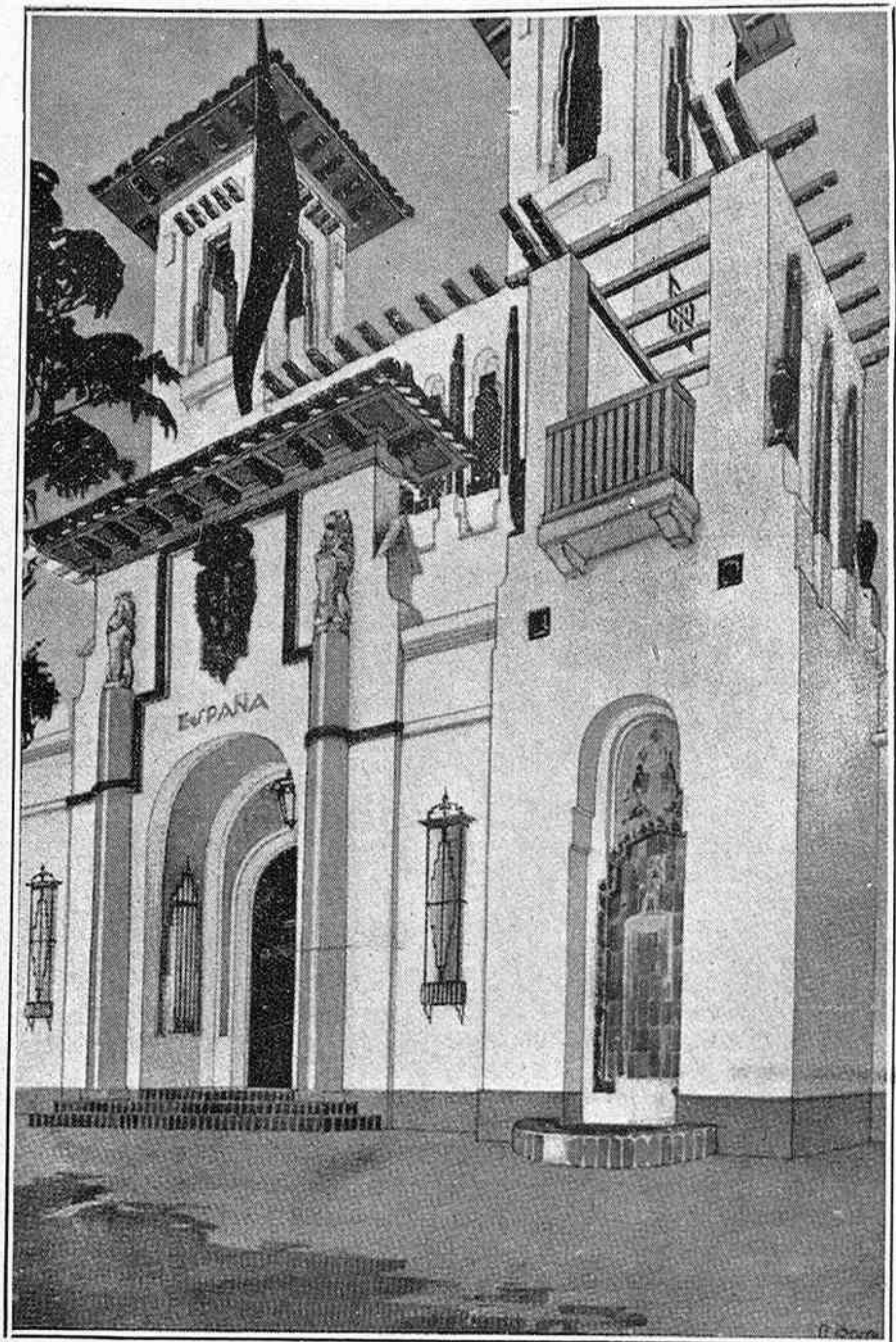
Decorado de un salón en la Sección de Arte contemporáneo



La escalera monumental del Gran Palacio de la Exposición de Arte Decorativo, en París

torres gemelas, cuadradas, con galerías estrechas y diminutas techumbres circulares, á imitación de las atalayas de los antiguos castillos. En esta parte de la Exposición reina la más desenfadada fantasía. Entre las edificaciones que nos parecen más originales, señalaremos en primer lugar la oficina de informes y transportes, obra de M. Mallet-Stevens. Es una fábrica perfectamente adecuada á su objeto, con una torre de unos 35 metros de alto, ó más bien un mástil formado por dos palos de cementos que se cortan en cruz, en cuya cúspide una serie de planos horizontales hacen alternar lo blanco con lo negro de un modo tan perfecto, que por la sola oposición de la sombra con la luz se sienten las miradas invenciblemente atraídas hacia el edificio.

Cuando, desde lo alto de este semáforo de hormigón, caigan, armoniosas y polifónicas, las campanadas del reloj construido por M. Hcnegger, parecerá como que en los aires serenos se desprendieran las notas de la paz, una paz nueva, de pacífica interpretación de los pueblos en la amistosa competencia de los estilos y de las estéticas, mensajera de una ética futurista en que sólo imperará la vida terrenal, fin supremo de todos los esfuerzos del



El pabellón de España, construido con arreglo á los planos del arquitecto Sr. Bravo, en la Exposición de Arte Decorativo

re C—extrañamente bautizada *Tour de l'Ambassade*—, es propiedad del Comité del Suroeste, lo cual quiere decir que encerrará los tesoros líquidos y sólidos de Guyena y Gascuña, los aguardientes de Armañac, los coñacs de la Charente, las trufas del Périgord, los *confites* del Béarn y del Garona, los *foies gras* y *foies d'oie* de Tolosa, y qué sé yo cuántas golosinas dignas de Pantagruel... De los techos de todos aquellos salones cuelgan, vaciados en yeso, las frutas de cada comarca, como si madurasen en la atmósfera propia del país. En los cuatro rincones de cada torre, las jaulas de los ascensores desaparecen tras colosales letreros que repiten, canción de la tierra, cuantos vinos, cuantos licores, cuantos elixires se elaboran con el zumo de las frutas y el perfume de las savias de las diferentes plantas.

Dejemos ahora la ciudad de la Explanada con sus galerías, que sirven de valía al doble burgo de los artesanos: el de la derecha, destinado á Francia; el de la izquierda, á los países extranjeros, y con su avenida central que se alarga hacia el río entre doble hilera de columnas pintadas de rojo y rematadas por lotos colosales, en homenaje á Egipto, patria de los mayores arquitectos conocidos. Otra villa de palacios se levanta en la ribera derecha del Sena, á la que se entra por dos monumentales puertas. Una, entre el grande y pequeño palacio, está situada en la avenida de Alejandro III, y figura una serie de columnas unidas entre sí por una gran balaustrada, calada y muy adornada, de piedra. Tiene el aspecto de una obra de ferretería, y su barniz de metálico color le da una rara apariencia de arte, algo enigmática. La otra puerta, mucho más monumental, se abre en las mismas orillas de la plaza de la Concordia. Consta de diez

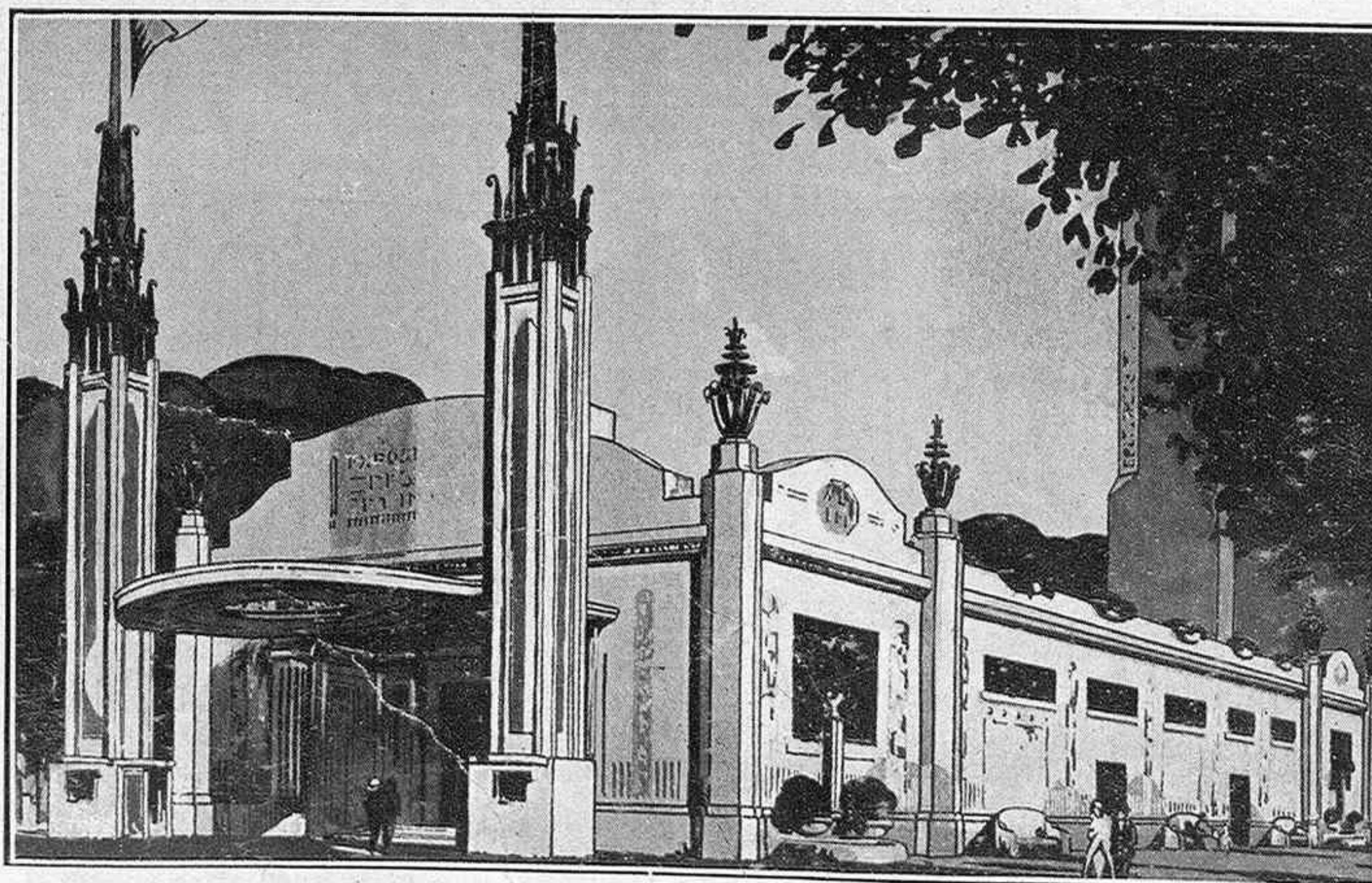
hombre. Pero pocos serán, sin duda, los que sa- brán sacar las deducciones filosóficas del gran certamen. Los más se atendrán á lo inmediatamente visible, y quedarán perplejos y confusos ante el espectáculo de tantos pabellones, de tantos palacios de cartón piedra que se alinean bajo la arboleda del Cours-la-Reine y del Cours Albert-Ier. Vencida la *Rue des Nations* de 1900, en que España lucía tan elegante, pero tan poco substancioso representante de su arquitectura. Lo que ha construido hoy llama la atención, en medio de gracioso jardín, por su estilo perfecto y sobrio. Otro tanto diremos de los checoslavos, cuyo edificio, de color de hierro, fuera demasiado sencillo si no tuviera aquel basamento de ladrillos de cristal colorado, el cual confiera á la edificación toda un no sé qué de bárbaro y oriental. Los ingleses han construido algo más persa que británico. Los italianos han recargado con estatuas, columnas, medallones,

adornos antiguos su casa. Los soviets han levantado un alto barracón de vidrio, blanco y rojo, de forma desconocida, que será, sin duda, uno de los *clous* de la Exposición. Dinamarca está representada por una magnífica construcción de ladrillos en forma de cruz. El pabellón del Africa Occidental parece hecho de tierra batida, recocida por el sol de los trópicos. Los de China é Indochina brillan más dorados que unos tableros de laca. Las provincias tienen sus moradas típicas: Provenza, Bretaña, Normandía, el Berry, Alsacia, los Alpes Marítimos, etc. Los Países Bajos se parecen á un enorme dije leonado. Bélgica, olvidando las tradiciones flamencas, adopta un estilo siamés. Suecia se encierra en un rígido bloque de hielo.

Todas las arquitecturas de la Tierra, todos los estilos, todos los colores conocidos se manifiestan aquí, y en unas pocas horas se podrá dar la vuelta al mundo.

Nada hemos dicho de las atracciones instaladas en la banda izquierda del Sena, ni de la maravillosa decoración interior del *Grand Palais*, completamente transformado en el interior, del que se ha construido otro, infinitamente más artístico que su envoltura, parecida á una estación gigantesca de ferrocarril.

Tiempo habrá de hablar de todo, porque, realmente, merece esta gran manifestación moderna la visita de cuantos sienten su corazón palpitar de acuerdo con las ansias de nuestro período de renovación. Si las *Olympiades* han fracasado, ha de ser esta muestra de confraternidad mundial, de paz en el trabajo, un éxito á la par que una enseñanza á los pueblos, y, sobre todo, á los pastores de pueblos. *Et nunc, Reges, erudimini...*



Pabellón de las Secciones Extranjeras en la Exposición de Arte Decorativo

CAMILLE PITOLLET

LOS POETAS EN EL "MUSIC-HALL"



MADAME EDMOND ROSTAND

EL *music-hall* de los Campos Elíceos ha inaugurado la moda de que los poetas lean sus versos en el mismo escenario que las bailarinas se descoyuntan y las cantatrices se deslaringean.

El programa de ese *music-hall* modelo es por demás curioso; pues entre el nombre de la Elvira Hidalgo; la Loïe Fuller, con sus niñas siempre nuevas; el violinista Feuermann; los excéntricos Gilbert y French; la *troupe* de acróbatas japoneses Aulos; el ilusionista Fred Brezin, los atletas The Three Equals, las *girls* de madame Walker y el jazz de Billy Arnolds, aparece mezclado el nombre del poeta del programa como sutil patinador de la cuerda tirante.

El nombre de Maurice Rostand ha sido el último nombre del programa, después de los debuts de otros dos poetas: Jean Richepin y Paul Fort.

Maurice Rostand debe haber estado bien en el escenario, pues tiene las condiciones teatrales del niño declamativo.

Hijo de un poeta que fué un buen declamador como Edmundo Rostand, y de una poetisa tan cenciosa como madame Edmond Rostand, tiene la encarnadura poética y el nerviosismo melindroso.

El joven Rostand, con su cabellera rizada á lo peluquerín, ha puesto la nota del poeta presumido, el poeta un poco «pisaverde» digno del Kursaal.



Maurice Rostand leyendo sus versos en el "music-hall"



MAURICE ROSTAND

En seguida, como el joven literato polemista é insidioso del momento, aprovecho su presentación para hacer un par de alusiones, las más apremiantes, las que suscitan esa risa retrasada, pero segura, del auditorio.

El caso es que queda planteada la cuestión de si los poetas han de lanzarse al escenario, y no en aburridas sesiones de poetas solos, sino entre los excéntricos, los atletas y los cantantes.

Miedo han de tener á la invención. Han de ser empujados por las cupletistas en la noche de su debut. Yo, que sé el pavor que sentían todos los poetas á los que pedí que actuasen conmigo en aquella noche del circo, sé el canguelo que han de sentir bajo las luces del *music-hall*, en que los trapecios se mecen solos en el viento de la alegría.

Pero hay que encontrar la rutilancia pública de la profesión. Hay que saber aprovechar la luz de las candilejas y recitar con valentía los insomnios de cada uno, como Rostand ha recitado los suyos.

El verso necesita hacer su arriesgado ejercicio en medio del público, y hacer que pierda ese olor á humedad que toma de estar tan guardado.

Los buenos poetas triunfarán. En los mayores escenarios, los poetas medianos serán poetas *telo-*

neros, poetas para levantar el telón, y que el público que ha llegado demasiado temprano bostece sin gustar el programa, recibiendo la primera conversación transitoria de quien entretiene mientras llegan los otros.

Los poetas tétricos perderán su tetricidad en los camerinos de la promiscuidad con las divas de resplandeciente frutero, y hasta recibirán sus consejos cariñosos y les pintarán con sus coloretos sus mejillas lívidas; y para colmo, como si les diesen un beso por escrito, les darán con la barra de los labios en la boca rictuosa.

Habrán poetas de un duro la noche, y poetas hasta de mil pesetas por una actuación; y en sus camerinos, colgadas de coronas de laurel, firmarán las postales autógrafas para los admiradores y las admiradoras.

A los poetas bohemios habrá que afeitárles, recortárles el pelo, trajectárles con un traje que prestará la Empresa, y que ya estará clasificado en la guardapolvo como el de «romano», con el cartelito de «poeta». La Empresa así se librará de los improprios de la plebe insultante, esos «¡Que se lave!», que podrían comprometer el éxito del poeta contratado.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

CAMARAF-14

ITINERARIOS

UN BARCO ESPAÑOL EN ORIENTE

EL pueblo filipino es tan acogedor que la bahía de Manila, horas se tarda en llegar á su fondo, acaso la más grande del mundo, no parece un accidente geográfico, sino que la tierra ha ido devorándose á sí misma para recibir al viajero en sus propias entrañas.

Pocos espectáculos comparables al de la llegada ó despedida de uno de esos leviatanes que dan la vuelta al globo para recreo de los millonarios americanos. He visto, he asistido á la salida del *Empress of France*, entre otras. Hay que advertir que en esos barcos suelen viajar unas honorables viejas, que, según dice un amigo mío, recorren la tierra para decirle adiós. No importa. Ni tampoco la abundancia de hombres de negocios, ya retirados, y demás pasajeros nada poéticos. Como si el buque fuese un buque fantasma, portador de la belleza y la fortuna, es saludado con un arco de flores, bajo el cual pasan los huéspedes, en tanto en las superpuertas galerías del pantalán ó muelle de madera en el mar tocan bandas de música. Cuando éstas descansan rompe la feria de á bordo en gritos y cánticos, en una algarabía de trompetas de caña y cartón, y se entabla una batalla de serpentinatas. Todo en la luz del trópico, que abrillanta los trajes de seda ó de hilo, y las piñas y los chicos y las mangas que ofrecen los hortelanos chinos, y el haz de bastones de palos preciosos, y las bateas colmadas de objetos de carey, y los kimonos y los batiks, enviados desde el Japón y Java. El monstruo se deja arrullar y engalanar, descansando sobre la especie de andén flotante que rodea su quilla, innovación dirigida contra el vaivén, así imposible. Por último, lanza su estremecedor mugido la sirena, y sale, fluye la mole, abriendo en el mar un lecho al cielo, á la luz... El agua está moteada de flores y serpentinatas, y en el muelle, en medio de la multitud, sajona en su mayoría, que acudió á despedir á los viajeros, hállanse *girls* con la pámela ladeada, y transparente su carne en la muselina, á las que el *wisky* congestionó su rostro fotogénico, y que en la soledad siguen despidiéndose de los turistas, con extrañeza de las gaviotas que vuelan en torno suyo.

Otras naves llegan también. Ahora mismo están delante de mi ventana seis, ocho torpederos americanos. Junto á ellos los trasatlánticos japoneses, panzudos y altos. Y la serie de *Presidentes*, como se denomina á los barcos yanquis, bautizados cada uno con el nombre de un Presidente de los Estados Unidos. Y los famosísimos y característicos de la chimenea azul, que pertenecen á una Compañía inglesa poseedora de noventa y nueve colosales flotantes, no llegando á ciento para evitar una contribución enorme. Y los correos franceses, y ya de nuevo los alemanes, brindando baratura y servicios con ventaja sobre sus competidores. En fin, desfilan por la bahía de Manila magníficas representaciones de la riqueza y la grandiosidad marítimas.

El pueblo filipino, la colonia americana, todas las restantes, incluyendo la nuestra, apenas se preocupan, salvo en los barcos de turismo, que provocan algarabías de una alegría infantil.

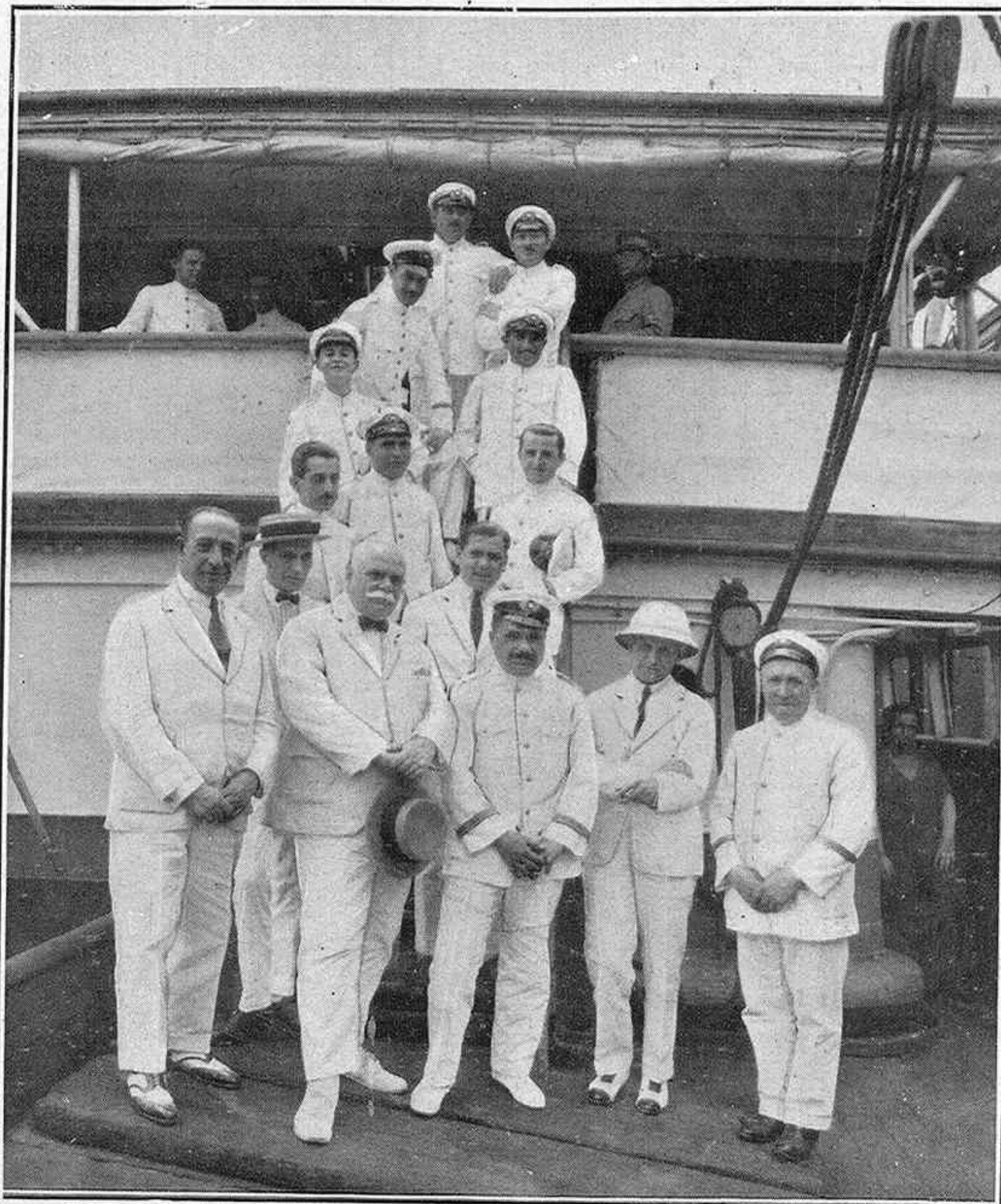
Pero cada dos meses surge un barquito que no se anuncia en el *hall* del Manila Hotel, donde es costumbre pintar con barras de pastel, en una pizarra, el paquebot entrante, aviso á la clientela que se abanica con pay-pay en los sillones de bejuco, apurando uno y otro *manhatan* ó *millon de dollars*, títulos de *cock-tails*, adormeciéndose en la claridad auriverdosa de la calle, en que se confunden palmeras, plátanos, el árbol de la goma, trepadoras con una florecilla rosa, que se llama *cadena de amor*.

Sin embargo de su humildad, de su pequeñez, de su anónimo, ese barquito tiene una recepción que desconocen los grandes *steamers*. Luce en la popa la bandera española, y ello lo explica todo.

No se crea que solamente acude al puerto el elemento hispánico, que atesora aquí un conmovedor sentimentalismo patriótico. En mayor cantidad, y quizá con doble entusiasmo, se presentan los filipinos, sin que falten curiosos tipos de yanquis y de ingleses, que visitaron la Península, y desde entonces suspiran por el pasado.

Atraca el correo, rozando con su casco las pie-

dras del *pier*. Del otro lado están las canoas de la Trasatlántica, de la Tabacalera, del Casino, lanzando pitidos de bienvenida. En la toldilla no cesan de agitarse salakofs y brazos con pañuelos. En tierra, en el callejón de la Aduana, se apiña una multitud, espesa como el arroz en la morisqueta. Y alba igualmente, por el indumento que impone el clima. Hasta los frailes, agustinos, dominicos, llevan hábitos níveos. Testas bermejas á lo Zurbarán, destacan de la masa immaculada. Aquí y allá, leve, aéreamente, sonríen delicadas notas de color: rosa, azul celeste, crema malva. Son las mangas de tul de fibra de piña, algo así como un vaho cromático, que envuelven el escote dorado de las mestizas, fieles á su traje soñador de saya con cola, tapis, de gasa bordada, y la llamada camisa, en lugar del corpiño. Libre el casco negro y voluminoso del pelo, y un collar de unas flores menudas.



La oficialidad del vapor de la Compañía Trasatlántica "Claudio López", á su llegada á Manila. En el grupo figuran el capitán del hermoso buque, D. Pedro Miranda; el cónsul de España, D. Juan Potons; el vicecónsul, D. José Ledesma; el jefe de la Tabacalera, don Antonio Malvey y nuestro compañero Federico García Sanchiz, que ha sido agasajado por los filipinos y los españoles residentes en el Archipiélago

ajazminadas, la flor nacional, la sampaguita. Empaña el abigarramiento de telas claras y facies morenas, barnizadas como piezas de cerámica por el sudor, el humo de los tabacos, que no deja de fumar ningún hombre, viéndose tal vez un cigarro en la boca sumida de una vieja vendedora de cocot. Las *dalagas*, es decir, las señoritas filipinas, sonríen en silencio, y más que con los labios, con sus ojos ligeramente oblicuos, de una timidez muy dulce.

No suenan músicas, ni se disparan serpentinatas, ni alborotan los borrachos. Todas las caras levántanse, y ensordece el rumor apasionado, emocionado. Desde el barco, los pasajeros hablan con quienes les reciben aun sin conocerse. Pasa el tiempo, y por fin ya despachado el *Claudio López* ó el *Legazpi* ó el *Isla de Panay* por las autoridades se consiente la entrada á bordo. Es una catarata, desgarrando una esclusa. Frailes, comerciantes, muchachas, curiosos, hispanófilos, invaden la cubierta, y poco falta para que todos comiencen á abrazarse y besarse... Allá en el pozo de popa, sobre el que ya languidecen las supletorias mangueras de lona que absorbian aire para los fogoneros, durante la travesía por el sofocante mar de la China, los egipcios y los indios que embarcan en Port-Said para auxiliar á la gente de pala en las máquinas contemplan asombrados aquella explosión de cor-

dialidad, inconcebible en el quietismo de Oriente. Repito: ningún barco de ninguna nación despierta la vehemencia que los nuestros á su llegada á Manila.

Tal feliz suceso no va sin melancolía en el ánimo los que sienten y piensan un poco. ¿Qué sería si España enviase, no unos barcos menudos, en cierto modo pobres, sino los que la misma Trasatlántica envía á Buenos Aires y á La Habana? Hay que confesar que humilla la comparación de nuestros correos, el solitario correo de cada dos meses, deslizándose entre los colosales de Inglaterra, de Francia, de los Estados Unidos, del Japón...

A los escritores no se nos escucha en España, y menos por los Gobiernos. Insistamos, á pesar de todo. Insistamos en aconsejar, en pedir, la presencia de barcos modernos y capaces, dignos de este constante concurso universal. Proporcionarían, sin duda, rendimientos considerables. Hoy casi es imposible que mantengan la competencia con sus rivales, los valientes, los románticos trasatlánticos nuestros. Y en último caso, hágase por patriotismo. Un siglo ha tardado América en olvidar los odios provocados por su separación de la metrópoli. El pueblo filipino, sin coacción española, espontáneamente, ha borrado su rencor en veinticinco años. Hoy día se habla más el castellano que en el tiempo colonial. ¿Va á consentirse la pérdida de ese tesoro de ternura, de esa garantía, única que poseemos, de qué en el futuro, cuando sea en Oriente la lucha decisiva de los destinos de Occidente, España, representada en una de sus hijas, estará en el campo de batalla y no desaparecerá del movimiento universal, cada vez más empuñada y en desuso? ¡Oh! ¿Qué beneficio sería la visita á Manila de un barco de guerra, de un barco de guerra que acabase de traer la paz!

Yo he venido en el *Claudio López*, y no olvidaré nuestra llegada, que contribuyó á solemnizar la de mi ilustre combarcano D. Antonio Malvey, jefe de la Tabacalera, y gran señor. Su cargo puede, en cierto modo, compararse á los antiguos virreinos, gobernando el Sr. Malvey, desde su despacho, que consiste en una espaciosa sala de tableros de narra, madera preciosa del país, y con ventanas en cuyo hueco cuelgan magníficas orquídeas, una dilatadísima empresa de coqueles, ingenios de azúcar y plantaciones de abacá y de tabaco, diseminada en el archipiélago.

Orgullo siento también de nuestro capitán D. Pedro Miranda, el más joven de sus compañeros. Es aquel héroe, famoso á su hora, de la terrible aventura de los Dardanelos, cuando una mina abrió en su barco un boquete de la amplitud de una boca volcánica, no hundiendo el buque gracias á la separación de las sucesivas bodegas. Pero la escuadra inglesa, con exceso precavida, se negó á auxiliar á los probables naufragos, y D. Pedro Miranda, dominando la situación, salvó el barco, y no satisfecho con esto, improvisó una defensa con herrajes y cemento, y así emprendió el regreso á Barcelona, adonde entró felizmente. No en balde el capitán guarda en su camarote los *Episodios Nacionales* del inmortal don Benito, amorosamente colocados en una gran caja japonesa de laca.

Por último, tiene el *Claudio* una oficialidad cordialísima, tan amable en el descanso como dura en la pelea, por ejemplo al navegar entre los escollos del Océano Indico, con el viento de proa y la mar gruesa, en la obscuridad sólo interrumpida por las aspas de faros en rocas solitarias.

Permíteme, lector, que rinda á estos marinos y á la eminente personalidad de D. Antonio Malvey el tributo que merece su patriótica labor, al perpetuar en estas latitudes el esfuerzo y la hidalguía de la raza. Vine en el *Claudio López*, veterano animoso, que no se dejó vencer por barcos de mayor empaque y empuje, que intentaron dejarlo atrás.

Regresaré seguramente en un coloso americano, obligándome á ello el deseo de un itinerario que no es el de la Trasatlántica. Quizá las escalas de la India, quizá el Pacífico y las islas Hawai...

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

Manila, 1925.

LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DE MISS IVY

EL ASALTO AL ÓMNIBUS

Todos los días, á las seis de la tarde, la señorita Ivy no tiene más preocupación que la de tomar el ómnibus número 88 en Piccadilly. Confundida en el grupo de cazadores del ómnibus que se forma en la esquina de Regent Street, levanta sus ojos de ágata sobre las cabezas de los transeúntes para mirar los números de los ómnibus que surgen, trepidantes y monstruosos, del tránsito de la plaza. En ese punto, Regent Street se curva en la perspectiva con la fuerza maciza de un circo romano. Pero la señorita Ivy no le da importancia á la vista de la calle. Si contemplara el magnífico panorama, el ómnibus vendría, sin duda, más pronto. Esto no lo ha comprendido todavía la señorita Ivy. Como á ella no le preocupa sino el ómnibus número 88, sólo mira á los números de los ómnibus. Sin embargo, la señorita Ivy es un ópalo fruto de la Naturaleza. Lo dicen las miradas que la circundan. Ella las siente sobre sí; pero, para eludir las, refugia las suyas bajo el ala del sombrero.

La señorita Ivy sigue esperando. Pero la impaciencia le llega pronto á los pies. A pesar de su cautela, no puede estarse quieta. Tiene que dar unos cuantos pasitos, menudos, contados, ondulantes. Ella sabe, naturalmente, que las miradas aprovecharán la circunstancia para irse hasta sus ojos. Mas su instinto de defensa le ha enseñado á pasar entre las serpentinadas de las miradas como un pajarrillo entre las ramas. El juego es difícil. No obstante, la señorita Ivy logra salir intocada. Por lo menos, aunque alguien le haya dicho de paso, en voz muy baja, una palabra precisa, sigue imperturbable.

Cuando el ómnibus irrumpe, la señorita Ivy es casi siempre, entre todas las mujeres que corren á refugiarse en él con un revuelo de palomas esparcidas, la primera en ganarlo. Sube á la plataforma de un salto y se posesiona del primer asiento libre como de un botín de guerra. Este acto le da la sensación gustosa de haber terminado felizmente la etapa más dura del día. Su jornada diurna termina, efectivamente, en cuanto logra sentarse en el ómnibus 88. Entonces lo primero que hace es mirarse el rostro en el espejito de su bolso.

EL PROGRAMA COTIDIANO

El reloj despertador lanza desde la mesilla de noche un campanilleo desesperado. Toda la habitación se llena de ruidos vibrantes. El reloj es una cosa pequeña, insignificante, medio oculta entre los libros, las fotografías y las cajas de bombones que la señorita Ivy ha ido dejando día tras día en la mesilla de noche; pero en el minuto preciso de las ocho de la mañana se convierte en el objeto más importante de la alcoba. Parece uno de esos enanos del Circo que salen ocultos entre la *troupe*, y de pronto surgen con una desconcertada alharaca. Es el más duro tirano de la señorita Ivy. No habría necesidad de hablar de él si ella no dejase un poco de su alma en cada una de sus cosas. La tiranía del reloj no es sino la expresión de la tiranía que la señorita Ivy ejerce sobre ella misma.

En cuanto comienza el alarmante grito del despertador, la señorita Ivy abre los ojos y se echa rápidamente fuera de la cama. La señorita Ivy no tiene imaginación. Por esto, una vez despierta, no se queda, como muchos seres imaginativos, largo tiempo metida en la tibieza de las sábanas, tejendo y destejendo inútiles imaginaciones. Pero, en cambio, es activa. Se envuelve en una bata de felpa y va á sumergirse en una bañera colmada de agua tibia. Entre otros, esto le proporciona el placer de comenzar agradablemente el día.

9 y 30 a. m. La señorita Ivy entra en su oficina: 27, Shaftesbury Avenue. Antes de meterse en el portal mira á uno y otro lado de la calle. Después, inclinando la cabeza sobre el pecho, sube la escalera á rápidos saltitos.

1 p. m. Va á tomar el *lunch* en el café *Margarette*. Durante media hora resiste sonriente y paciente la gravitación de Mr. John Marche, jefe de una sección de su oficina, y la charla sobre modas y sobre las últimas novelas de los puestos del *Underground* de su compañera, la señorita Dolys. Generalmente, la señorita Ivy no dice sino *yes*, mientras su compañera apresura la masticación para ganarle más tiempo á sus palabras.

5 p. m. Sale de la oficina.

7 y 30 p. m. Cena en la mesa redonda del *Boarding House*, entre una señora sexagenaria que la habla siempre de un legendario viaje á Venecia y una aprendiz de cantante que la informa de todos

los conciertos. Los viajes y la música no entusiasman demasiado á la señorita Ivy. En la mesa no se preocupa sino de cortar la carne en pedacitos y comérsela delicadamente. Pero de cuando en cuando le hace alguna pregunta á la aprendiz de cantante.

11 y 30 p. m. La señorita Ivy corre las cortinillas del balcón, enciende una lamparilla eléctrica á la cabecera de la cama y se acuesta. Lee hasta más de las doce. Apaga después la lamparilla y se queda dormida. Tampoco á esta hora pierde el tiempo en meditaciones.

Los claros del programa son sus secretos. No podemos enterarnos de ellos en seguida. Es necesario conocerla un poco más.

LOS ZAPATOS Y LA PELUQUITA

La señorita Ivy, como casi todas las señoritas de la zona de Piccadilly, usa zapatos de medio tacón y lleva el pelo cortado á la altura de la nuca. Cuando está en la calle, su peluquita, escondida en el sombrero, no tiene importancia ninguna. Pero yo soy el cronista de todos los momentos de la señorita Ivy, y debo apuntar ese instante en que ella se quita el sombrero y sacude nerviosamente la cabeza. Su peluquita se abre entonces como una flor. Todos los cabellos, una vez libres, se esponjan, se inflaman, se llenan de brisa. En este instante puede decirse que florece la señorita Ivy. Su cuerpo se convierte en el tallo ondulado de su peluquita, y ella, que sonríe pocas veces, goza con una grata sonrisa la efusión de su florecimiento capilar.

En la calle, en cambio, lo importante de la señorita Ivy son sus zapatos de medio tacón. Ellos le dan á sus pasos la desenvoltura y la llaneza de los pasos caseros. Yo no puedo divulgar todas las satisfacciones de la señorita Ivy. Sin embargo, insinúo que sus zapatos de medio tacón, un poco zapatos y un poco zapatillas, le satisfacen, porque le dan el dominio de sus pisadas y le aseguran que marcha efectivamente sobre el suelo macizo de Inglaterra. A ella le gustaría que fuesen rojos ó

verdes. Pero esto la semejaría á otras señoritas con las que ella no quiere semejar. Se contenta, por esto, con que sean marrones, de piel de cocodrilo. Además, les agradece el relieve que le dan á su abrigo. Efectivamente, de nada serviría que su abrigo se ciñera como se ciñe á sus caderas, si los zapatitos, regulando el reflejo rítmico de sus pasos, no destacaran la ondulación del talle.

LA CONCIENCIA DE PIEL

No es posible conocer á la señorita Ivy sin conocer su bolso. El bolso es su conciencia. La señorita Ivy puede consentir muchas cosas, menos que se violen los secretos de su bolso. Nadie ha metido jamás la mano en ese laberinto de pliegues, de dobleces, de rinconcitos que sólo los dedos de ella saben recorrer seguramente. A pesar de esto, es necesario descubrirlo. En él, como en toda conciencia, hay algunas cosas banales: un espejito, una gamuza empolvada, un pañolito de batista, un lápiz con guardapunta de metal. Otras, aunque parecen banales, son muy sospechosas: un peine, por ejemplo. Los maliciosos saben cuántas perversidades se pueden imaginar sobre un peine. Pero si lo hicieran, perderían el tiempo, porque á la señorita Ivy no le importan las perversidades imaginarias. El significado del peine lo sabe ella sola. También ella no más sabe lo que hay escrito en las páginas menudas de la libretita con pastas metálicas, compañera del lápiz.

Lo demás que hay en el bolso son dos cartas en cuyos sobres está puesto el nombre de la señorita Ivy, unos cuantos chelines, una pitillera con cigarrillos egipcios, una cajita redonda de plata, varias tarjetas de visita con distintos nombres, una boquilla larga como un hueso de pollo, un librito calendario, unos cuantos papelitos muy bien doblados y muy metidos en los rincones, dos llavecitas, un relojito y, entre dos broches, un bolsillito, que es lo más recóndito, lo más secreto, lo más íntimo de la señorita Ivy.

CÉSAR FALCON

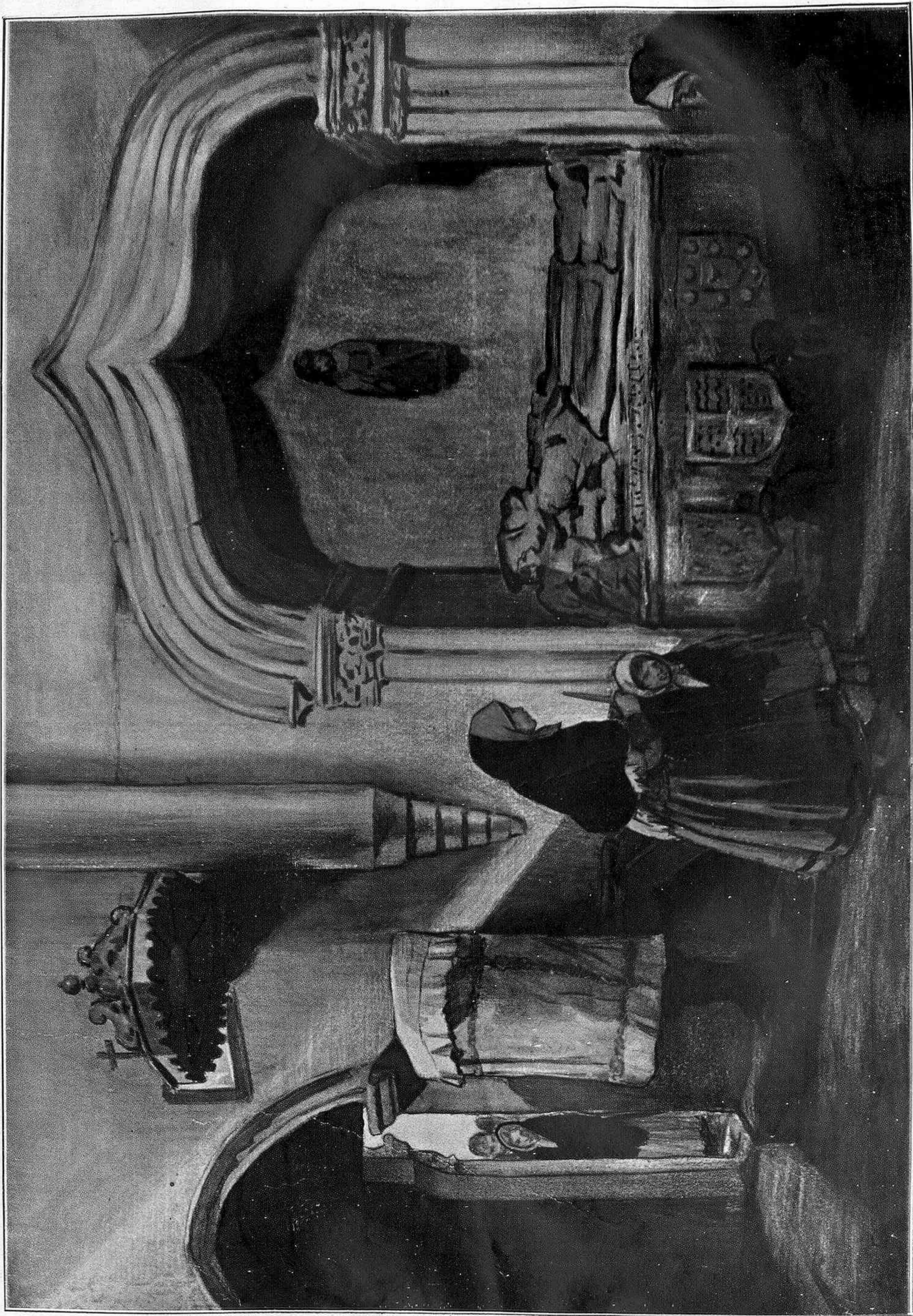
Londres, 1925.

UNA BODA ARISTOCRÁTICA EN LIMA



Don Roberto Levíllier, ilustre diplomático argentino, y la señora Jean Beatson, rodeados de algunos de los asistentes á su boda, celebrada recientemente en la Legación Argentina de Lima. El Sr. Levíllier, que es un gran amigo de España y fué en nuestro país Encargado de Negocios de la Argentina, cuenta entre nosotros con las más fervorosas simpatías

ESTAMPAS GALLEGAS



EL SEPULCRO MILAGROSO
Dibujo original de Carlos Sobrino Buhigas

LA CURA DE LA OBESIDAD

Té, mucho té; limón, plétora de limón; verdura y fruta hasta la hipérbole; ácidos hasta el pleonismo; baños hirviendo hasta la liquefacción; andar, andar como en el suplicio de una maldición bíblica, eso y mucho más hacen, hacemos ahora para perder carne.

Porque es lo más curioso y peregrino el ansia que á todos ha acometido de adelgazar. Parece, á decir verdad, que el ideal estético de la actual generación es la delgadez. Diríase que el modelo que se pretende copiar son esos articulados monigotes que emplean los pintores, y que, como emblema ó símbolo de las artes pictóricas, suelen aplicarse.

¡Adiós, neto y castizo españolismo! Todos los viejos decires en elogio de la gordura; aquel extremo axioma, entre otros, de «Dame gordura y te daré hermosura», y el otro andaluz de «Lo que luce no daña» se fueron, ¡ay!, me temo mucho que para no volver. Nada de curvas ni jugosidades, ni llenos ni rellenos. El alambre constituye el ideal estético de nuestros días.

Repasando las modas en el curso de la Historia, vemos que no sólo en ella, sino en el transcurso de los tiempos y en la estética de las razas, la gordura alcanzó más ó menos boga; pero... se la respetó siempre como un elemento, si no estético, suntuario. La estética perfección de proporciones de las griegas; la evocación de la maternidad en las damas castellanas medievales; las dulces colombas del XVIII francés; las líneas de ánfora del Primer Imperio; el pomposo ahuecamiento que imperó con Eugenia de Montijo, Emperatriz de los franceses; el antipático promontorio del polisón en el año 70... De una manera ú otra las plenitudes fueron respetadas.

Tal, á lo menos, me lo ha asegurado, con gran acopio de datos, mi vieja amiga la marquesa, un poquito *demodée*, pero elegante siempre.

—No, no—me ha dicho, ardiendo en justa indignación—. Nunca, nunca se han empeñado las gentes como ahora en llevarle la contraria á la Naturaleza. Si esto sigue así—ha proseguido—, no sé dónde vamos á parar. La raza se depauperizará, llegará á ser miserable y enclenque; una atroz pobreza de sangre nos amenaza.

Las palabras proféticas de la dama, dignas, á decir verdad, de una Casandra, ó á lo menos de una hija de Laconte, no han dejado de impresionarme; me han—como vulgarmente se dice—medido el corazón en un puño. He vuelto á casa y he buscado olvido en mis viejos amados librotos. Entonces, como al conjuro de una evocación mágica, han comenzado á desfilar ante mí personajes casi olvidados. Aquellos reyes de Asturias, de Castilla y de León, Sancho el *Craso*, Ramiro el *Gordo*; todos

los peregrinos monarcas de la vieja epopeya, que llegaban, en su afán de curar la obesidad, á ponerse en las treguas guerreras en manos de los físicos árabes, de los *infieles*, ya que en tales tiempos la ciencia de curar era, en gran parte, patrimonio de los orientales instalados en Córdoba, Sevilla y Granada.

Pero encuentro algo más interesante, mucho más interesante; refiérese *casi* á la prehistoria.

Cuando el espíritu aventurero de los españoles llevólos á descubrir América, no fué el camino de Indias, como con impropiedad palmaria dijeron, ni el Nuevo Mundo, como también con impropiedad se dice, lo que encontraron, sino una edad muerta, prehistoria, un á modo de edad de piedra, ó todo lo más de bronce. Fué algo así como cuando fallece una viejísima parienta en provinciano castillo, vamos á él y registramos armarios y cajones. Encontramos muchas, muchas reliquias de su juventud, de tiempos que fueron.

Si los españoles arribados á América no hubiesen padecido una bárbara sed de oro, la Humanidad entera hubiera avanzado una enormidad en el conocimiento de su propio pasado, pues que el inmenso Continente era un libro donde estaba escrita la historia de la infancia, sus adivinaciones, sus descubrimientos, sus tanteos, y también la de su madurez. En vez de martirizar á Atahualpa, para llevar una absurda medida de oro, era un inmenso mercado el que abrían al comercio, y,

entre ríos de oro, una portentosa civilización la que traerían.

Pues bueno; entre las páginas de este portentoso libro encuéntrase una curiosa anécdota y se refiere... ¡á la cura de la obesidad!

Cuenta un historiador un tantico tocado de inocencia que Hernán Cortés, en sus correrías, llegó á una ciudad cuyas murallas de cegadora blancura mintió á la concupiscencia de los conquistadores la ilusión de la plata. Pues bien: el cacique de tal población... Pero dejemos la palabra á Campe: «... Era una gordura monstruosa que apenas le dejaba moverse, y para que pudiese dar un paso tenían que irle sosteniendo alguno de su servidumbre. Por lo demás, el cacique era un personaje muy grave. Llevaba un brillante traje formado por un manto de algodón bordado de piedras preciosas, las que también llevaba en las narices y en las orejas, taladradas de parte á parte para colgarse adornos de esta clase.»

Bien; pues es el caso que los castellanos que no prodigaban ciertamente las pruebas de altruismo le proporcionaron un físico... ¡para curar su obesidad!

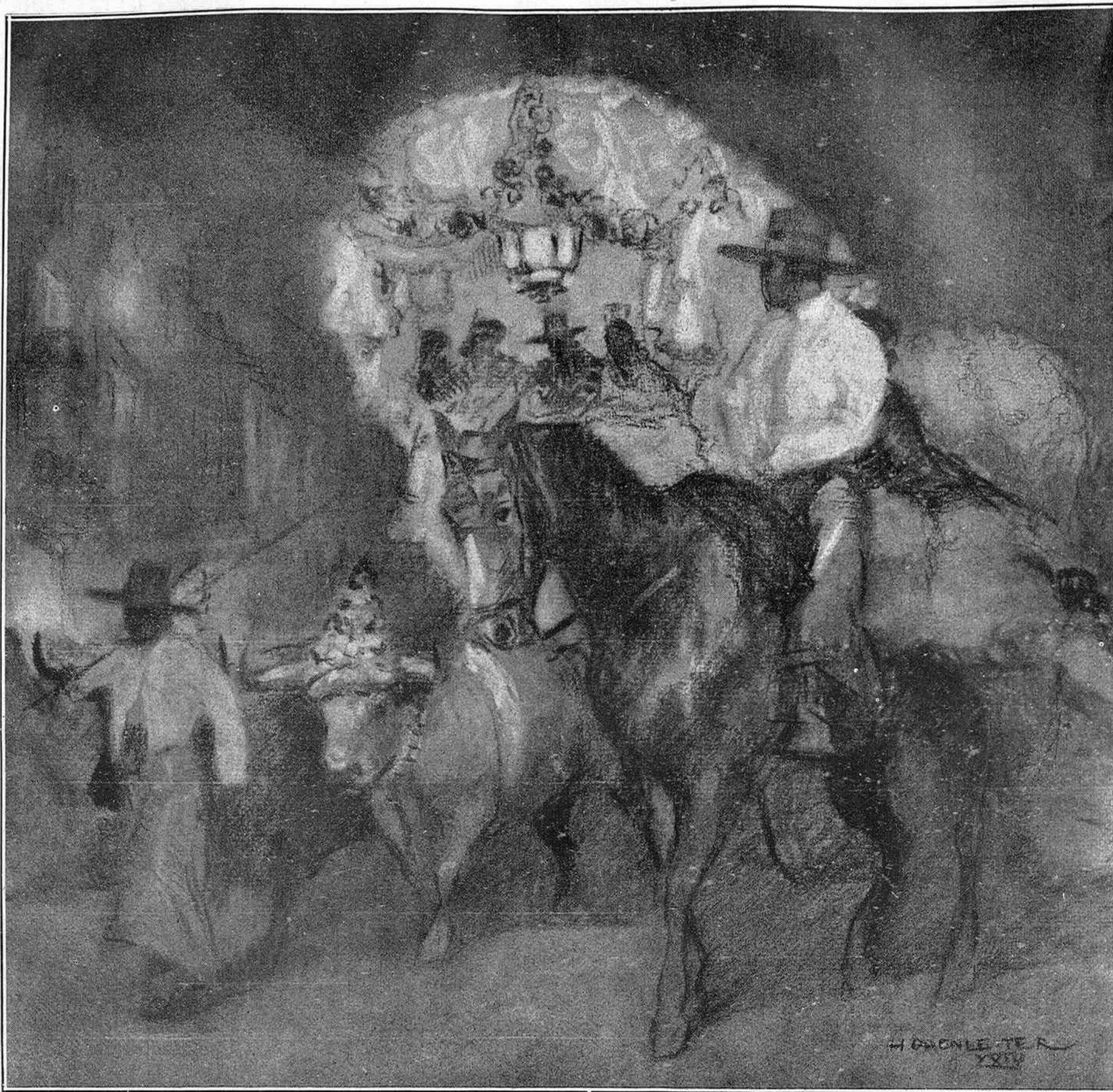
Leo, y con una sonrisa pienso que no hay nada nuevo en el mundo.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DIBUJO DE ZAMORA



DEL ROCÍO VENIMOS...



A mediodía del Domingo de Pentecostés se celebra la procesión por la ancha explanada que acotaron delante de la ermita las carretas de las hermandades.

La procesión es indescriptible. Bajo el sol de justicia, y armada por las esencias de los pinares, es llevada la Blanca Paloma por innúmeros romeros que se disputan á brazo partido la sagrada carga.

Algunos caen al suelo asfixiados, y á ellos acuden otros para socorrerlos; los más, sudorosos y como encendidos, no abandonan las andas, llevándolas con vaivenes de barca sobre las olas embravecidas de un mar, sacando las blancas camisas destrozadas y heridas las carnes. Y todos gritan dando vivas á la Virgen del Rocío como chasquidos de cohetes en los aires.

Los tambores y las flautas de las hermandades saludan á la Virgen con sus roncós sonos y sus dulces melodías, y repican las esquilas de la ermita con unas voces tan claras como las del salto del agua en las torrenteras.

Todo es música y griterío y alabanzas; pero nada habla tan emocionadamente á los corazones como aquella fe brava y apasionada de la gente que se apiña debajo y alrededor de la Virgen, como atacada de locuras y de delirios.

Depositada otra vez la imagen en la ermita, comienza el regreso de las hermandades por el arenal sin caminos.

Largas procesiones de carretas blancas, con galanura de encajes y flores, vuelven otra vez hacia los poblados, destacándose entre los pinares como los montones de sal entre los verdores marinos.

Y así, la que vuelve á Triana camina días y noches por alegres rutas que siguen á los arenales y que bordean caseríos blancos y viñedos y olivos. ¡Cuánto jolgorio en el caminar y cuánto festejarse!

Las muchachas repiten sus coplas:

La Virgen del Rocío
se queda sola
en aquella marisma
siendo Pastora.

Del Rocío venimos
las trianeras...
Nos llevamos la palma
por lo morenas.

En el atardecer del día tercero Triana resplandece.

La ancha calle de Castilla es escasa para contener al inmenso gentío que la llena, á caballo, en coche, á pie.

La mayoría sigue la carretera, atravesando la Vega que atesora doradas sembraduras de trigo en sazón.

Detiéndose la gente en los ventorillos que hay al pie de las colinas del Aljarafe por donde han de aparecer las carretas del Rocío, y allí se entrega al beber sin descanso ni medida.

Al fin, con las primeras sombras de la noche comienza á llegar la ringla de carretas que preside la de plata del Simpecado, bajando solemnemente la cuesta que corta al menos empinado cerro.

Y allí se para en la Venta de la Pañoleta entre el loco gentío.

Aprovéchase el alto en el caminar para poner

flores frescas á la carreta de la Virgen; para que se engalanan las muchachas que ocupan las otras y para que se organice la procesión de caballistas que las precede llevando las banderas é insignias de la Hermandad.

Y de nuevo se pone la romería en marcha bajo las frondas de las acacias y los paraísos en flor, que parecen encenderse al paso de la carreta de plata de la Virgen, toda ella circundada de fulgores.

Desde lejos la procesión es como una caravana de ensueño.

Los resplandores que trae, el vocerío, y las coplas y las músicas que la siguen, los cohetes que atruenan los espacios y el alegre repicar de la ermita donde se venera al Cristo del Cachorro, levantada en el límite del barrio trianero con la Vega dilatada, anuncian la llegada de la procesión.

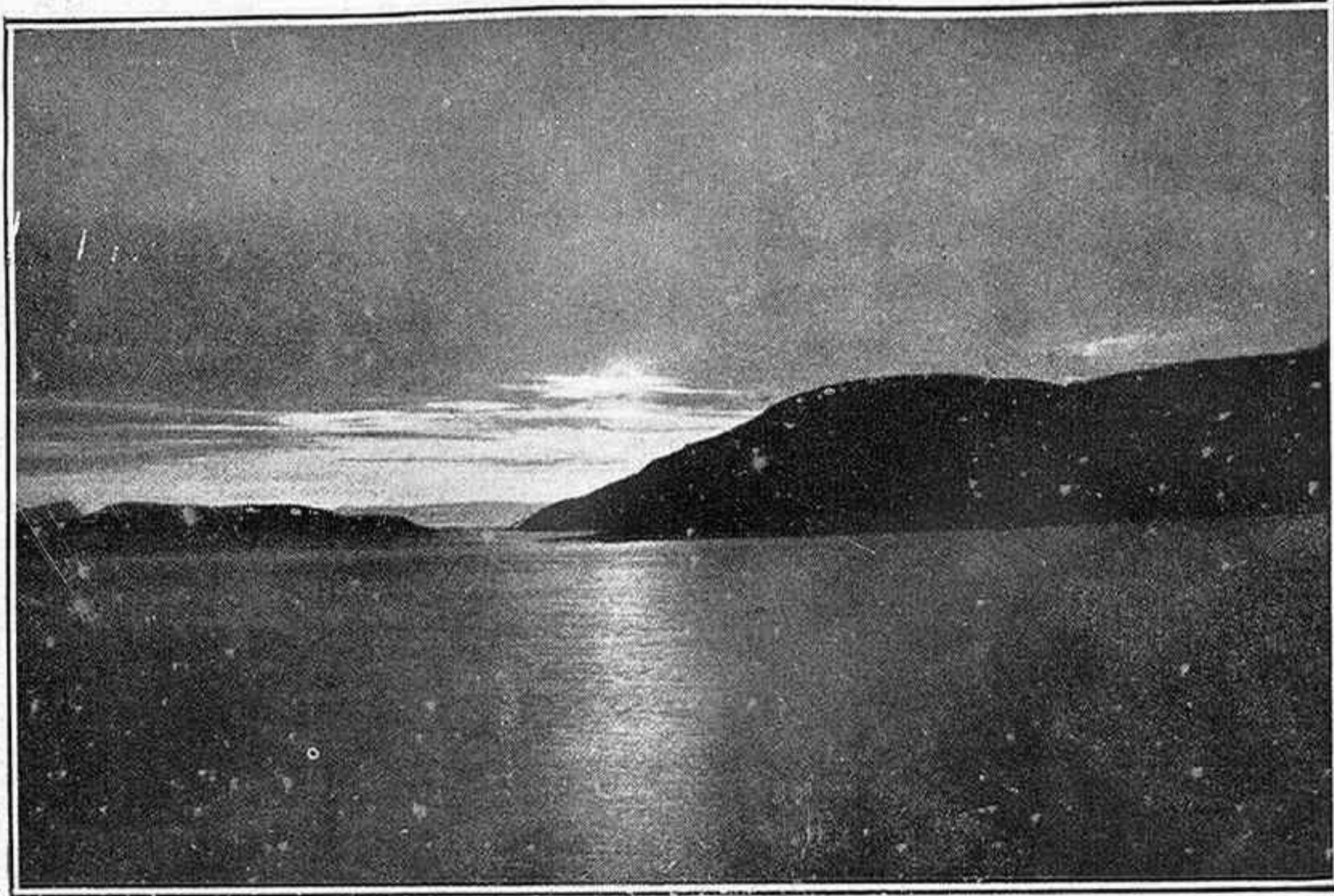
Y el espectáculo es de lo más sorprendente. Se repiten con más entusiasmo las coplas, adquieren mayores vibraciones los ruidos; la flauta y el tambor rocianos multiplican sus sonos eglógicos; se encienden todas las luminarias de los balcones; se queman bengalas y ruedas de fuego de artificio y la alegría es reina y señora de la jaranera Triana.

Y una profunda emoción llena de gozo los corazones, traducida en lágrimas de los ojos y en temblores y balbuceos de los labios.

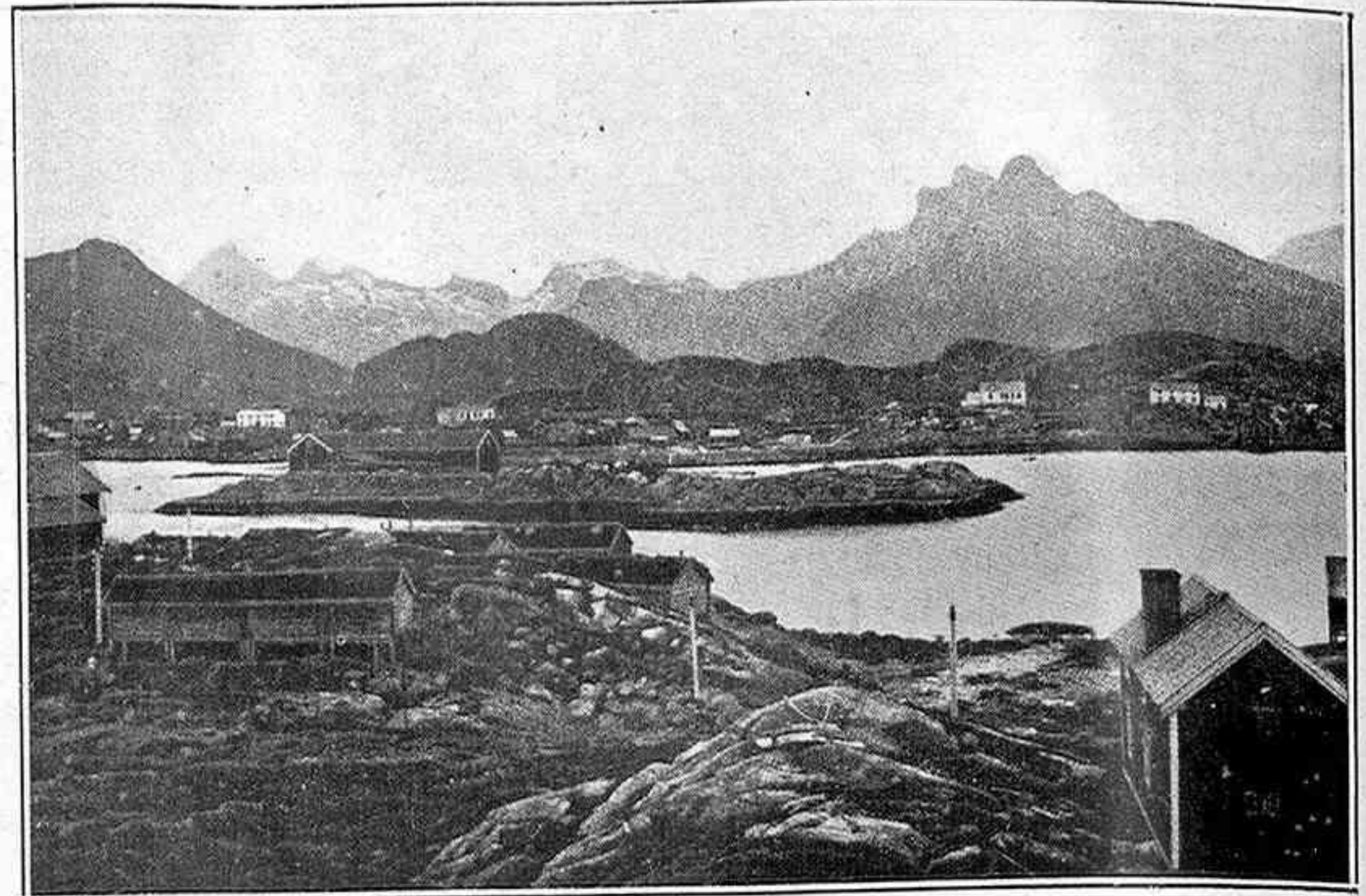
Por donde pasa la procesión deja una estela de incendio y una sonoridad de músicas, como las de un triunfo y una inmortal victoria.

J. MUÑOZ SAN ROMAN

DIBUJO DE HOHENLEITER



El Sol de media noche



Kabelvaag en las islas Lofoden

HEMOS abierto un concurso de viajes imaginarios. En la «playa de Recoletos», en la «bahía de Rosales», hasta en la terraza del Casino de San Sebastián cuando no quiere soplar la brisa, la fantasía no se conforma con salir de casa, sino que busca los grandes viajes á otros climas. ¿Cómo no ha de soñar con esos mares remotos por donde viene flotando un iceberg, grande como una catedral, el pobre veraneante de las llanuras castellanas? ¿Hasta dónde llegará su fantasía? ¿Hasta los lagos de Escocia? ¿Hasta Finlandia, que es tierra conocida después de las cartas de Ganivet? ¿Has-

ta la remota Islandia, donde tenemos ya desde la Edad Media acceso y buena acogida los castellanos de Cantabria y los vascos? Yo propongo—me limito á proponérselo á la imaginación de mis lectores y lectoras—el viaje por los fiordos noruegos hasta llegar al Cabo Norte.

Ya sé que este viaje ilusorio puede realizarse sin obstáculos y sin ser millonario, con el auxilio de una Agencia, y que todos los años van millares de turistas á la punta septentrional de Europa para mirar frente á frente al sol, melancólico, desarmado, vencido... Yo no necesito venganzas. Sé que á

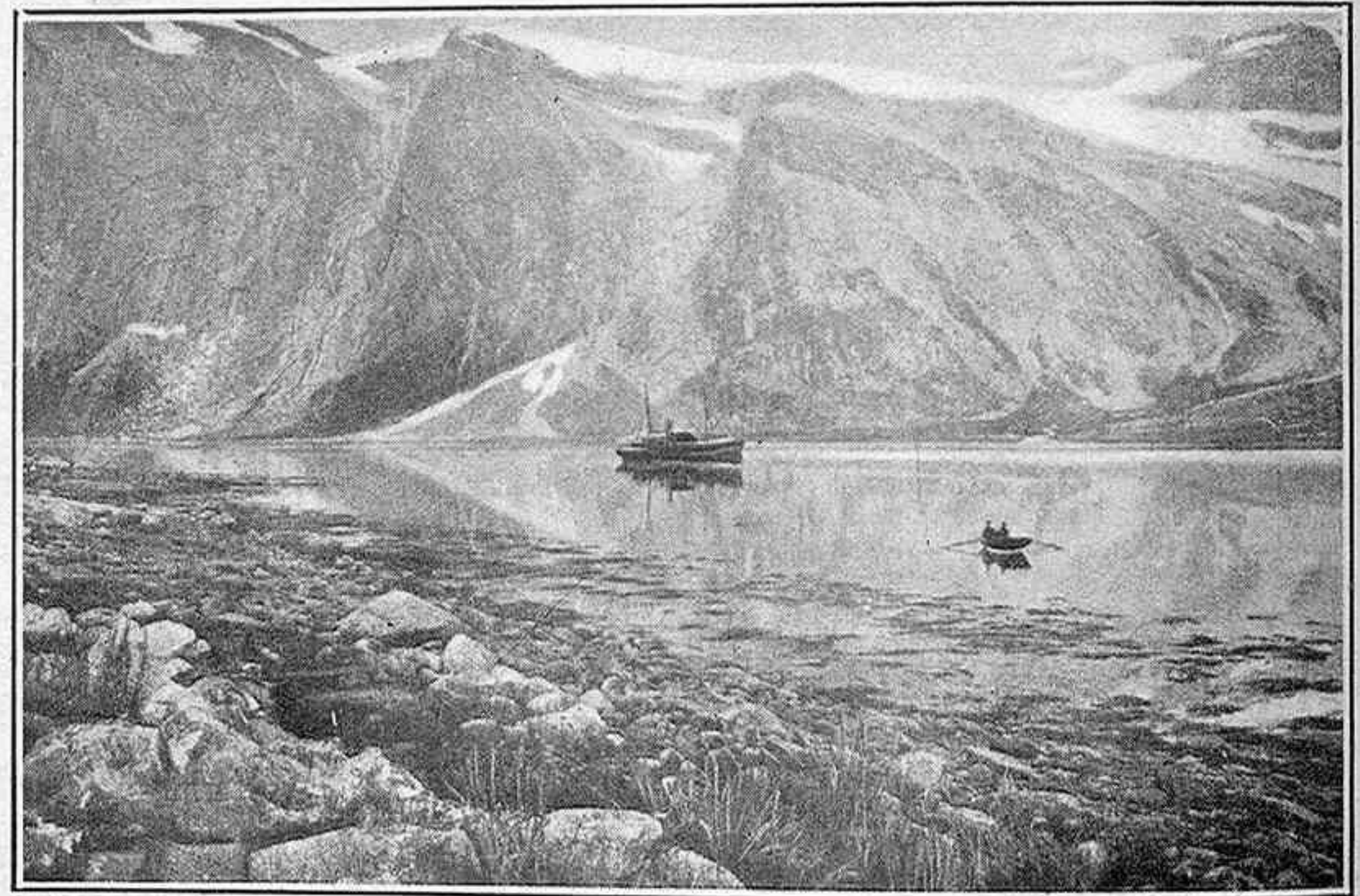
la vuelta el padre Sol sabría tomar el desquite y prefiero vivir con él en buena armonía.

Pero de hacer la escapada á esas divinas tierras blancas yo no me conformaría con llegar en el barco hasta el gigantesco espolón septentrional más allá de cuyas rompientes empieza el mar sin límites que llega hasta los hielos del Polo. Ni me bastaría dar la vuelta á la isla Mageroe para ver el acantilado más imponente á que puede llegar la proa de ningún barco de recreo.

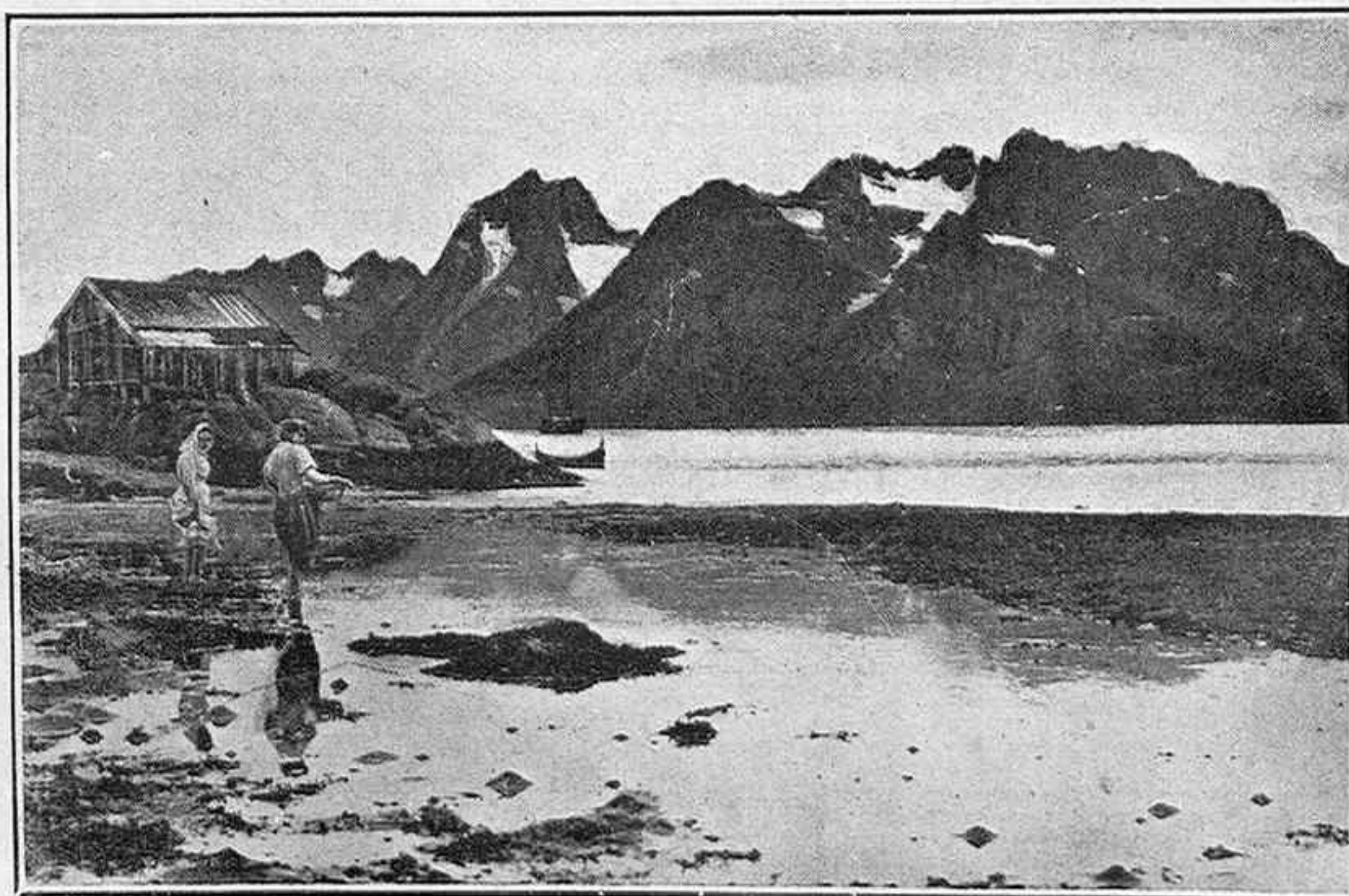
El ideal es apartarse del grupo, decir adiós con el pañuelo á todos los expedicionarios y entrar de



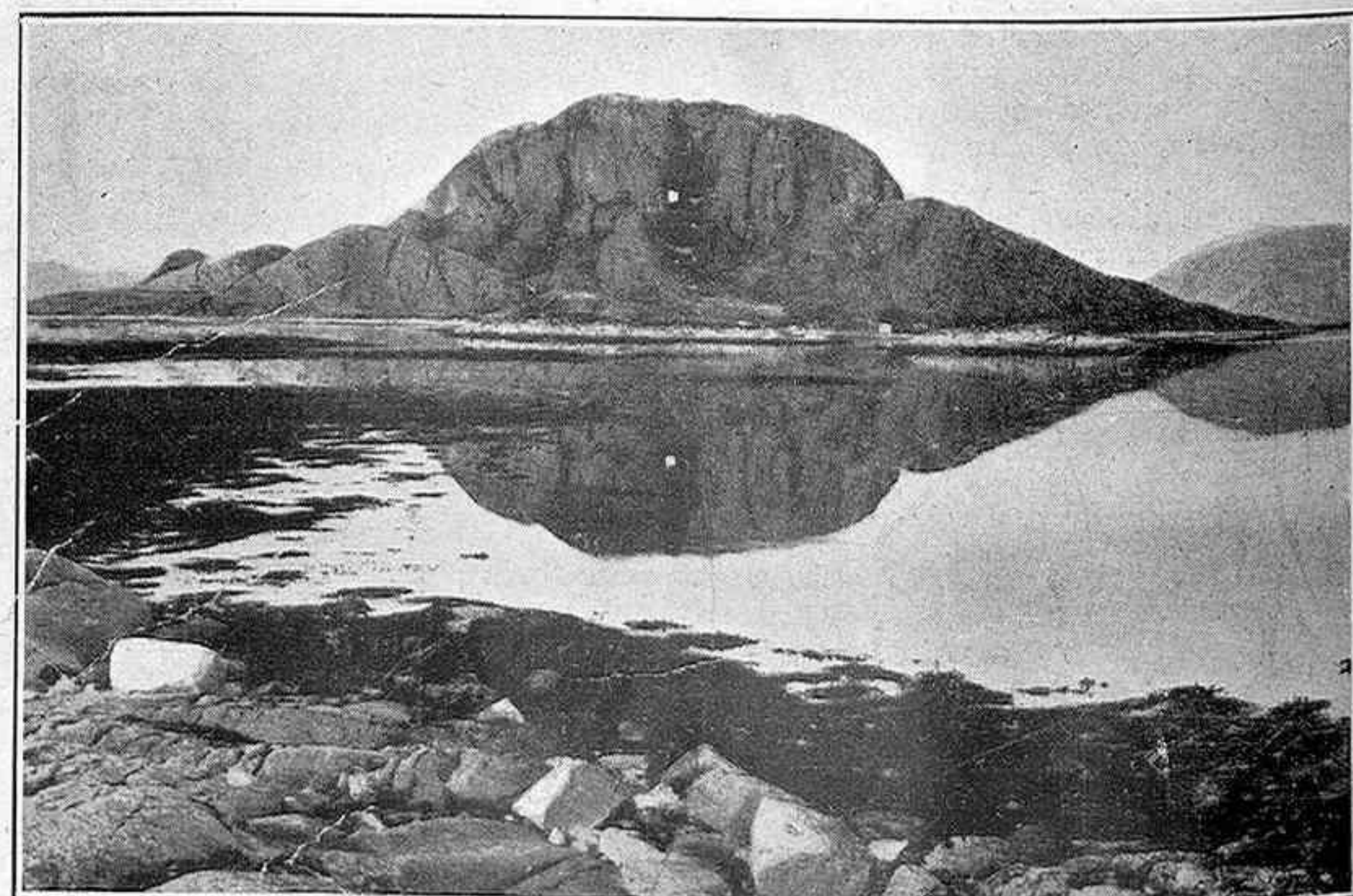
Otro aspecto del Sol de media noche



El fiordo de Ofoten y el monte Frostis



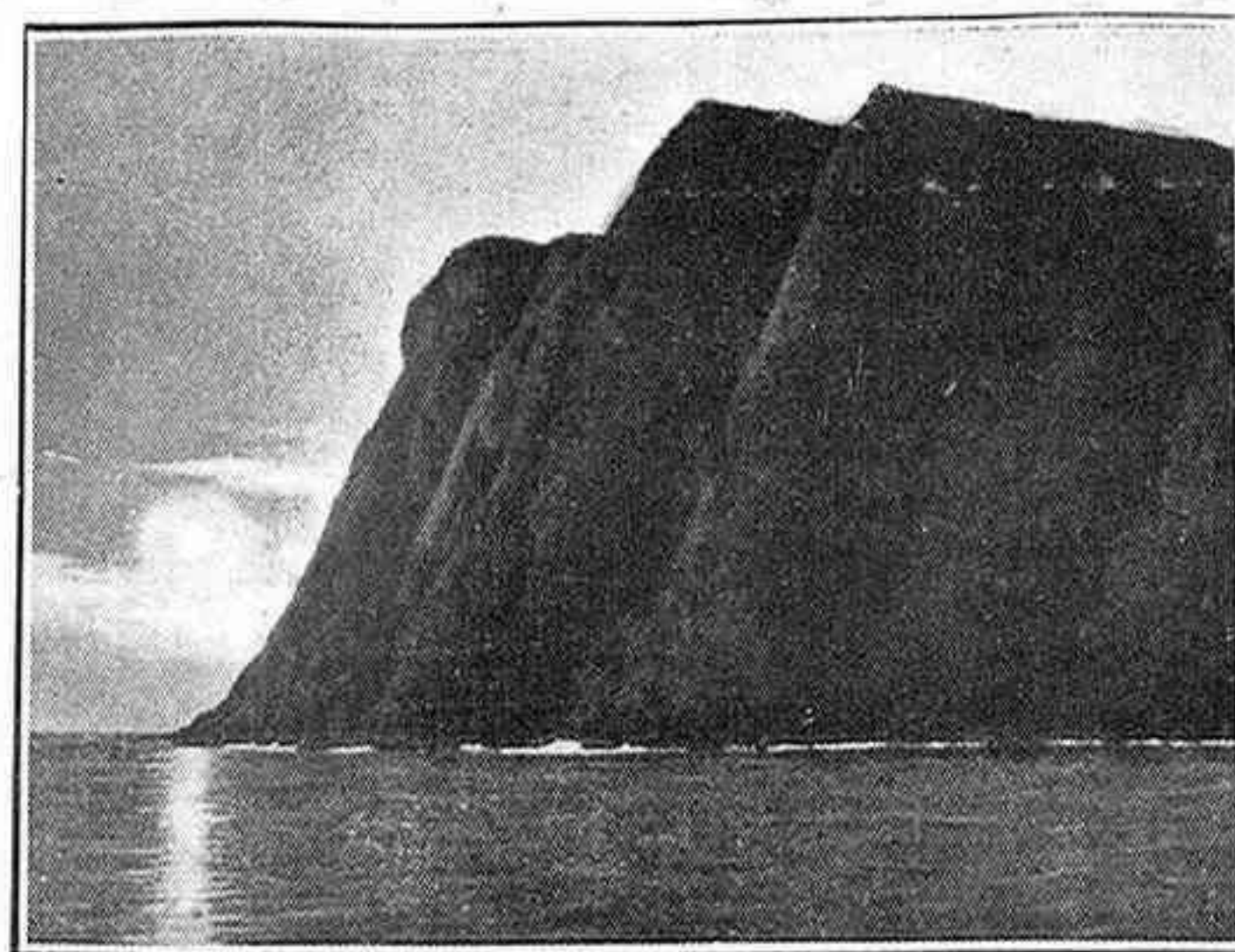
El Raftsund en Lofoden



Un fiordo en Nordland



Un cochecillo noruego de montaña



El Cabo del Norte y el Sol de media noche

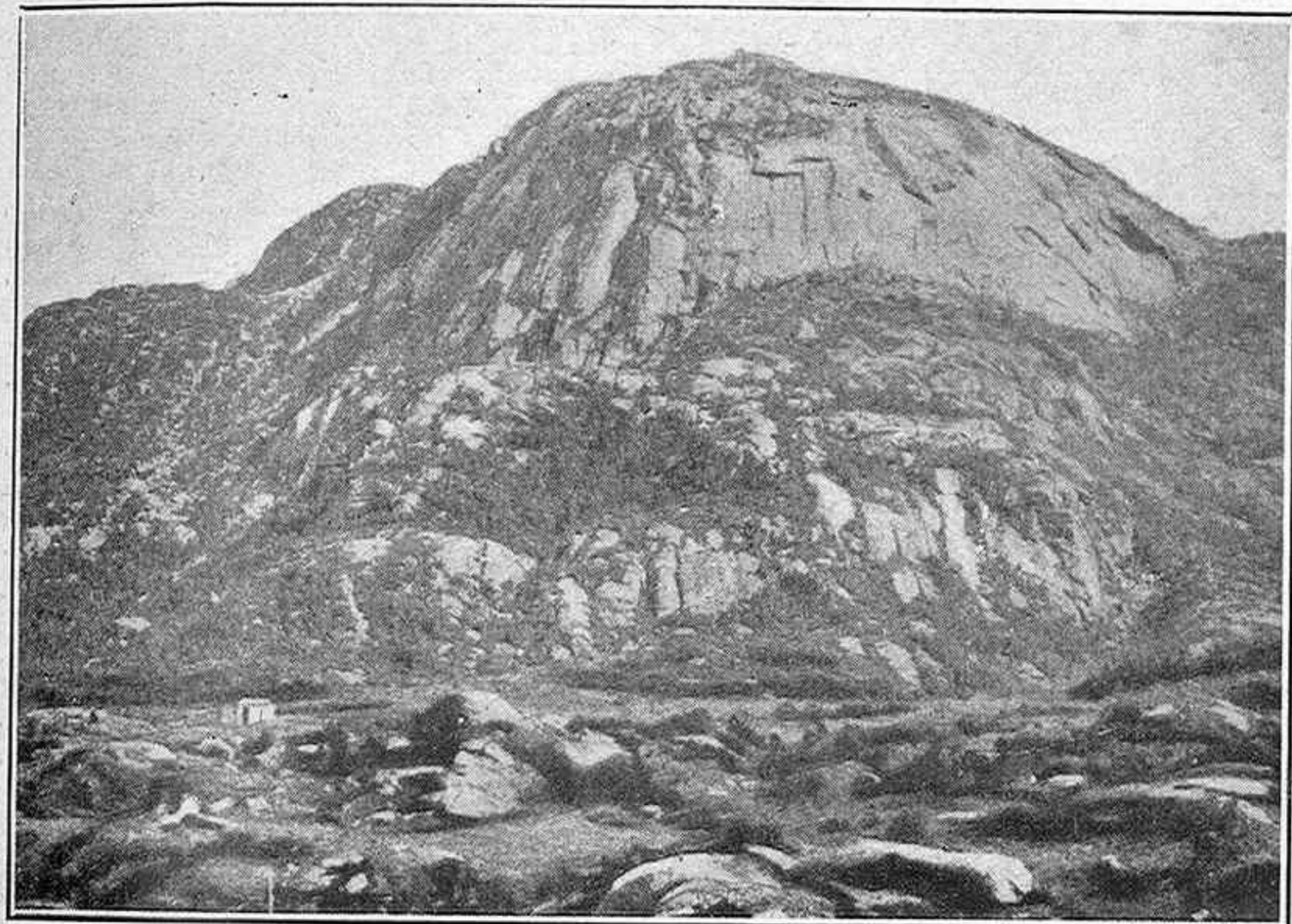


Otro carricoche de los montañeses noruegos

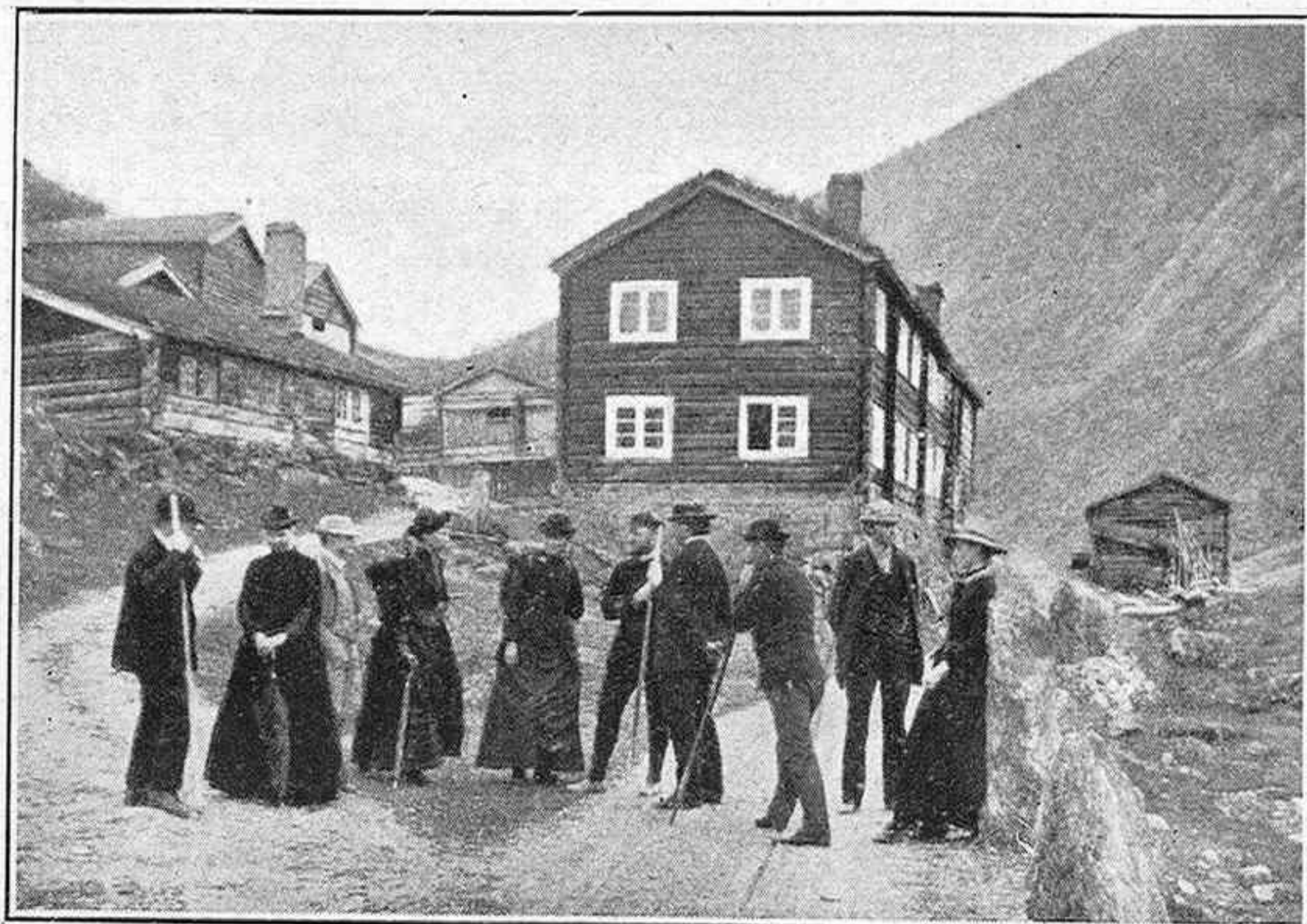
verdad en esa tierra de Noruega, como un hombre y no como un turista. Penetrando en los fiordos y llegando ya á los caminos de nieve, entre los bosques, que escalan las montañas y tardan muchas horas en llegar al primer poblado, yo acudiría á la *carriola*, al *tilbury* ó cochecillo de dos ruedas tradicional, como un honrado ciudadano del país. Esos cochecillos van arrastrados por caballitos que saben trotar leguas y leguas, envueltos en una nube de vaho y que de vez en cuando se vuelven á mirarnos si notan una vacilación—¡no es fantasía!—ó

los viajeros, no hay en el mundo delicia comparable á la de deslizarse maravillosamente por estas soledades puras, límpidas, donde el aire se transparenta como cristal de Bohemia y el silencio subraya el ritmo de las pisadas del caballito trotero. Si vais muy lejos y el caballito está cansado, podéis substituirlo en la próxima casa de postas. Si llegáis más allá hacia el corazón de las montañas de Troruso ó queréis alcanzar un pueblecillo en el interior del Dourfrein ó del Hamar, ni siquiera será preciso que os cambien el tiro. Con nuestras pro-

No es difícil que también en esas largas excursiones noruegas nos salga al paso alguna grave dificultad. No faltan conflictos en ninguna parte adonde llegue el pie de un hombre, y mucho más difícil le será librarse de ellos si junto á su huella va marcando otra huella el pie de una mujer. Hay—por de pronto—para nuestro veraneo imaginario una objeción muy seria: ¿Hará demasiado frío en esas plácidas alturas del mapa de Europa? ¿No habremos caído en un extremo por huir de otro? Si abandonamos un clima templado por ahorrarnos los rigo-



Un paisaje de las Lofoden



Un grupo de turistas en Noruega

si observan que los habláis en idioma extranjero. Pero ¿qué trabajo cuesta aprender el vocabulario más preciso para entenderse con el caballo de una carriola? Los primeros viajes los haréis acompañado de un mozo ó espolique, que se colocará á la zaga dejándoos guiar. Si tratáis bien al caballo, llevándolo con pericia y sin brutalizarlo, os dejarán ir solo. No es difícil tampoco que ocupe el asiento una de estas blancas y suaves damitas de carnes sólidas que hacen rechinar los muelles del carruaje con su adorable peso. Pero según todos

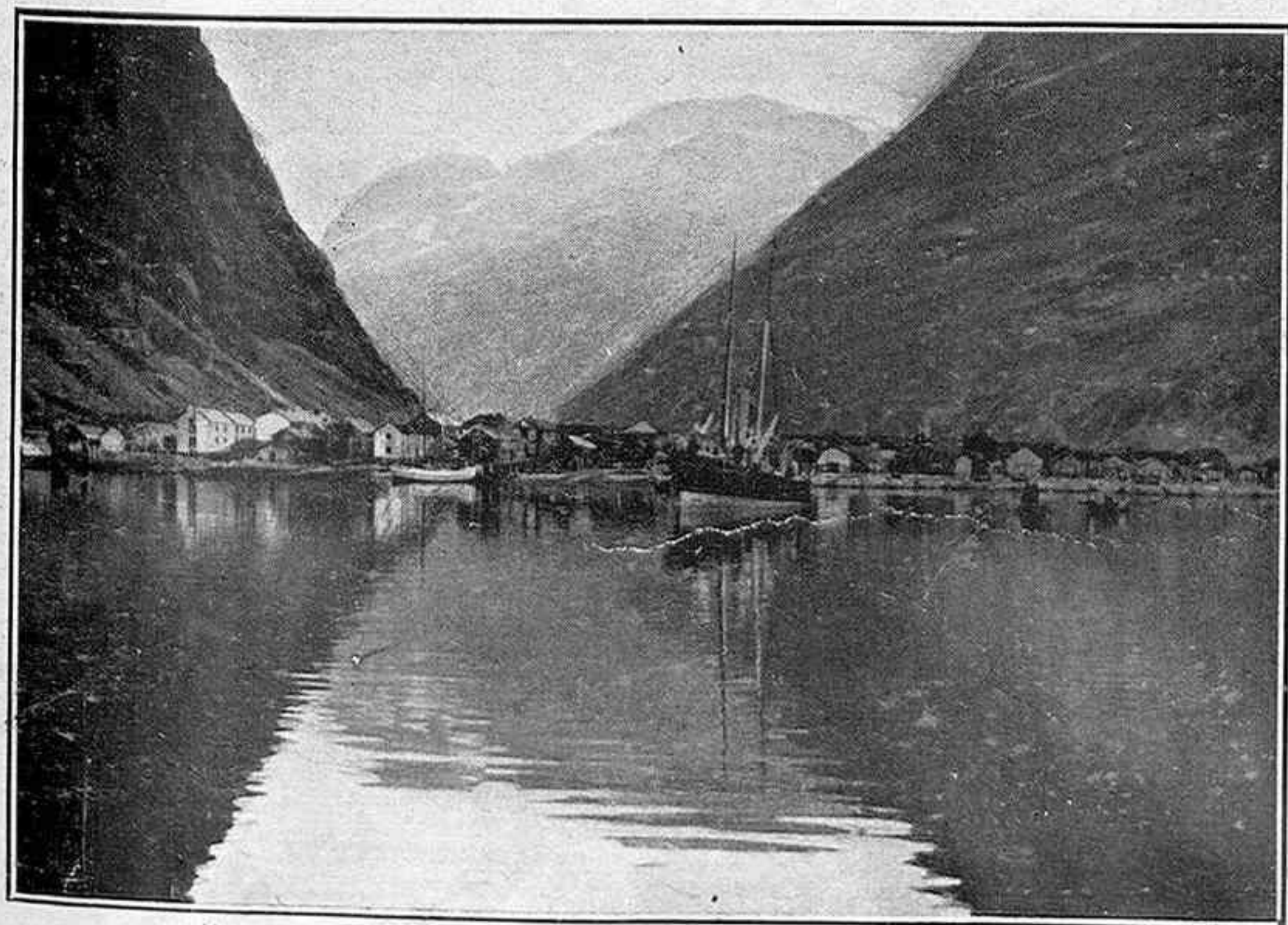
pias manos vamos á hacerlo cogiéndolo de las yeguas que pastan libremente en lugares ya conocidos. ¡País delicioso! ¡Incomparable viaje para quien no quiera chocar con la pasión ajena—ni con la propia pasión—, sino vivir al margen de la lucha en una especie de zona blanca, paisaje de paz, ambiente de calma y de aislamiento voluntario!

¿Será este ambiente posible en alguna otra parte que en los «viajes sobre el papel»? «La vida me persigue. La vida no me deja en paz»—dice, abrumado, el característico *Oblomol* de la novela rusa.

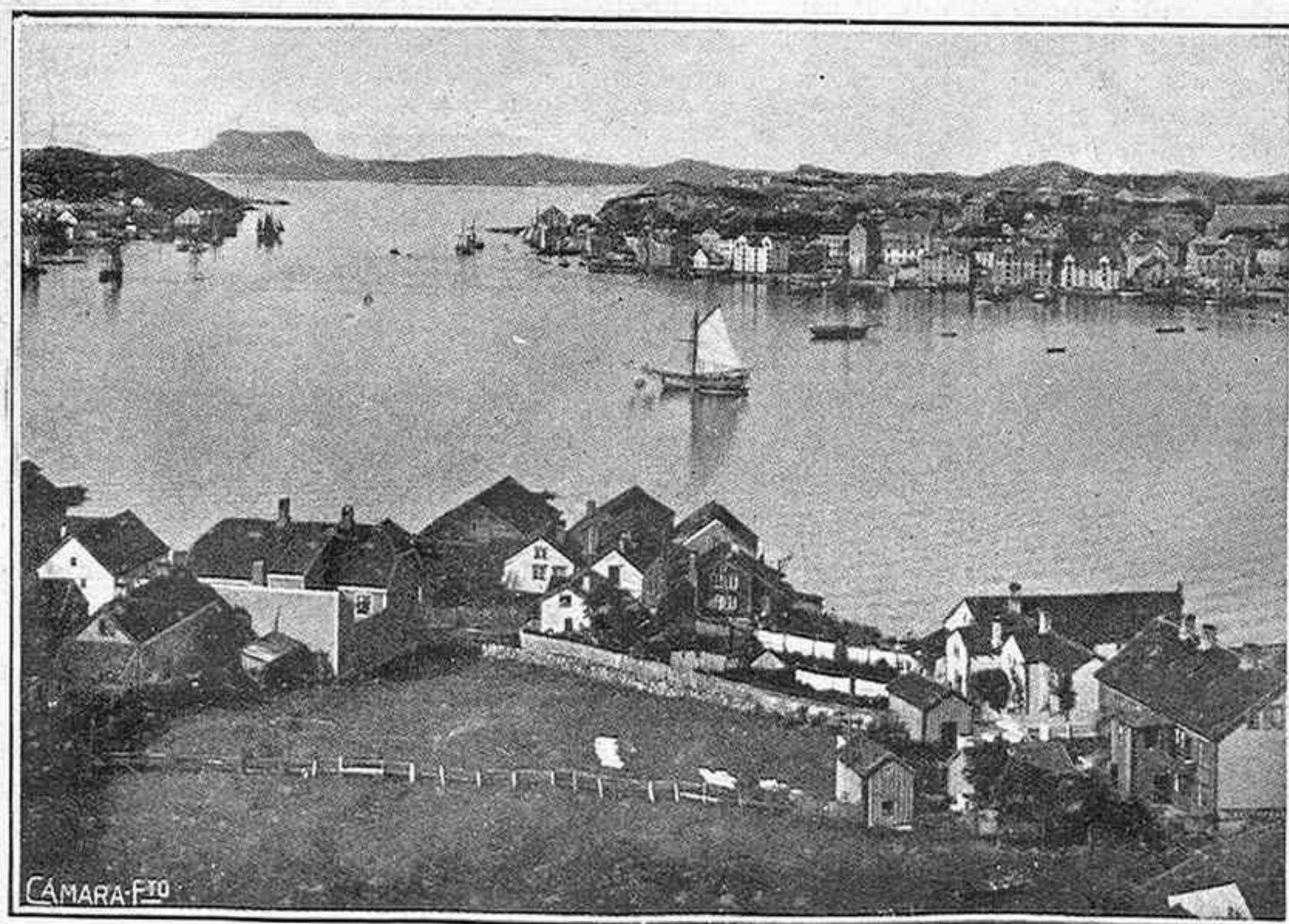
res de Julio y Agosto y nos decidimos á cambiar nuestra vida, sometiéndola á Enero perpetuo, ¿no habremos cometido un error?

Pero estamos agobiados por un sol de justicia. Caen los rayos de fuego sobre el asfalto de la villa. sobre los tejados y sobre nuestras cabezas. El asfalto y las tejas no pueden defenderse y guardan el calor para devolverlo por la noche. Pero nosotros tenemos un recurso: escapar, aunque sea con la imaginación.

A. DE TORMES



Sundalsoren y un fiordo noruego



Vista panorámica de Christiansund, en Noruega

ESTAS páginas de LA ESFERA, que han venido haciendo desde que salieron á luz el «Viaje de España», deben honrarse hoy asociándose, por lo menos con el tributo del recuerdo, al pequeño homenaje que los amigos del arte español rinden á D. Antonio Ponz, el autor del primer «Viaje de España».

A título de precursor hemos de saludarle al cumplirse el segundo centenario de su nacimiento. Ponz no tenía los recursos de que disponemos hoy. Debía contentarse con su buen juicio, su retina y su memoria para juzgar, observar y describir. La primera edición de su divulgado y utilísimo libro apareció sin láminas, y sólo en los últimos tomos figuran algunos grabados—característicos, pero bastante medianos—debidos al cuidado de su sobrino, D. José Ponz, que terminó la obra. Era necesario que viniese luego otra época más apasionada del arte y comenzara el romanticismo de las iglesias góticas, de las piedras, las ruinas y los paisajes atormentados, para que en España surgiera el vivero de artistas que colaboró en *El Semanario Pintoresco* y realizó luego el esfuerzo de las ediciones de Parcerisa, con Pi y Margall, Piferrer, don José María Quadrado y otros no menos beneméritos y documentados literatos. En este último intento, cuya primera base, el texto, iba complementada con buenos dibujos, aparece ya el auxilio de la fotografía.

Luego ésta lo ha arrollado todo. Sería precisa una alianza sabia, metódica y al mismo tiempo entusiasta entre un espíritu tan cuidadoso como el de Ponz, tan culto como el de Quadrado y un artista como el que publicó recientemente sus pruebas fotográficas por «la España Incógnita», para que nos dieran la versión actual del «Viaje de España». Mientras tanto la colección de LA ESFERA va reuniendo semana por semana imponente cantidad de materiales que al cabo de los años hubiera bastado para agotar el caudal artístico de otra nación menos rica que la nuestra. Pero el veneno es inagotable. Fluye de todas las regiones, de todos los rincones, ciudades, villas y aldeas: de todos los valles y montañas, aunque no hayan sido declarados parques nacionales sus hermosos paisajes... Está asegurada para siempre la continuación de estas páginas artísticas y sólo haría falta un compilador de buen criterio que supiera se-

parar lo que merece agruparse por monografías.

Pero volvamos á D. Antonio Ponz, que realizó el primero la hazaña de ir contando sus impresiones de viajero tal como las recibía. De sol á sol viajaba y por la noche redactaba sus cartas. (Los diez y ocho volúmenes de su obra tienen la forma epistolar.) Según su sobrino y biógrafo, su salida fué para estudiar el estado de las Bellas Artes en España; pero... «tenía que caminar por el campo, á lo largo de los caminos... ejercitar la paciencia en lo incómodo de los caminos... Y como, además, había nacido en país levantino—D. Antonio Ponz nació en Bochi, Valencia, el 28 de Junio de 1725 y murió en Madrid el 4 de Diciembre de 1792—; como se crió en la misma tierra «donde los Varrores y los Columelas habían dictado sus instrucciones agrarias», su obra había de tener fuerte sabor á campo y en ella debían quedar vigorosamente marcadas sus preocupaciones de reformador, progresista á la manera del enciclopedismo español del XVIII, que luego encarna en Jovellanos y que se interrumpe después, con la lucha por la independencia y con las continuadas guerras civiles. De esto han hablado ya en la Prensa madrileña varios amigos, y no es preciso seguir el mismo

punto de vista, aunque no lo hayan apurado.

Los biógrafos de D. Antonio Ponz rechazan la especie de que el propósito de su viaje fuera impugnar el libro del italiano, P. Norberto Caimo, que en 1755 publicó sus *Lettere d'un vago Italiano ad un suo amico*, donde no faltaban ataques y juicios malévolos, unos justificados y otros no, contra cosas y personas de España. Había pasado también desde Lisboa á Madrid y desde Madrid á la frontera otro italiano, Giuseppe Baretti, el cual también publicó cartas, y por ser más famoso y de más peso que el P. Caimo podía hacernos más daño. En esta misma ESFERA hemos hablado no hace muchos meses del viaje de Baretti. Pero no se ensañó con nosotros, sino con los portugueses, y sólo al llegar á Talavera da con un corregidor sobrio y mal educado, al cual, en efecto, pone en ridículo con bastante gracia. Entonces intervenían los Gobiernos y las representaciones diplomáticas en las cartas de viaje de los escritores satíricos, y Portugal logró que se suspendiera la edición del libro de Baretti. ¿Reclamó también el corregidor de Talavera? ¿Hubo, además, desde Madrid otras cartas que no conocemos? Lo cierto es que en las *Lettere familiari* de Baretti la correspondencia desde España se inter-

rumpe al llegar á esa carta fechada en Cebrilla, y ya no conocemos la continuación. Quiere esto decir que el daño era en lo vivo y sin duda obedecía á razones políticas que no son de este lugar, pero que autorizan las sospechas de que, en efecto, el viaje de Ponz se hizo—ó al menos se continuó—para borrar el efecto desagradable de otros viajes anteriores.

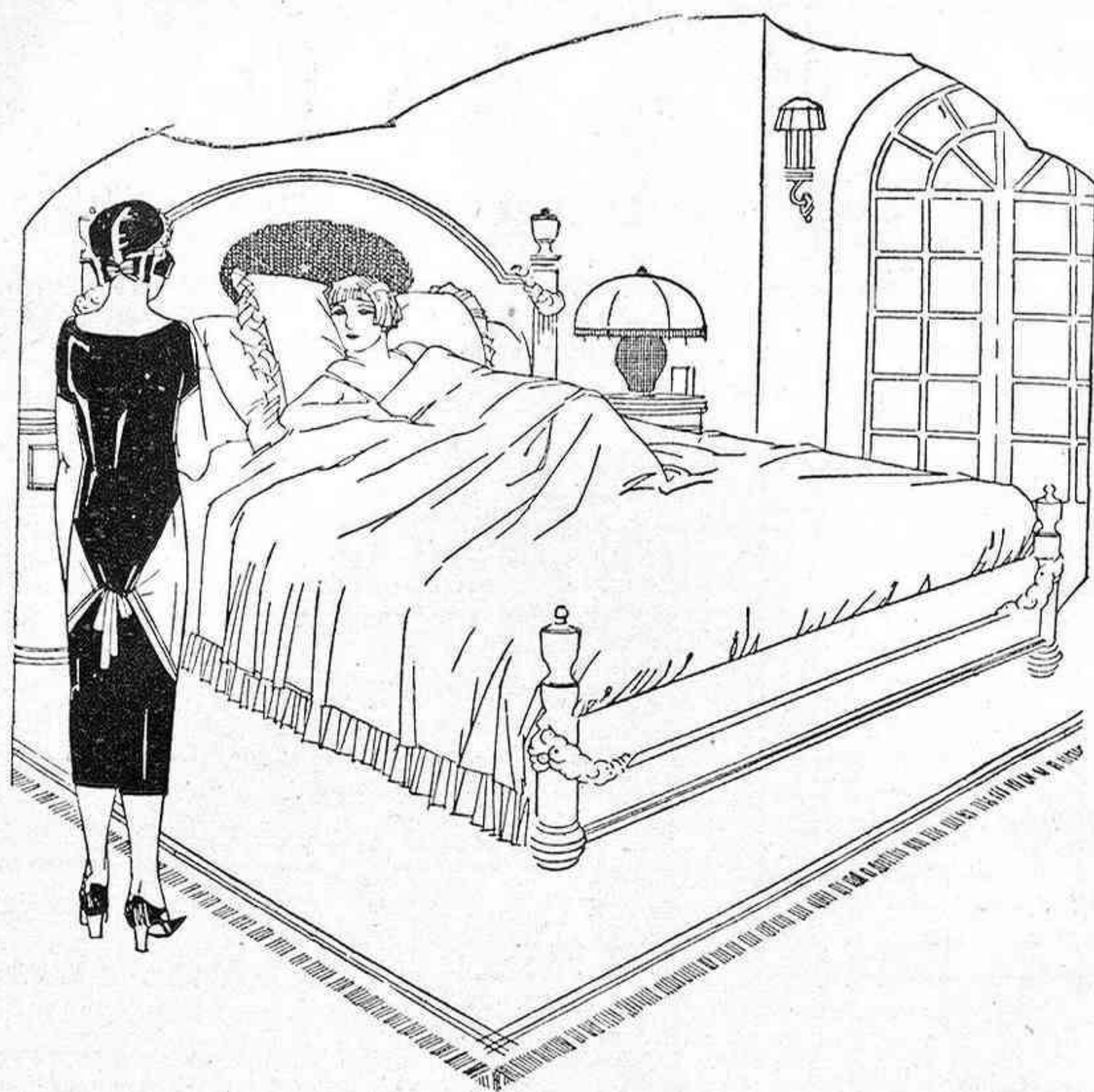
Estudiando bien el propósito quizá hallamos el deseo de que no sean los de fuera, con crítica hostil, sino los buenos patriotas, con amor y devoción por el pasado de España y con nobles deseos por su porvenir, quienes recorran los caminos y dejen memoria de las cosas vistas. Ponz cumplió admirablemente esta misión, bien fuera encargada por Campomannés ó nacida sólo de su propio impulso.

No fué con el carácter de un apologista oficioso, que éste hubiera sido error suficiente para desautorizar y desvalorar todo el trabajo, sino como crítico sincero y justo, cuyo buen deseo no le impedía poner sobre todas las cosas la verdad. Y este es el interés y el mayor mérito del *Viaje de España*.

UNA OBRA DE MARIANO BENLLIURE



Lápida conmemorativa del escritor norteamericano Washington Irving, que estudió con amor y acierto las bellezas artísticas de Andalucía, y que se ha descubierto en Sevilla al inaugurarse la primera Residencia de América en la capital andaluza. La lápida, magnífica obra de arte del ilustre escultor Mariano Benlliure, ha sido modelada por éste gratuitamente en gracia al alto fin de aproximación espiritual entre la América del Norte y España que entraña el homenaje FOT. MORENO



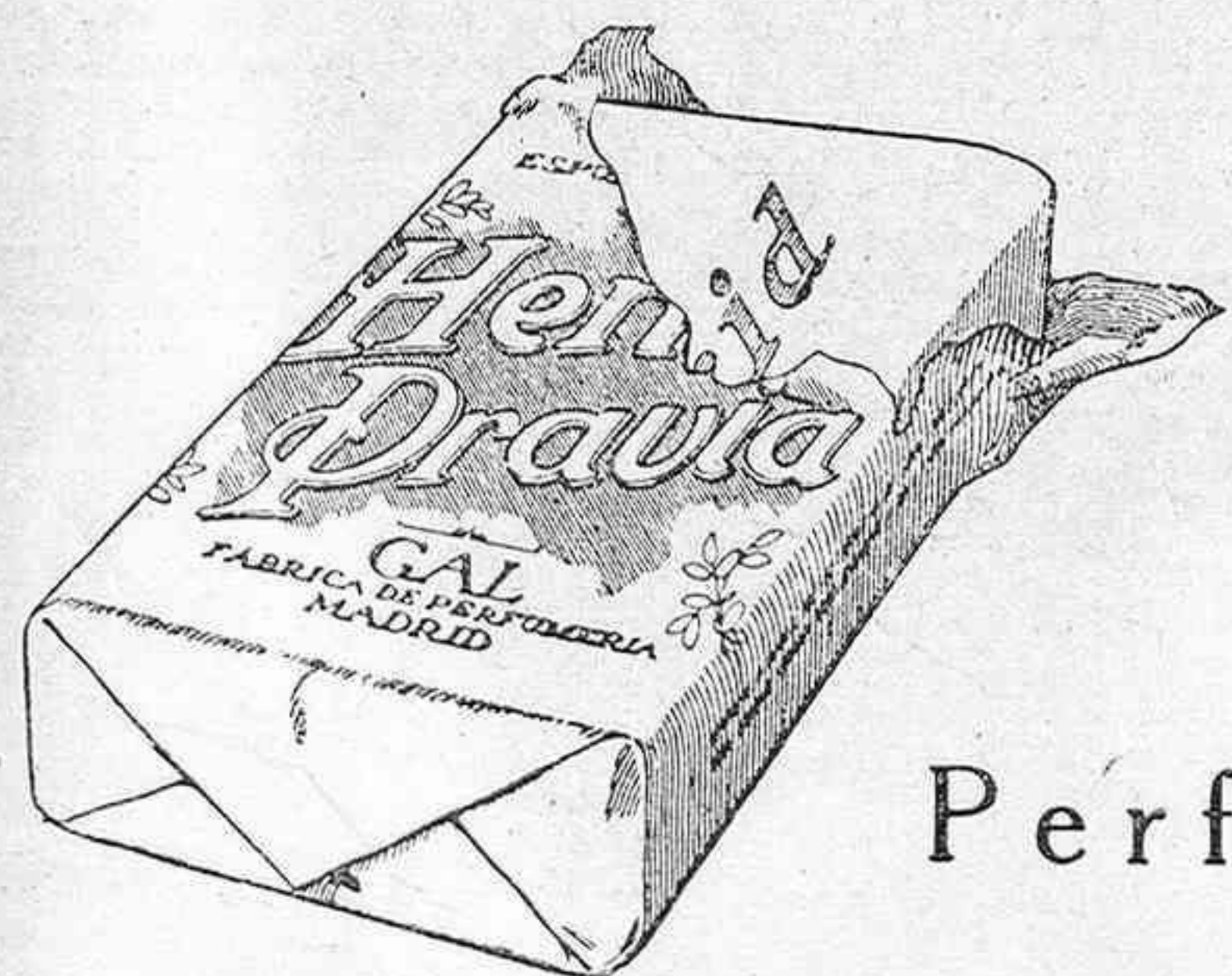
Los buenos días.

Su doncella le proporciona un despertar agradable al decir a usted que está preparado el baño. Mas para tomar un baño perfecto, no hay que olvidar el chorro de Colonia Añeja ni la pastilla de Jabón Heno de Pravia.

Puro, espumoso e intensamente perfumado, el Jabón Heno de Pravia, limpia perfectamente la piel, dándole tersura, suavidad y fragancia; y la Colonia Añeja, completa la acción del baño, tonificando los nervios y refrescando el cutis.

Un baño así comunicará a usted durante el día una permanente y exquisita sensación de bienestar.

Jabón Heno de Pravia



Pastilla, 1,50 en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

Perfumería Gal. - Madrid.

MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS
CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
San Antonio.—Camino de Churriana.—MÁLAGA

Colgate remueve la causa de las caries



Déjame ver tus dientes

El tiempo de combatir las caries en los dientes es antes de que el mal se arraigue. Nunca despues.

La Crema dentífrica Colgate previene. Inofensiva al organismo y de gusto agradable. No espere hasta que el mal aparezca. Prevéngalo a tiempo. Use Colgate.



Limpia los
dientes sin dañarlos

299

LIÉRGANES (SANTANDER)

No hay aguas más eficaces para combatir y curar los **CATARROS** de la **NARIZ**, **BRONQUIOS**, **LARINGE** y **PULMON** y la predisposición á ellos.
GRANDES REFORMAS :- INHALACIONES MAÑANA Y TARDE

ARTÍCULOS DE JULIO BURELL

HOMENAJE DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA

PRÓLOGO

DE

JOSÉ FRANCO RODRÍGUEZ

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS
CINCO PESETAS

TINTAS LITOGRAFICAS
Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA

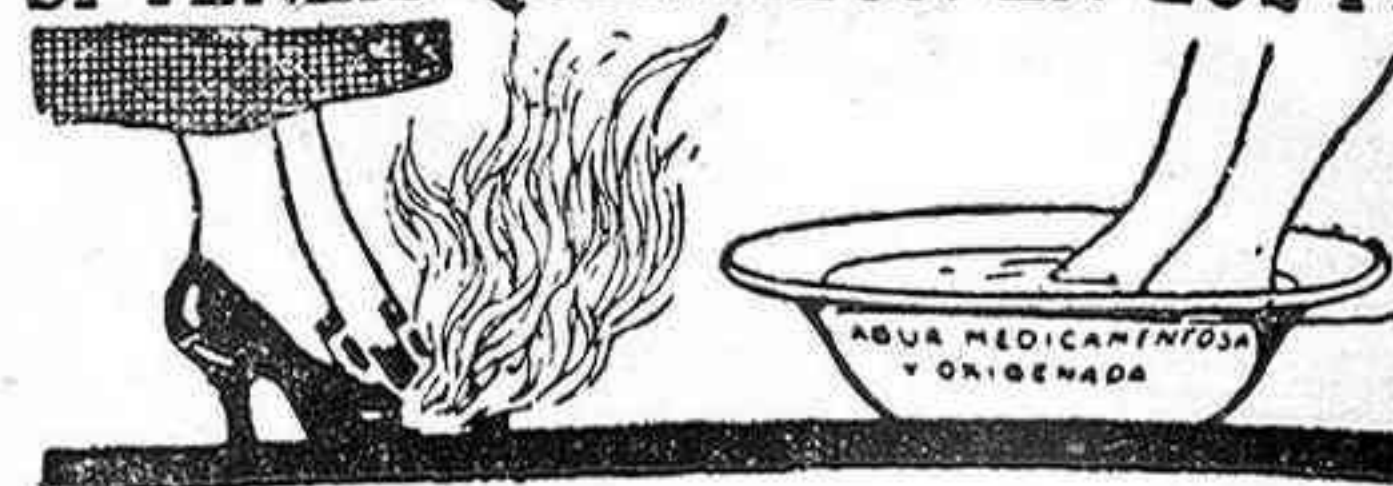


INDUSTRIAS FORB S.A.
TRAVERSERA 218 BARCELONA

SARNA-ROÑA

y rictores de la piel
ANTISARNICO MARTÍ
Unico que la cura sin baño.
Venta en Farmacias y Droguerías

SI TENEIS QUEMAZON EN LOS PIES



¡COMO SI ESTUVIERAN EN EL FUEGO!

Es que vuestros pies son sensibles, que se hinchan é irritan fáci mente ó que padecéis de callos, durezas ú otras callosidades dolorosas. Un buen consejo: bañadlos esta noche misma en un recipiente de agua caliente adicionada de un puñadito de Saltratos Rodell y os quedaréis sorprendidos del alivio inmediato que os procurará El agua caliente saltratada es medicinal y oxigenada, desaparecen prontamente todo género de hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y comezón; además, combate los efectos tan desagradables del sudor abundante. Se reblandecen los callos y las durezas de tal modo que se pueden quitar sin auxilio de navaja, operación siempre muy peligrosa. Este tratamiento tan sencillo como poco costoso, os curará todas las dolencias de los pies, si no el preparador se compromete formalmente en reembolsaros el importe, bajo simple demanda.

NOTA.—Todos los farmacéuticos venden los Saltratos Rodell. Si le ofrecen imitaciones, recházelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigid siempre los verdaderos Saltratos.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Maravillosa Crema de Belleza-Inalterable - Perfume suave.

REINE DES CRÈMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS
CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS
De venta en toda España Agente: J. ROS & Cuesta Santo Domingo, MADRID



FAMA
servicios Técnicos de Publicidad
de la Agencia
"PUBLICITAS"
Ronda de San Pedro 11. pral. Barcelona

Señor anunciante.

Tenemos a su disposicion un ejemplar de «FAMA» ALBUM DE CAMPAÑAS DE PUBLICIDAD. Consta de 64 paginas impresas a dos tintas en papel couche, con cubiertas de cartulina Guarro impresas en rojo y oro. Las hojas son movibles para facilitar la adición de las que periódicamente iremos publicando

En este artistico ALBUM figuran, agrupados por campañas, los anuncios más sugestivos insertados en la Prensa española durante el último lustro. Mas que un resumen de la labor realizada por los SERVICIOS TECNICOS FAMA para los principales anunciantes de España, es un verdadero museo de anuncios de incalculable valor para toda persona interesada en asuntos de Publicidad.

Usted ha visto en la prensa los 500 originales que forman el album, pero cuando tenga ocasión de examinarlos en conjunto, impresos en buen papel, comprenderá que la Publicidad en España camina a pasos agigantados gracias al celo y voluntad de un pequeño grupo de hombres que a ella han dedicado todo lo que poseen y todo lo que valen

Este ALBUM lo enviamos gratuitamente a todos los anunciantes de España. Por el valor intrínseco del mismo y por no creerlo de interes para el público en general, habremos de agradecer a los comerciantes o industriales, que, siendo a la vez anunciantes, deseen poseer un ejemplar, que lo soliciten por medio de una carta escrita en su papel comercial y debidamente firmada.

De usted afectísimos atentos S. S.
q. e. s. m.

"FAMA"
Servicios Técnicos de "Publicitas"
J. Ros & Cuesta
Director Técnico



ALCOHOLATOS

PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO
de Acacia, Clavel, Heliotropo, Jazmín, Lilas, Rosa, Violeta y Nardos.
DELICIOSO PERFUME
ALCOHOLERA ESPAÑOLA. — CARMEN, 10
Rechácense las imitaciones Envíos a provincias y al Extranjero

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO

DISPEPSIA

ACEDIAS Y VÓMITOS

INAPETENCIA

FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS

y Adultos que, a veces, alternan con

ESTREÑIMIENTO

DILATACIÓN Y ÚLCERA

del Estómago

DISENTERÍA

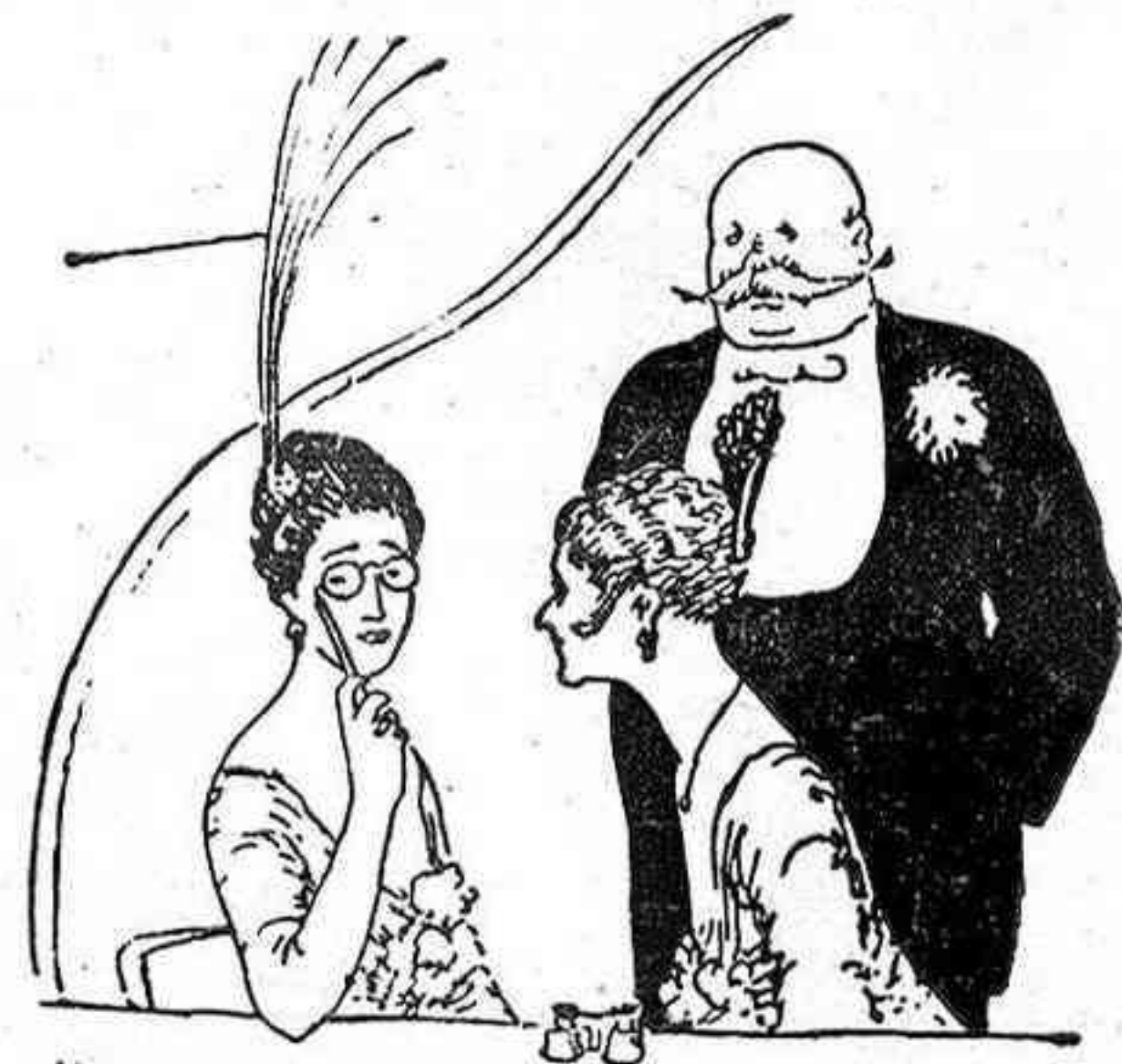
OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.
33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

ESPARRAGOS TREVIJANO

Preparados absolutamente al natural
— Se prefieren á los frescos —

Productos PECA-CURA



—¡Si no lo viera, no lo creyera!
¡Si antes tenía
la más fea catadura!
—Es que entonces no usaría
los productos PECA-CURA.

CREMA; POLVOS en los siguientes colores: Blanco, rosa números 1 y 2; rachel 1, 2 y 3; moruno 1, 2 y 3, y Malva.
JABON; AGUA CUTANEA; MASAJE FACIAL; LOCION para el cabello y AGUA DE COLONIA

CORTÉS HERMANOS, Barcelona (España)

Lea usted **NUEVO MUNDO**

LIBROS RECIBIDOS

ENCICLOPEDIA SOPENA.—Con este título acaba de poner á la venta la Casa Editorial Sopena un Diccionario que representa una novedad en esta clase de publicaciones.

Hasta ahora sólo disponíamos en España de grandes enciclopedias ó de pequeños manuales enciclopédicos. Las primeras, obras de alto valor cultural y elevado coste, tienen su lugar propio en una biblioteca, y por la dilatada extensión de sus artículos y la dificultad de su manejo son más á propósito para ilustrar un trabajo determinado y hecho con todo reposo que para servir de simple auxiliar á la memoria en las rápidas y múltiples consultas que sobre diversos asuntos se nos ofrecen á cada paso en la labor cotidiana. Los segundos, en cambio, son sobrado reducidos para que en sus páginas pueda darse noticia, por muy breve que ésta sea, de todo cuanto compete á una buena enciclopedia.

Nadie había sabido hasta ahora ponerse en el justo medio. Un Diccionario que sin reducirse á ser un simple manual ni alcanzar tal dimensión que nos impida tenerlo á la mano en la mesa de trabajo, nos resuelva el problema de servirnos de eficaz auxiliar, facilitándonos rápidamente y en todo momento, sin suspender la tarea, cualquier dato ó noticia que ignoremos ó se nos haya olvidado, es el Diccionario útil y práctico por excelencia, el Diccionario que podríamos calificar de Diccionario ideal.

Y eso viene á ser precisamente la *Enciclopedia Sopena* que tenemos á la vista: un Diccionario que sin ser reducido es manuable, y, dentro de sus dimensiones, lo más completo que se puede pedir en la materia. Consta sólo de dos tomos, que suman alrededor de 3.000 páginas á tres columnas; pero dudamos de que en obra alguna se haya sabido aprovechar el espacio de un modo tan admirable. En esos dos volúmenes hallamos un léxico completísimo y una inmensa variedad de noticias geográficas, biográficas, históricas, bibliográficas, mitológicas, iconográficas y de todo otro linaje, que hacen de este Diccionario la obra más cabal que conocemos dentro de sus condiciones.

Al lado de las voces que vemos en todos los Diccionarios, por ser las que constituyen el gran núcleo del idioma, figuran en éste aquellos arcaísmos que los buenos estilistas se complacen en usar de vez en cuando: los neologismos, ya técnicos, ya vulgares, con que las ciencias, las artes, los deportes, y hasta las necesidades creadas por la gran guerra han venido á enriquecer el caudal ya copioso de la hermosa lengua hispana; los provincialismos,

que representan variados y pintorescos matices del idioma nacional, y, en fin, la cuantiosa aportación representada por los americanismos que debemos á nuestros hermanos del Nuevo Mundo y que hacen de este léxico un verdadero Diccionario iberoamericano, de doble número de voces que el que se contiene en el léxico oficial de la Academia. Mas á esto hay que agregar todavía los numerosos nombres geográficos, que comprenden todos los Municipios de España y de las Repúblicas de América, y casi todos los de los demás países; las biografías; los sucesos históricos; los títulos de obras literarias y artísticas; los nombres de deidades mitológicas, etc., etc., con lo cual sube de punto el valor de esta nueva enciclopedia.

Se trata, pues, de una obra única hasta hoy en su género, que, por reunir la doble cualidad de su caudal de datos fidedignos y de su fácil manejo, es un consultor precioso y sumamente práctico, un libro realmente necesario.

La publicación de esta obra utilísima es un verdadero acierto; y nosotros felicitamos calurosamente á D. Ramón Sopena por haber dado realidad á una tan excelente idea, y en nuestra calidad de españoles le agradecemos el alto servicio que con ello ha venido á prestar á la cultura ibérica.

Bajo el cielo vacío. Novela, por Johan Bojer. Editorial «Prometeo». Valencia, 1925.

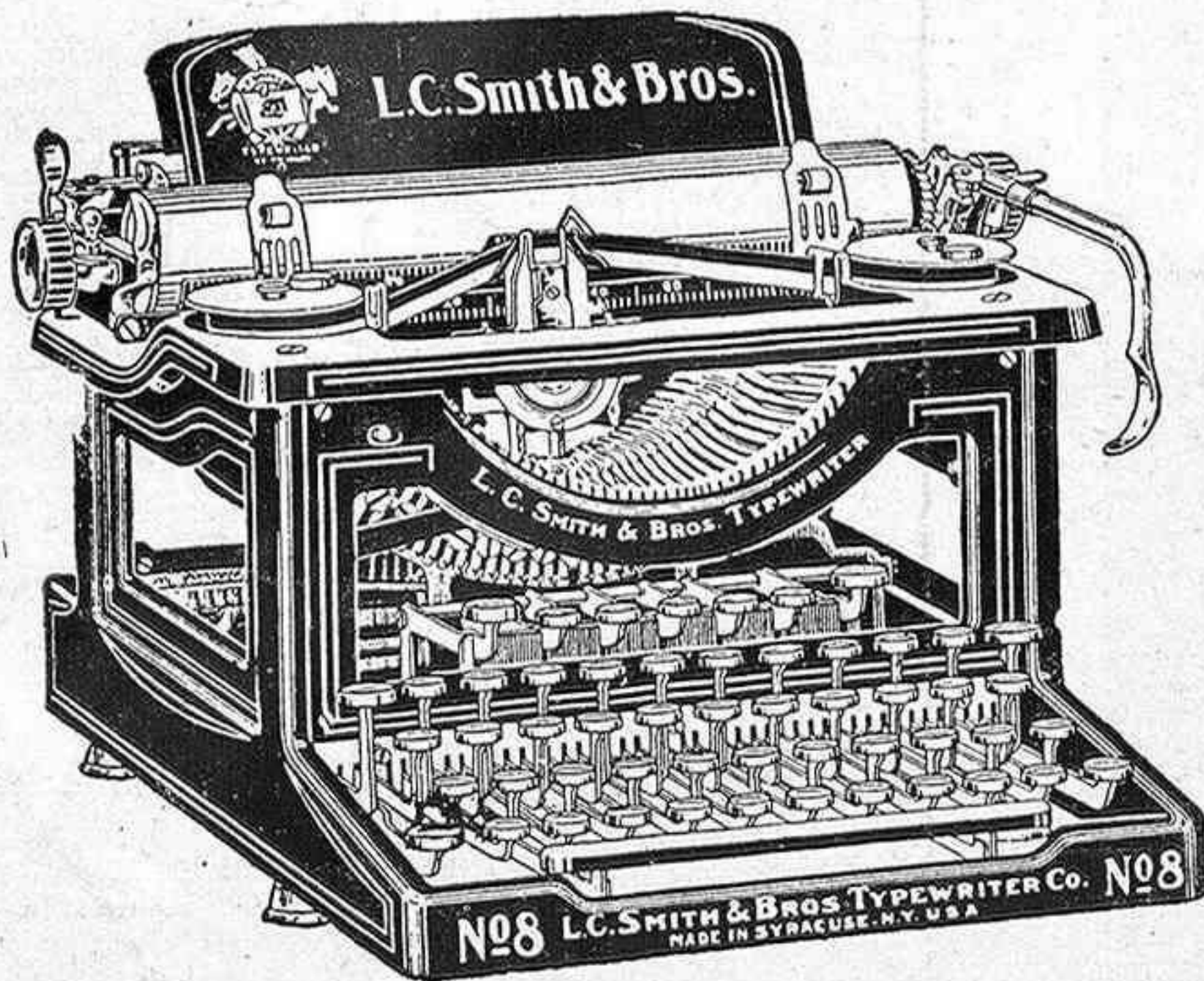
Desencanto. Novela, por Antonio Guardiola. Barcelona, 1925.

La salud de nuestros hijos. Biblioteca de divulgación médica. Tomo II. *La Lactancia*, por el Dr. Hernández Briz, y publicada por la Editorial «Renacimiento».

Con la gran competencia del autor, contrastada por la práctica diaria, durante muchos años, se exponen en *La Lactancia* las normas seguras, científicas, modernas, á seguir en la alimentación de los niños criados al pecho de la madre ó de la nodriza, al biberón ó con lactancia mixta, extendiéndose en los detalles de cada caso, de tal modo que no puede quedar duda alguna por resolver.

(En esta sección daremos cuenta de todos los libros de que se nos remitan dos ejemplares)

L.C. SMITH.



DEPOSITO GENERAL

Guarfrey

Rda. SAN PEDRO, 25
BARCELONA
APARTADO, 196

BOLAS
DE ACERO
EN EL CARRO

BOLAS DE ACERO
EN EL SEGMENTO
DE MAYÚSCULAS

BOLAS DE ACERO
EN TODAS LAS PALANCAS

HE
AQUÍ EL
SECRETO DE LA
SUPERIORIDAD, RE-
SISTENCIA Y SUAVIDAD
DE LA INCOMPARABLE

SILENCIOSA

L. C. SMITH

SUCURSALES:

Madrid, Preciados, 7
Sevilla, Mateos Gago, 24 y 26
Bilbao, Campa de Albia, 1
Alicante, Maisonnave, 55